

El Espectro de la Violencia y el Fantasma del Comunismo: Cultura Política e Ideología Conservadora en Caldas. 1953-1956.



Edwin Mauricio López García
Universidad Tecnológica de Pereira



**El Espectro de la Violencia y el Fantasma del Comunismo: Cultura
Política e Ideología Conservadora en Caldas. 1953-1956.**

**Trabajo de grado presentado para optar al título de
Licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario**

Escuela de Ciencias Sociales

Facultad de Ciencias de la Educación

Pereira, departamento de Risaralda

República de Colombia

Enero 2019

**EL ESPECTRO DE LA VIOLENCIA Y EL FANTASMA DEL COMUNISMO:
CULTURA POLÍTICA E IDEOLOGÍA CONSERVADORA EN CALDAS.
1953-1956.**

Elaborado por

EDWIN MAURICIO LÓPEZ GARCÍA

ASESOR

DR. JHON JAIME CORREA RAMÍREZ

**TRABAJO DE GRADO PARA OPTAR AL TÍTULO DE
LICENCIADO EN ETNOEDUCACIÓN Y DESARROLLO COMUNITARIO**

**ESCUELA DE CIENCIAS SOCIALES
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA**

ENERO 2019

AGRADECIMIENTOS

¿Cuántos lazos se tejen para la culminación de un logro individual? Creo, que estos son incontables, y no atañen únicamente en este caso al mundo académico. Innumerables son los esfuerzos que participan en el desarrollo de la formación de un profesional universitario. El camino guarda las huellas de quienes nos han acompañado a lo largo de la travesía. Nuestras vidas llevan la marca indeleble de quienes han coincidido y compartido instantes de nuestro existir y devenir en el mundo.

Primero, no puedo retraerme de mi historia familiar. A mis abuelos Abelardo y Concepción, Germán y Edelmira, campesinos de Pereira, Restrepo, Marsella y Balboa, su hermoso recuerdo cobija mi espíritu. Ellos, y todos sus ancestros, venidos desde Antioquia y Cauca, son ejemplo de laboriosidad, de resiliencia y de fortaleza. Enfrentaron sus vidas empuñando azadones y machetes, realizando los quehaceres del hogar y orando todos los días en comunión familiar. Si he de resumir la lección más importante que me dejaron, esta fue la del trabajo duro y honesto.

A Norbairo y Magnolia, mi padre y mi madre, ambos obreros, él, taxista, y ella, operaria de máquinas de confección; y con ellos a su generación de hermanos y hermanas, su infatigable anhelo por sembrar en sus hijos la semilla de la educación como promesa de una mejor vida es la enseñanza mejor aprendida por mí. Nadie mejor que ellos para reconocer el valor de educarse, porque crecieron en un contexto que les permitió acceder a dicho derecho parcialmente, y han hecho todo lo posible porque mi generación sea la primera que en nuestra familia culmine sus estudios universitarios.

A mi hermana Paola, y a todos mis primos, compañeros de juegos y travesuras de una infancia feliz, les debo su abrazo fraterno y su sonrisa sincera. Ellos acompañan siempre la voz interna que no me permite claudicar.

En segundo lugar, a mis profesores desde mis primeras letras en la escuela, hasta el día de hoy en el programa de Etnoeducación y desarrollo comunitario, una deuda impagable me

embarga. Su labor por construir un país distinto merece el mayor reconocimiento que ninguna otra persona pueda tener. En especial, a mis maestras Dilia María Obregón Segura y Olga Lucía Rios, mi infinito amor y respeto, por su exigencia, por enseñarme a jamás estar satisfecho con mis resultados, por creer en mí.

A mis compañeros de estudio en la escuela, Aura, Alexander y Carlos; en el colegio, Johan, William, Mondragón, Zamora, Lina, Francy, Leidy y Wilmar; en el SENA, Alex, Gärtner, Andrés, Pili, Alejo; y en la universidad, Jenny, Yaico, Cristián, Manuela, Jader, Manuel, Freddy, Laura, Walter, Yeimy, James, Luisa, Vanessa, Maira, Paola, Alison y Leidy Viviana, como olvidar las conversaciones, los cafés, las cervezas, las rumbas, las horas de estudio, las marchas, pero sobretodo el aliento, la ayuda y la amistad.

Mención especial para el Semillero de Investigación Formativa en Historia, Cultura Política y Educación de la UTP, segunda casa en mis últimos cinco años de vida, y lugar donde encontré el complemento a mi formación y un norte académico. A Jhon Jaime, mi maestro, mi agradecimiento por ser un guía y ayudarme a comprender lo que significa ser un profesional, por hacerme ver aptitudes que yo no creía tener; aquella invitación a pertenecer al grupo nunca imaginé llegara a tener tanta influencia en mi vida ya que me ayudó a observar el mundo con otros ojos, me llevó a conocer otras personas y otros lugares, enriqueciendo definitivamente mi perspectiva de vida. Qué recorrido más entrañable, ojalá por delante hayan muchas iniciativas por hacer juntos. A Leonardo, quien me acercó a los procesos de investigación y quien siempre está dispuesto a escucharme y a debatir ideas, ojalá esas noches de tertulia hasta el amanecer nunca se terminen.

A mi primera generación del semillero, a Anderson, Jhon, Alejandro y Cristian, su preparación y compromiso con lo académico, su debate implacable y sin miramientos son el ejemplo que he procurado mantener en todos estos años. A la segunda generación de Gerardo, Juan Esteban y Daniel, recorrer el departamento con ustedes fue inolvidable, sus miradas sobre el territorio y la población aportaron elementos que se escapaban a mi entendimiento, en realidad conocimos y aprendimos juntos. A la tercera generación de

Cristian Cardona, Christian Niño, Natalia, Andrés Felipe y Juan Diego, el reconocimiento del salto de calidad del semillero con la integración de procesos de investigación y extensión han sido muy valiosos, sus aportes han sido muy determinantes para alcanzar algo que antes no dimensionaba el grupo. También, mi recuerdo grato para Maureen, Katherine y Juliana, como asistentes administrativas del grupo; han sido la columna vertebral del proceso, y sin su trabajo eficaz lo académico no hubiese tenido sustento.

A Lorena, mi mejor amiga, el reconocimiento por su amistad y cariño, por su apoyo y sus palabras justas, por entender mis ausencias en la realización de este trabajo. A Carolina, por ser mi inspiración constante, por su confianza y buenos deseos hacia mí en el trecho final del trabajo y por su sonrisa encantadora.

Sin el soporte de todos no hubiese sido posible la culminación de este trabajo y de mi formación profesional; todos han intervenido para hacer de mí lo que soy hoy. No es sólo mi esfuerzo personal el que está acá representado, todas las personas mencionadas me han acompañado y vale la pena reconocer los pasos que han dado conmigo a lo largo del camino.

A todos ellos, mi gratitud eterna.

*El peligro de la pérdida de la fe en Dios
no es que entonces no se creará en nada
sino más bien que se creará en cualquier cosa.*

Gilbert Keith Chesterton.

*El espíritu es lo contrario de la materia,
es lo contrario del cuerpo, en una palabra es el alma humana,
tal como lo enseña la recta filosofía.*

Mario Villegas Galarza, La Supervivencia del Espíritu.

La Patria, 30 septiembre 1956.

*El espíritu acaba siempre por vencer a la materia,
y el derecho por triunfar sobre las ruinas acumuladas por la violencia.
Así lo demuestra la historia y Dios nos lo ha prometido:
la medida de nuestra victoria es la de nuestra fe.*

*Pio XII. Alocución Décimo Congreso
de la Unión Internacional de Ligas Femeninas Católicas.*

Roma, 1944.

CONTENIDO

AGRADECIMIENTOS.....	4
EL ESPECTRO DE LA VIOLENCIA Y EL FANTASMA DEL COMUNISMO: CULTURA POLÍTICA E IDEOLOGÍA CONSERVADORA EN CALDAS. 1953-1956.....	10
Introducción.....	10
Planteamiento y justificación del problema.....	11
Acercamiento a un balance historiográfico sobre los elementos ideológicos de la Violencia.	22
La Perspectiva Historiográfica Nacional.....	26
Los Estudios Culturales de la Violencia.....	37
Marco Teórico. La sinfonía del odio y el miedo: Una polifonía de voces caóticas.....	46
Por un enfoque cultural de la historia política.....	47
La Prensa. Actor político y cultural de la sociedad.....	52
Cultura política. La representación del orden político.....	53
La Ideología. Conjunto de ideas y creencias de una colectividad social.....	57
LA CONSERVACIÓN DEL ESPÍRITU. DOCTRINA CONSERVADORA EN CALDAS.....	60
La Invocación del Espíritu.....	60
El Alma de la Doctrina Conservadora.....	64
La Inmutabilidad del Espíritu.....	69
Rerum Novarum y el Nuevo Orden Social Cristiano.....	71
La Educación Espiritual.....	75
EL INFIERNO EN LA TIERRA. LIBERALISMO Y COMUNISMO: “DEMAGOGIAS QUE DESFIGURAN LA DEMOCRACIA”.....	80
La Cultura Política Conservadora y su Visión Histórica del Orden Político.....	80
La Disolución Política: La Entropía y el Enemigo Interno.....	83
La Amenaza Comunista Internacional: Repercusiones Locales de Un Conflicto Mundial.....	86
Divinis Redemptoris: La Condenación del Comunismo.....	91
El Espectro de la Violencia. La Región al Borde del Abismo.....	95
CONCLUSIONES.....	100
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	105
Fuentes Primarias.....	105
Impresas.....	105
Fuentes Secundarias.....	105

Libros.....	105
Capítulos de libro.	108
Artículos de Revista.....	108
Tesis.....	110
Páginas Web.....	110
Imágenes.....	111

ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Cementerio Central. Abril 1948.....	28
Ilustración 2. Manifestación Liberal. 2 de julio de 1948.	32
Ilustración 3. Descubrimiento de busto con motivo del 23 aniversario de la muerte del General Benjamín Herrera.	39
Ilustración 4. Desfile de antorchas con motivo de la proclamación del Dogma de la Asunción.	41
Ilustración 5. Gilberto Álzate Avendaño.	44
Ilustración 6. Evangelio del Día. Renovación, 7 de noviembre de 1953.	61
Ilustración 7. Francisco de Paula Pérez Tamayo.	66
Ilustración 8. Papa León XIII.	71
Ilustración 9. Como creció el Imperialismo Comunista. La Patria, 16 de mayo de 1955, p. 1.....	80
Ilustración 10. Rafael Duque, ansermeño y soldado del Batallón Colombia con un ejemplar de Renovación durante la Guerra de Corea. Renovación, mayo 9 de 1953, p. 8.	88
Ilustración 11. El Lobo Comunista. Caricatura del Diario del Quindío. 7 de septiembre de 1954, p. 3.	92
Ilustración 12. El Alcalde de Génova afirma que uno de los muertos en el suceso del miércoles está "vivo". Diario del Quindío, 18 de noviembre de 1954.	98
Ilustración 13. Estampas de ciudad. Periódicos... Noticias. La Patria, 28 de marzo de 1956.	102

EL ESPECTRO DE LA VIOLENCIA Y EL FANTASMA DEL COMUNISMO: CULTURA POLÍTICA E IDEOLOGÍA CONSERVADORA EN CALDAS. 1953-1956.

Introducción.

¿Es posible pensar que la etapa histórica conocida como “La Violencia” en Colombia ha sido caracterizada bajo parámetros definitivos que entreguen de una vez y para siempre una lectura que deje satisfechos a todos sus ciudadanos? Difícilmente podría acometerse dicha empresa buscando un tipo de explicación concreta e insuperable, cuando se tienen tantas versiones y testimonios en juego, y acerca de los cuales aún hay mucha tela por cortar a pesar de los cientos de publicaciones ya escritas. Por lo tanto, todavía sigue siendo La Violencia un ámbito de estudios que permite hacerse nuevas preguntas con nuevos enfoques y formas, que permitan advertir matices no estudiados desde lo regional y lo cultural, para problematizar dicho periodo desde otras perspectivas, máxime en el momento actual que vive el país, en dónde un sentimiento de polarización se anida en todos los colombianos tras la firma del Acuerdo de Paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP, la consiguiente dejación de armas de este grupo armado y su posterior conversión en movimiento político. El pasado, más que nunca en el país, es un campo en disputa; el acontecer nacional hace innegable esta situación cuando se tiene como reto la construcción de una paz largamente aplazada.

Esta coyuntura, que tiene hondas causas históricas en el país, nos recuerda cuán dinámico es el mundo político, y nos advierte en la misma medida, cómo las diversas representaciones del pasado, hiladas muchas veces por tradiciones y relatos partidistas se han mantenido vivas por medio de la memoria familiar, principalmente en esta región del Centro Occidente colombiano, donde el Gran Caldas fue el escenario más cruento de dicho enfrentamiento político ya que aquí se contabilizaron el mayor número de muertes violentas por causa de dicho conflicto entre los años 50 y 60 del siglo pasado.

La vieja dicotomía bipartidista de liberales y conservadores, no abriga con su manto la época actual, más la cultura política legada de generación en generación extiende su sombra en muchos casos sobre las orientaciones políticas de las personas en la actualidad. Innegablemente, no se trata en este caso de herencias recibidas de forma mecánica por medio de una sucesión ininterrumpida de los idearios partidistas. Sin embargo, existen elementos ideológicos en nuestra cultura política que guardan semejanza con interpretaciones políticas del pasado y sobre las cuales pueden ubicarse continuidades, y allí es donde se hace necesario revisar la ideología y la cultura política del país de aquella época para evaluar, en especial en este caso, cómo se difundió desde la prensa conservadora caldense, un mensaje lleno de distintos matices que movilizaban la lucha de dos visiones políticas sobre el orden político nacional: una conservadora y la otra liberal.

Periódicos como *La Patria* en Manizales, *El Diario del Quindío* en Armenia, y *Renovación* en Anserma, entre los años de 1953 y 1956 conservan en sus páginas las noticias, las columnas, las entrevistas y las opiniones de ciertos actores políticos en Caldas de nivel intermedio, especialmente de editores y columnistas, que permiten descifrar la difusión de un orden político nacional altamente polarizado, en el cual convergieron las interpretaciones propias de estos periodistas, aludiendo a la tradición de un pasado católico y conservador cuya doctrina se consideraba inalterable e inmutable, y sobre la cual debía reposar el retorno a la democracia y la proyección del futuro de la nación, máxime cuando por el territorio rondaban el espectro de la violencia y el fantasma del comunismo. Todo esto sin que se olvide el estado singular del país en ese momento, enmarcado en la única dictadura que vivió en el siglo XX, en el que ciertas facciones de ambos partidos políticos le delegaron al estamento militar el poder del Estado, mientras estos hacían un alto en el camino, y ensayaban fórmulas de negociación política para acabar con la violencia, y así salvaguardar su protagonismo en la democracia colombiana.

Planteamiento y justificación del problema.

Los años de 1953 a 1956 en Colombia se caracterizan por ser el periodo de gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla, quien fue apoyado por el liberalismo y la facción ospinista

del partido conservador para deponer al presidente Laureano Gómez mediante un golpe de estado. En este sentido, la llegada de los militares al poder tiene unas causas que fueron aceleradas por la conflictividad de los partidos tradicionales en las tres décadas anteriores, razón por la cual, las élites de ambos partidos, tomaron dicha decisión pues se sintieron amenazadas por la “revolución estructural que había desatado la violencia en los campos”¹. Según Guillén Martínez, ocurrió una “grieta crítica del modelo” político del país, debido a que los cambios demográficos y tecnológicos del proceso básico de modernización e industrialización de Colombia a mitad del siglo XX, fueron absorbidos por un modelo de estructura social en la que los conflictos encontraron expresión únicamente en las divergencias entre los dos partidos políticos². La tensión política del conflicto bipartidista condujo a la ruptura crítica con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y la consecuente reacción de los liberales, especialmente en Bogotá, en que la turba enardecida fue sorda ante las instrucciones de los dirigentes políticos³.

Ese vacío de poder momentáneo pero grave, que significó la rebeldía popular en el país ante el asesinato de Gaitán, demostró un quiebre de la lealtad hacia los jefes de los partidos. Esto llevó a ambas colectividades entre 1948 y 1953 a buscar fortalecer de nuevo dichas lealtades quebrantadas, por medio del uso de la violencia en contra del partido contrario⁴. Sin embargo, a medida que las diversas estructuras asociativas de los campesinos en la lucha partidista buscaron sus propios fines, ya fuesen estos económicos o de venganzas personales, progresivamente se fue agrietando el enlace entre estos grupos campesinos con el “patrón-hacendado” y con el “doctor”, lo cual los convirtió en un peligro para el propio modelo político. Una vez, que la violencia retornó del campo a la ciudad, ocasionando el incendio y saqueo de los periódicos liberales de Bogotá y de las casas de los jefes políticos, los dirigentes de los partidos comenzaron a quitarle su apoyo a dichos grupos⁵. Así, fue como el sector de Ospina Pérez y las élites liberales ante la escisión de las lealtades, temieron el derrumbe del apoyo de las bases políticas tanto en el

¹ Guillén Martínez, Fernando. *El poder político en Colombia* (Bogotá: Planeta, 2015), p. 430.

² *Ibíd.*, pp. 415-416.

³ *Ibíd.*, pp. 420-421.

⁴ *Ibíd.*, pp. 424-426

⁵ *Ibíd.*

campo como en la ciudad si la violencia seguía su curso, y abrieron la puerta para la intervención militar⁶.

Además, como lo recalca Marco Palacios, en medio de esa violencia política, los medios de comunicación jugaron un papel destacado, pues la radio y la prensa fueron los canales de comunicación que informaban a todo el país del clima político tan tenso. Los avances tecnológicos de estos medios, permitían que diaria y casi que instantáneamente se informara sobre la actualidad política de la nación. Por ejemplo, en la radio eran difundidos los debates del Congreso en Bogotá y luego retransmitidos en el resto del país. Y, por su lado, los periódicos nacionales y locales, con su léxico inflamaban el ambiente haciendo uso de una invectiva pugnaz que las clientelas y las bases de los partidos seguían literalmente acelerando la espiral de la violencia⁷. Un cambio cultural estaba en camino para ese momento, ya que las capas populares asimilaban los mensajes de los diversos actores políticos y sociales, que difundían la prensa, el cine, la radio, y prontamente, la televisión⁸.

Por ello, es pertinente revisar desde una perspectiva regional situándonos en el departamento de Caldas, cómo entre 1953 y 1956 durante el periodo de la dictadura militar de Rojas Pinilla, se pueden analizar las representaciones del orden político de ciertos partidarios conservadores que opinaron sobre las dinámicas y los vaivenes políticos de esta etapa histórica, en las que se destacan en la prensa estudiada una orientación informativa que dio un apoyo inicial a la dictadura, la cual se desmoronó en tanto el régimen hizo un uso autoritario de la censura de prensa y demostró las intenciones de mantenerse en el poder, situación que derivó finalmente en el apoyo abierto y decidido de los periódicos al acercamiento de liberales y conservadores para acordar un pacto civil que derrocaria la dictadura y restableciera el funcionamiento formal de la democracia colombiana.

⁶ Ibíd., p. 428.

⁷ Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. 1875-1994* (Bogotá: Editorial Norma, 1995), pp. 201-202.

⁸ Ibíd., p. 209.

En medio de ese panorama, el estudio de la prensa revela una cultura política de la cual se desprende una visión histórica del país que hace una lectura del pasado, el presente y el futuro de la nación que varía de acuerdo a la singularidad de la situación política que se viva en el momento, además del uso de metáforas para señalar figuras amenazantes que pretenden disolver la república y fundirla en el caos. Así, el papel jugado por la prensa conservadora como dispositivo tecnológico, en la conformación de una cierta cultura política entre sus lectores, que tiene por objetivo la difusión y defensa de una ideología política que pretendía el restablecimiento de un tipo ideal de democracia, demuestra que en la búsqueda del retorno a “la democracia”, los periódicos fueron tribunas de exposición de idearios políticos con orientaciones partidistas e intereses en juego, los cuales reflejan al mismo tiempo la lucha ideológica librada en sus páginas.

Por lo tanto, el uso de la categoría de cultura política, siendo un campo amplio de estudios, permite que se enfoque la mirada -y esa es nuestra intención- hacia el entramado de significados que se atribuyen a la política, los cuales conforman a su vez representaciones que hacen los actores sobre el mundo político que viven. De allí, salen a relucir los imaginarios y las mentalidades de los partidarios conservadores caldenses estudiados, con las cuales percibieron tanto el orden político del país como a los otros grupos políticos de dicha época a mediados del siglo pasado. Se debe resaltar así, que la difusión de dicho pensamiento conservador en la prensa, hilado con una ideología confesional católica, se inscribió en relaciones de poder a nivel político dando lugar a confrontaciones, tensiones y/o acuerdos con el liberalismo y el comunismo dependiendo del desarrollo de la actividad de los partidos políticos durante el periodo de la dictadura militar.

Como se mostrará empíricamente en capítulos posteriores, es importante subrayar que diariamente, en las editoriales y columnas de opinión de Daniel Henao Henao y José Mejía, editor y columnista de *La Patria* de Manizales respectivamente, de Fabricio Restrepo, editor del semanario *Renovación* de Anserma, y de Bernardo Ramírez Granada, editor del *Diario del Quindío* de Armenia, se remarcaban de forma tajante las tensiones propias del campo político respecto del tipo de orden político por definir en el país para

superar la dictadura. La polarización extrema de este periodo estudiado, se detalla en el carácter absoluto y antagónico en el que están escritas estas editoriales y columnas de opinión en los periódicos, enfatizando cómo al partido conservador le asistía el derecho y la razón total de cimentar formalmente la organización del Estado y la República de acuerdo a su propia visión. Para los conservadores caldenses estudiados, su concepción de lo político demarcaba la única y verdadera solución para el país y señalaba la esencia de la otra orilla política como la conjugación de todos los males para Colombia; en los opositores políticos tomaba forma la desviación moral, lo anormal, lo monstruoso y lo maléfico. Por lo tanto, estos correligionarios conservadores manifestaron su creencia y el propósito de actuar en la búsqueda de la paz y el fin de la violencia, pero sólo en la medida, que liberales y comunistas aprobaran totalmente su representación del orden político. Habría paz y terminaría la violencia una vez que la ideología conservadora se erigiera victoriosa y se convirtiera en el faro guía para ordenar la sociedad colombiana.

En esa medida, nuestra pregunta ahonda, en cómo estos editores y columnistas conservadores de la prensa caldense construyeron, difundieron y movilizaron una ideología intentando legitimar el restablecimiento de un orden político que recogiera el espíritu histórico de la constitución de 1886, en torno a dos ejes discursivos que primordialmente alertaron a la población caldense acerca de las amenazas que suponían el espectro de la violencia y el fantasma comunista. Estos dos puntos sobre los cuales quisiera llamar la atención, surgidos de inquietudes propias después de realizadas múltiples lecturas sobre dicho periodo histórico, pretenden ser observados bajo el prisma de unos lentes teóricos de la ideología y la cultura política, de forma que permitan discernir, cómo al interior de esa violencia hay unas mediaciones ideológicas de dos visiones partidistas antagónicas, en las cuales se define el tipo ideal de democracia al que debería aspirar la nación colombiana, teniendo al fondo una coyuntura mundial de posguerra que enfrenta a su vez otros dos tipos de ideologías políticas, capitalismo y comunismo.

En primer lugar se desarrolla un estado del arte y un marco teórico desde los cuales se pretende abordar el análisis empírico. Para luego, identificar las temáticas y los contenidos

que componen la ideología de los partidarios conservadores estudiados en la prensa caldense seleccionada entre 1953 y 1956; y después en segunda instancia, proceder a analizar los conflictos y luchas partidistas del pensamiento conservador en contra del liberalismo y el comunismo revisando la construcción de su visión histórica del orden político ideal del país con base en su ideología; y por último, se describirán las representaciones de lo político construidas alrededor de las figuras del enemigo interno y la entropía, materializadas en el discurso periodístico en el espectro de la violencia y el fantasma del comunismo, como elementos que amenazaban el carácter conservador de la nación colombiana.

Este análisis propuesto, parte de un primer momento metodológico en el que se llevó a cabo una revisión bibliográfica sobre el periodo y el objeto de estudio⁹; de allí se puede decir que se reconoció la necesidad de un ejercicio de aproximación al ámbito cultural de la política colombiana de mitad del siglo XX. Autores como Daniel Pécaut y especialmente Carlos Miguel Ortiz han reiterado en numerosas ocasiones la necesidad de estudiar este periodo de la nación desde una perspectiva de la cultura política, para poder dar cuenta de lo simbólico, de forma que se puedan complementar las interpretaciones económicas, políticas y sociales, que han tenido mayor relevancia sobre este objeto de estudio. Dichos estudios partieron de las primeras explicaciones simples del periodo como una guerra civil partidista hacia la comprensión del mismo como un fenómeno en el cual intervinieron múltiples motivaciones dándole a La Violencia un carácter poliforme y multidimensional, que incluso en distintas regiones del país tuvo sus propias singularidades. Sobre el último aspecto referido a lo regional, la complejidad creciente de los estudios realizados entre las décadas de 1960 y 1980, llevó asimismo a la inspección de la Violencia en diversos niveles de escala espacial y geográfica, que en algunos casos incluso llegó a revisar a un nivel micro de lo local –especialmente en las veredas– con gran detalle la dinámica de dicho conflicto.

⁹ Este trabajo de grado hace parte del proyecto de investigación *“Botas para salvar la democracia. Gobiernos militares en Caldas. 1953-1967”*, autorizado por La Vicerrectoría de Investigación, Innovación y Extensión de la Universidad Tecnológica de Pereira. En el desarrollo de dicho proyecto se realizó la revisión bibliográfica del periodo de estudio aludido al inicio de esta página.

En este mismo sentido, teniendo en cuenta la definición y el abordaje de las categorías teóricas del trabajo –fase desarrollada en la segunda etapa investigativa–, se hace explícito que este trabajo no se puede tomar en ningún caso, como una explicación total que agote el tema de la cultura política y la ideología conservadora de Caldas; son muchas las fuentes aún pendientes por consultar, las cuales no se limitan solo a la prensa, y muchos igualmente los actores sociales que intervinieron en dicho proceso, los cuales con su estudio permitirían construir una explicación de mayor calado respecto de las categorías sugeridas. Simplemente, es esta una primera incursión sobre los aspectos simbólicos hallados en ciertos periódicos regionales encontrados en la Biblioteca Nacional en Bogotá y el Área Cultural del Banco de la República de Manizales durante el trabajo de campo, de los cuales se han revisado a profundidad las voces de tres editores y un columnista que se reconocen a sí mismos como partidarios conservadores en dichos diarios. Por lo tanto, aquí no se hallará el brillo deslumbrante de los grandes líderes políticos nacionales o departamentales, lejos está de ser esa nuestra pretensión; aquí se mostrarán, por el contrario, el entramado de significados hilados con fuentes políticas y religiosas históricas que enmarcaron el discurso polifónico de cuatro conservadores caldenses, quienes fungieron como intermediarios entre el pensamiento doctrinario del partido y las personas del común que accedían a la prensa, para legitimar una representación del orden político.

Además, el propósito fundamental de revisar la prensa regional radica en la importancia de esta como un medio cultural e ideológico, y a la vez como un organismo interesado en visibilizar ciertas temáticas que conforman representaciones del orden político hiladas por una corriente ideológica que subyace en ella. De esta forma, se puede entender que la prensa es un actor político y social, en la medida que esta interviene de forma interesada en el debate público, construyendo representaciones del poder y la sociedad que tienen la finalidad de legitimar o luchar en contra de determinados grupos sociales, y se convierte además en un espacio de producción cultural que promueve saberes, valores y normas sociales.

Por consiguiente, teniendo como base la comprensión de la prensa como un actor político y social¹⁰, que además se convierte en un espacio de producción cultural para la sociedad, es necesario resaltar la perspectiva orientadora de las categorías sobre la ideología y la cultura política a la hora de seguirle la pista en la prensa, al pensamiento conservador caldense que es nuestro objeto de estudio. La categoría de ideología hace distinguibles los elementos comunes del pensamiento de un determinado grupo social; estos elementos se agrupan en unas ideas principales que le permiten a la colectividad que las comparte actuar en consecuencia con unos intereses particulares, la cual es difundida y reproducida por medio del discurso en los periódicos. Por su parte, la cultura política se asocia con las representaciones del orden político que incorporan la experiencia propia vivida por los actores sociales de una época específica; para construir ese entramado de significados las personas realizan de un lado, una lectura desde el ahora que viven, respecto del pasado, el propio presente y el futuro, y de otra parte, hacen uso de múltiples metáforas para señalar peligros y amenazas propias para su grupo haciendo uso de figuras como el enemigo interno y la entropía.

Así, en medio de las páginas de los diarios, los cuales como se ha reseñado se erigen en actores políticos de la sociedad, es posible distinguir la ideología que subyace en sus textos, que tiene como característica un cierto grado de unidad respecto de ideas o creencias comunes de una colectividad social orientadas a la acción en defensa de los intereses de dichos grupos, la cual al mismo tiempo sirve de base para construir una representación del orden político y social deseado, configurando una cultura política compuesta de una visión histórica de la sociedad y del señalamiento a las amenazas o desviaciones que ponen en peligro dicho orden anhelado.

Después de describir el problema de investigación, sus fases de definición, el marco teórico y las fuentes a estudiar, cabría preguntarse además ¿cuáles motivos alimentan la exploración de este campo de estudio? La selección de esta temática como trabajo de

¹⁰ Gil Pérez, Anderson Paul y Correa Ramírez. "Diario de Risaralda. Un actor político al servicio de un nuevo departamento en Colombia (1965-1967)", en *Balajú*, núm. 8, 2018, pp. 22-46.

grado para optar a un título de licenciatura, se sustenta en la reflexión propia de un profesional de las ciencias sociales sobre la historia de su país. Lo histórico es un elemento constitutivo del ser; un docente no se puede pensar por fuera del contexto que lo compone y el devenir histórico de la sociedad de la cual hace parte. En esa medida, la comprensión de su propio pasado es un elemento significativo, que sirve para orientar el tipo de personas a formar en su labor pedagógica. Esta intencionalidad por comprender el pasado se enlaza con el presente; pues no se trata de conocer el pasado sencillamente para obtener un conocimiento erudito y enciclopédico de los hechos pretéritos. El estudio de la historia de nuestra sociedad tiene que servir como base para entender nuestro presente, y esto es fundamental para el caso de un licenciado que pretende contribuir a la formación de ciudadanos críticos.

De este modo, se posibilita comprender que los dos elementos discursivos señalados en el título del trabajo han tenido una influencia significativa en la historia del país. El primero está referido a la persistencia de la violencia y su espectro histórico. La violencia como categoría de análisis aparece en varias versiones académicas y profesionales de la historia colombiana convertida en la esencia de la nación. Fácilmente se encuentran muchas referencias sobre este tópico, en donde por ejemplo, para Jorge Orlando Melo, aun cuando se ha señalado al país con los calificativos de *Democracia formal* y *Democracia limitada*¹¹, es importante resaltar que la violencia marcó como ningún otro problema el ejercicio político en Colombia desde la segunda mitad del siglo XX¹². Este último aspecto, también es marcado por Carlos Miguel Ortiz, cuando plantea que, la violencia tiene un recorrido persistente en nuestra historia, que se ha prolongado más allá de la época conocida como “La Violencia”¹³, pero destaca un punto clave allí mismo de aquellos años turbulentos de la violencia con mayúscula, al elaborar la siguiente idea, la cual es de suma importancia para el estudio que se propone aquí. Dice Ortiz Sarmiento:

¹¹ Melo, Jorge Orlando. *Colombia. La búsqueda de la democracia. Tomo 5 (1960-2010)* (España: Taurus, 2016), p. 16.

¹² *Ibíd.*, p. 17.

¹³ Ortiz, Carlos Miguel. “Historiografía de la violencia”, *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, t. I, comp. Bernardo Tovar Zambrano (Bogotá: Universidad Nacional, 1994), p. 371.

En la memoria de colombianos que, adultos o niños, vivieron esos años en la mayoría de la regiones, la etapa de “La Violencia” divide en dos tanto la historia del país y de sus terruños como las de sus propias familias y sus mismas vidas¹⁴.

En el periodo propuesto para este estudio, la violencia adquirió un estatus de singularidad que integraba todo el horror vivido y alteraba el orden democrático ansiado, pero además, esa connotación de la violencia difuminaba la identidad del causante y llegaba a ser un sujeto en sí mismo. Este uso discursivo del espectro de la violencia que destruye el orden del país, fue una metáfora de la ideología conservadora para tratar de contener y encauzar desde sus intereses los cambios materiales y mentales que trajo consigo la modernización del país, y que horadaban la jerarquía social implantada con la Regeneración desde 1886. De esta forma, se puede entender cómo para muchos colombianos a la violencia actual se le atribuye un origen, sobre cuyas memorias reposa la confrontación bipartidista de mitad del siglo XX como la primera semilla de dicho conflicto armado. Esta lectura respecto de la cual se construye la conciencia histórica colombiana en torno a la violencia, demuestra la persistencia y la gravitación en la memoria nacional, del conflicto liberal-conservador como el momento histórico originario que fracturó al país en una lucha dicotómica de dos tintas políticas.

El segundo punto que se pretende enfocar aquí, se relaciona con factores que desde las ideologías y las culturas políticas se configuran como amenazas para la democracia, ya que el problema de la violencia no se agota sólo en su persistencia como fenómeno social en la historia, ni en las múltiples causas ya estudiadas. El conflicto da cuenta también de ideologías que interpretaron a la sociedad en dicha época llenas de múltiples significados. Por un lado, en el discurso los sentidos que contienen las palabras que definieron los actores en conflicto están cargados de matices variopintos. No se era a secas liberal, conservador, godo, cachiporro, bandolero o antisocial. Y de otra parte, hay aspectos que se construyen en las ideologías que permiten fundamentar su propio ethos. Uno de ellos es la definición de quien no pertenece a mi bando o grupo. Esto no es ajeno en la actualidad, ejemplos demostrativos son en la actualidad el castrochavismo y la ideología de género entre otros; y Colombia como ningún otro país de Latinoamérica ha vivido una

¹⁴ Ibíd.

intensa lucha ideológica y militar en contra del comunismo que ha alterado el desarrollo formal de la democracia. El conflicto armado contra las guerrillas es una prueba fehaciente de esa batalla. Por ello, no se debe olvidar que las democracias latinoamericanas, influidas obviamente por el contexto de la Guerra Fría, enfilaron sus baterías en contra del comunismo, apelando a discursos que no solamente definían con sus palabras otros sistemas políticos y modelos económicos distintos al capitalismo, sino que también permitían al mismo tiempo movilizar, orientar y direccionar la acción política de los partidos. De esa gran violencia de mitad del siglo pasado, un fantasma comunista recorrió las azules montañas de Caldas, y ante dicha amenaza las distintas facciones conservadoras del departamento movilizaron una cruzada católica en defensa de los valores cristianos de la nación. Todo ese sentimiento anticomunista fue creado como una amenaza latente que pretendía derrumbar el orden de la república que también cimentó la Regeneración Conservadora desde la promulgación de la Constitución de 1886, y que los liberales -según el discurso conservador- destruyeron nuevamente durante la República Liberal.

Finalmente en este punto, quisiera comentar además de las razones académicas descritas anteriormente, ciertos intereses personales por los cuales creo que este estudio es pertinente, por qué he seleccionado esta región y este periodo histórico. En ello, hay obviamente limitaciones propias a la capacidad de trabajo que puede llevar a cabo un estudiante de pregrado; por ello, he seleccionado un periodo de tres años, que me permitan la consulta y el uso de adecuado de unas fuentes históricas que están a mi alcance. Seleccioné tres periódicos regionales, nombrados en la introducción del proyecto, además de algunos archivos oficiales, a los cuales tuve acceso, tales como los de la Gobernación de Caldas, el Archivo Histórico de Manizales y el Archivo Judicial de Anserma, de forma que pueda brindar un panorama general del tema abordado a nivel regional. Sin embargo, mi motivación personal tiene la intención de poder entender y comprender la radicalización política que viví de niño cuando abuelos y tíos me hablaban de la violencia, de su migración del campo a la ciudad, de los asesinatos de familiares y la pérdida de sus parcelas; de todo ello, el recuerdo más vivido que tengo es el imperativo de mi abuelo

materno, liberal hasta la raíz, circulando en las bocas de toda la familia: “Aquí nunca se vota por un godo”.

Así, esas historias que lo reconozco, me deslumbraban y me maravillaban de niño, se conjugan ahora con mi formación profesional como Licenciado en Etnoeducación y Desarrollo Comunitario. Tengo la firme convicción que la comprensión de los imaginarios, del pensamiento y de la forma en qué los colombianos construyeron una representación política antagónica e irreconciliable, divididos mayoritariamente en dos bandos a mitad del siglo pasado que nos llevaron como nación a una guerra fratricida, servirá para orientar mi labor como maestro en pos de contribuir en la construcción de nuevos imaginarios, de formas más creativas y audaces de establecer caminos de tolerancia y respeto entre nosotros como colombianos, de cómo lo dijo Estanislao Zuleta “ser una sociedad capaz de tener mejores conflictos. De reconocerlos y contenerlos. De vivir no a pesar de ellos, sino productiva e inteligentemente en ellos”¹⁵. Considero esa una meta loable y alcanzable en Colombia para la educación del siglo XXI.

Acercamiento a un balance historiográfico sobre los elementos ideológicos de la Violencia.

El presente proyecto de investigación se inscribe en el escenario de la metodología cualitativa y el método histórico-crítico planteado por Ramírez¹⁶, quien describe una serie de técnicas investigativas basadas en el uso y el manejo de fuentes primarias o “trabajo de gabinete” en los archivos, al tiempo que ofrece el corpus procedimental para emplear las fuentes documentales. En esta primera fase es necesario realizar un balance historiográfico o estado del arte más riguroso y de tipo analítico. Cabe recordar que según Ramírez:

Un balance historiográfico o estado del arte requiere de dos lecturas. La primera, de carácter exploratorio, es superficial y rápida. Su función es identificar textos relevantes – libros, capítulos, artículos o fragmentos de textos– de un determinado tema. La segunda

¹⁵ Zuleta, Estanislao. *Elogio de la dificultad y otros ensayos* (Bogotá: Ariel, 2015), p. 63.

¹⁶ Ramírez, Renzo. *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. Guía para historiar en las ciencias sociales* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2010), p. 43.

lectura es analítica, crítica y rigurosa. Se elabora con los textos escogidos en la revisión inicial¹⁷.

Por lo cual se plantea que durante la investigación será necesario continuar con el análisis crítico de los textos, de lo que en este tipo de investigación se llama en su conjunto, fuentes secundarias, con el fin de “realizar una verdadera crítica textual”¹⁸. En este sentido, al ser este trabajo de investigación un estudio de historia política regional que trata el tema de la cultura política y la ideología conservadora en el departamento de Caldas durante un periodo de tiempo que abarca la Dictadura Militar de Rojas Pinilla entre 1953 y 1956, el estado de la temática se desarrollará en esta sección a partir de un balance historiográfico que toma los estudios previos que, en ciencias sociales como la sociología, la ciencia política y la historia han abordado dicha cuestión tanto a nivel nacional como regional.

No hay que olvidar la importancia que tienen los balances historiográficos para determinar los derroteros sobre los cuales anteriormente se han desarrollado ciertos temas de investigación; estos balances demarcan los límites alcanzados en los estudios ya realizados por las distintas disciplinas con sus diferentes perspectivas, las metodologías de investigación y la utilización de las fuentes en el desarrollo de sus trabajos. Un ejemplo claro sobre la función de los balances historiográficos como prerrequisito para la investigación, lo presenta el profesor Charles Bergquist de la siguiente manera:

Los historiadores profesionales creen que el dominio de la historiografía tiene que preceder a la investigación por varios motivos. Primero, porque solamente evaluando todo lo que se conoce públicamente sobre una realidad social dada, podemos embarcarnos en una investigación verdaderamente nueva y productiva. Segundo, porque tal dominio historiográfico suministra a los historiadores todos los datos ya existentes o todas las interpretaciones previas que el investigador debe asumir, o modificar, o rechazar, pública y honradamente, en cualquier nueva interpretación de los hechos. Tercero, porque todo trabajo interpretativo anterior, como parte de la historia intelectual del objeto social del estudio, se entrelaza con la realidad social... Y cuarto, porque hace consciente al historiador del hecho que él mismo está influenciado en su percepción del pasado por las mismas

¹⁷ Ibid., p. 33.

¹⁸ Ibid.

fuerzas sociales y culturales que afectaron a sus antecesores¹⁹.

De forma que los balances historiográficos permiten denotar las tendencias sobre un determinado tipo de hechos y los problemas metodológicos a los que se enfrentan investigadores de diversas disciplinas, por lo que sin duda se convierten en una brújula en la disciplina histórica²⁰.

Este primer rastreo bibliográfico en la búsqueda de un norte investigativo se ha orientado hacia la revisión, en primera instancia de una muestra de estudios académicos nacionales que reúnen dos perspectivas; los trabajos clásicos sobre La Violencia de los años 60, 70 y 80 del siglo pasado, y estudios que luego se han aproximado a dicha cuestión desde perspectivas culturales. Señalo la importancia que ha tenido el acercamiento a estas obras pues son el corpus académico del cual como estudiante me he apropiado para poder contextualizarme y ubicarme en una etapa histórica de la nación que ha sido estudiada desde más de cinco décadas, la cual es susceptible de ser revisada bajo otros enfoques o perspectivas.

Como lo ha señalado Ortiz Sarmiento²¹, los estudios sobre la violencia en el país tuvieron un enfoque inicial sobre el conflicto partidista de mitad del siglo XX, del cual existe una producción académica, que entre los años 60 y 80 abordó dicha temática. Dentro del análisis de Ortiz, el cual reseñamos a continuación como introducción al que se realizará en el siguiente apartado de forma más pormenorizada y extensa, se observa que estos estudios iniciados con la aparición en 1962 de “La Violencia en Colombia” de Guzmán, Umaña y Fals son importantes en tanto antes “La Violencia” había sido solamente objeto de enfoques partidistas, con juicios morales, dividiendo la interpretación entre buenos y malos. Este primer trabajo demostró cómo los distintos sectores sociales intervinieron en dicho conflicto, dejando de lado una lectura de los mismos como masas manipuladas,

¹⁹ Bergquist, Charles. “En nombre de la historia: Una crítica disciplinaria de la historia doble de la costa de Orlando Fals Borda”, *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, número 16-17, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1988, p. 212

²⁰ Atehortúa, Adolfo León. “Balance: catorce años de historia en Colombia a través de Historia Crítica”, *Historia crítica*, número 25, Bogotá, Universidad de Los Andes, 2003, p. 59.

²¹ Ortiz, Carlos Miguel. “Los estudios sobre la violencia en las tres últimas décadas”, en *Boletín Socioeconómico*, número 24-25, 1992, pp. 45-76.

delincuentes natos o tarados mentales. En el mismo sentido, describe cómo estos grupos tenían una estructura organizativa y un pensamiento divergente del poder tradicional, aun cuando actuaron con un sentido político partidista. Además, se describió una geografía de la violencia señalando las demarcaciones geográficas de la lucha y, cómo las diferentes regiones de Colombia tuvieron dinámicas y singularidades propias, lo cual en años posteriores se convirtió en un filón de investigación explotado con el desarrollo de estudios regionales de “La Violencia”.

Estas lecturas se fueron complejizando con estudios investigativos posteriores, que fueron adentrándose en las aproximaciones del trabajo de Guzmán, Umaña y Fals. Ejemplo de ello, es el estudio de Paul Oquist, “Violencia, conflicto y política en Colombia” publicado en 1978, el cual revisó la ligazón de la violencia con la historia del Estado y la especificidad de los procesos regionales, sumando a su metodología, el uso de la cuantificación del fenómeno respecto del número de muertes, de parcelas perdidas y de migrantes. Su tesis sobre el derrumbe parcial del estado se explica en términos de conflictos interclases con diferentes motivos tales como las rivalidades entre poblaciones en algunos casos o el uso de la fuerza para obtener o mantener el control de las estructuras de poder local, superando también las lecturas que proponían el conflicto como la simple represión de un Estado que es servidor de las clases dominantes. En la misma época, estudios como los de Darío Fajardo sobre “La Violencia en el Tolima”, y de Jaime Arocha titulado “La Violencia en el Quindío”, publicados en 1977 y 1979 respectivamente, siguieron la línea de regionalización del fenómeno y sumaron a sus indagaciones el uso de fuentes orales y judiciales, lo cual permitió evidenciar nuevas interrelaciones entre violencia política y otras múltiples violencias.

Finalmente, un estudio de los años 80 sobre dicho periodo merece especial atención, “Orden y violencia: Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953” de Daniel Pécaut. Esta obra, también ubicada bajo el periodo de “La Violencia”, describe, analiza y explica el entramado de las relaciones de poder entre diversos actores del conflicto, las ambivalencias entre las comunidades campesinas y urbanas, con los poderes locales y nacionales. Además, demuestra la inserción de lo social en lo político desde las

representaciones y los imaginarios políticos. Así el panorama descrito aquí de las investigaciones entre los años 60, 70 y 80 del siglo pasado prueban la multicausalidad, el poliformismo, y la multidireccionalidad de “La Violencia, que se fue adquiriendo sobre la comprensión de dicho periodo, lo cual al mismo tiempo demuestra la complejidad de un proceso social que fue mucho más que un simple conflicto partidista entre diversas clases sociales, pero que a su vez señala posibles aproximaciones bajo nuevos enfoques.

Antes de pasar a revisar a mayor profundidad las obras mencionadas anteriormente, es necesario señalar que al hacerlo, también se mostrará cómo en dichas obras están mencionados el papel que jugaron las ideologías dentro del conflicto partidista. Así, se pretende demostrar que este campo de estudio, si bien no desarrollado en su totalidad en dichas obras, si aparece presente y es visible si se lee con atención. No escapó a la vista de estos autores dicha temática, si bien se la presenta generalmente como un aspecto que sirve para validar interpretaciones y explicaciones desde ámbitos económicos, políticos o sociales. Por ello, es pertinente que la dimensión cultural de este conflicto sea estudiada con mayor profundidad y llegue a entrar en debate con el resto de interpretaciones del periodo de estudio. Ortiz Sarmiento en su balance sobre los estudios de La Violencia lo destaca el giro cultural de las ciencias sociales cuando menciona que “terrenos como el cultural, el de las creencias y las representaciones en cuanto se entrelazan con las violencias... continúan prácticamente vírgenes desde el punto de vista de la ciencias sociales”²², dejando como advertencia que no comparte aquellas visiones que quieren mostrar nuestra cultura como una cultura de la violencia, sino por el contrario, que deben buscarse “los elementos culturales que provocan o alimentan la violencia”²³ para poder definir con precisión sus componentes, su historización y su regionalización en distintas zonas de violencia²⁴.

La Perspectiva Historiográfica Nacional.

En esta primera parte del análisis del balance historiográfico se revisan, particularmente,

²² Ibíd., p. 73.

²³ Ibíd., p. 58.

²⁴ Ibíd.

algunos estudios realizados desde una perspectiva nacional, o sea, que pretenden presentar una visión general del periodo conocido como La Violencia, tomando sus antecedentes y el desarrollo de esta etapa histórica en Colombia, aclarando que aunque no hay un consenso general sobre la duración de dicho periodo pues los diferentes autores señalan distintas periodicidades, el marco temporal está delimitado desde los años 30 hasta la década de los 60 del siglo XX. Las obras a las que se hará referencia, a continuación, se inscriben en diferentes disciplinas como la historia, la ciencia política y la sociología, lo cual aporta una visión holística al problema planteado en la sección anterior, y es partir de allí que se hace la búsqueda por tratar de encontrar en algunos capítulos o en pequeños fragmentos de los textos, alusiones y referencias sobre el papel de las ideologías y la cultura política del periodo de estudio.

La primera referencia que de forma obligatoria no se puede pasar por alto es el texto de *La Violencia en Colombia*²⁵ de Guzmán, Fals Borda y Umaña Luna. Este primer estudio sociológico se configura como el punto de partida del estudio de La Violencia a nivel nacional. En las páginas iniciales los autores hacen la observación del desafío al que se expone un sociólogo al realizar una investigación, pues los fenómenos sociales obedecen a variables complejas y multicausales, por lo que la violencia:

Evidentemente no es unicausal como en una época se dio en pensar; pero ni aún ahora se logró determinar exactamente la medida en que intervinieron los distintos ingredientes. El Estado y los partidos políticos hicieron sonar el silbato de partida; pero ya existían agrietamientos en la estructura social del país²⁶.

De su contenido se desprenden los elementos estructurales tales como la descripción de los actores que tomaron parte en dicho fenómeno, con sus tácticas y normas, y una geografía de la violencia mediante el mapeo de los conflictos y sus periodicidades con la diferenciación de las acciones en las distintas regiones colombianas.

Por su parte, respecto de la periodización histórica construida a partir de ciertos hitos políticos, resaltan en primera instancia unos antecedentes particulares tales como la

²⁵ Guzmán, Germán, Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo. *La Violencia en Colombia* (Bogotá: Taurus, 2014).

²⁶ *Ibíd.*, p. 28.

llegada al poder del partido liberal en 1930, el posterior cambio de gobierno en 1946 con la posesión de Mariano Ospina Pérez y el año de 1948 con el asesinato del dirigente liberal Jorge Eliécer Gaitán. Estos hechos sirven de prelude al desencadenamiento de una guerra a muerte que es dividida en 5 etapas, las cuales son las siguientes:

1. Creación de la tensión popular. 1948-1949.
2. La primera ola de la violencia. 1949-1953.
3. La primera tregua. 1953-1954.
4. La segunda ola de la violencia. 1954-1958.
5. La segunda tregua. 1958.



Ilustración 1. Cementerio Central. Abril 1948²⁷.

Respecto de aspectos culturales de dicho conflicto, los autores remarcen una cita de Calibán, en su reconocida columna La Danza de las Horas, pues en su consideración la causa de la Violencia:

Es necesario buscarla también en las campañas de la prensa que la estimulan sosteniendo

²⁷ González, Sady. *Cementerio Central*, 1948. Fotografía, Bogotá. <http://proyectos.banrepcultural.org/sady-gonzalez/es/exposicion/bogotazo/cementerio-central> (10 de noviembre de 2018).

todos los días que los conservadores son un hato de asesinos, o que los liberales son una tribu de bandoleros. Para desarmar los espíritus es obvio comenzar por descargar de explosivos las palabras²⁸.

De esta forma, pero sin adentrarse demasiado en este tipo de análisis del pensamiento político, los autores concluyen que dicho clima fermentado por los discursos políticos y propagado por los medios de comunicación, especialmente en la prensa, caldearon “la pasión multitudinaria por fogosas campañas políticas en que la emoción predomina sobre la sensatez”²⁹; otro desenlace distinto al fatal fue imposible “porque llega un momento en que el odio, el fanatismo, la intransigencia, la ambición de dominio, la perspectiva de cierta fácil holgura económica, el paroxismo se convierten en canales de las dinámicas de masas”³⁰. Toda esa matriz ideológica sobre lo político que es absolutista y no respeta la diferencia estuvo montada “sobre consignas de odio al enemigo y muerte al contendor”³¹.

En la misma línea de argumentación sobre el quiebre de las instituciones se encuentra el trabajo *Violencia, conflicto y política en Colombia* de Paul Oquist publicado en 1978. En él, el autor plantea la hipótesis del derrumbe parcial del Estado y la aparición de la Violencia a causa de múltiples conflictos sociales como las guerras civiles de guerrillas, las rivalidades tradicionales entre las poblaciones, las violencias por el control de poder local, de la tierra, y de la cosecha cafetera, sobresaliendo el uso de métodos de cuantificación y uso de datos estadísticos para sustentar su tesis; pero es primordial detenerse sobre la idea del derrumbamiento del Estado cuando el autor es explícito al manifestar que este derrumbe se manifestaba en:

La quiebra de las instituciones parlamentarias, policiales, judiciales y electorales; la pérdida de legitimidad del Estado entre grandes sectores de la población y la utilización concomitante de altos grados de represión; y la ausencia física de la administración pública en áreas grandes e importantes del territorio nacional³².

El autor en el primer capítulo del libro presenta en su introducción al periodo de La

²⁸ Guzmán, Germán, Fals Borda, Orlando y Umaña Luna, Eduardo, *La Violencia en Colombia*, p. 50.

²⁹ *Ibíd.*, p. 53.

³⁰ *Ibíd.*

³¹ *Ibíd.*

³² Oquist, Paul. *Violencia, conflicto y política en Colombia* (Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos, 1978), p.184.

Violencia un panorama en el que los elementos ideológicos fueron una de las causas políticas del conflicto partidista, tomando como fuente un estudio del cubano Mauricio Solaún sobre los determinantes socio-históricos del mismo. Aquí está una explicación mejor desarrollada que en el libro anterior sobre los elementos ideológicos, que se caracterizan al inicio de la obra como una lucha interclase entre los dirigentes de los partidos, en el que principalmente, “una anómala identificación entre la Iglesia Católica Romana y el partido conservador... hizo de los conflictos políticos en todos los niveles de la sociedad, una lucha entre grupos ortodoxos y herejes”³³.

Más adelante, cuando Oquist intenta demostrar su hipótesis del derrumbe parcial del Estado ahonda su análisis sobre los distintos elementos ideológicos de ambos partidos, argumentando sus visiones políticas y justificando sus acciones entre amigos y enemigos. Mientras los liberales representaban su accionar como una cruzada para salvar la democracia, los conservadores por su parte, “enfaticaron sus lazos con la Iglesia y su defensa de la patria contra el comunismo, con el cual asociaban íntimamente al liberalismo”³⁴, así Oquist mostrando la participación de la Iglesia a través de algunas pastorales de obispos colombianos muestra cómo “importantes sectores de la masa conservadora fueron movilizados en una santa cruzada en defensa de la Iglesia y contra el liberalismo y el comunismo”³⁵.

De otro lado, el libro Orden y Violencia: Colombia 1930-1953 de Daniel Pécaut, en su capítulo quinto denominado “Algunas consideraciones sobre la violencia. 1948-1953”, plantea que aun cuando concuerda con la heterogeneidad de la violencia en el país, acepta solo parcialmente la tesis del derrumbe del Estado y el quiebre de las instituciones; pues si bien hay visos de la crisis y la inoperancia estatal, recalca las alianzas y los pactos de los grupos políticos en el poder para que perduren los gobiernos civiles en este periodo, principalmente en las relaciones entre la facción conservadora de Mariano Ospina Pérez y los jefes del liberalismo después del asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9

³³ Ibíd., p. 24.

³⁴ Ibíd., p. 248.

³⁵ Ibíd., p. 249.

de abril de 1948, los cuales ayudaron a menguar y neutralizar el poder de protesta de las clases populares urbanas y de los sindicatos, y se asentaron en las juntas directivas de los gremios de industriales y comerciantes a cambio de la adhesión al modelo de desarrollo liberal el cual asegurara los intereses de cada fracción.

¿Qué tipo de unidad subyace entonces en La Violencia? A partir de este contexto se va a conformar una fragmentación radical de lo social haciendo que la división partidista se yuxtaponga a todos los diversos conflictos sociales. Para que esto ocurra, Pécaut sostiene que, en un momento dado, se produce un nuevo desciframiento en el que lo político se llega a percibir directamente como Violencia³⁶. Esta situación inició en un proceso de correlación de fuerzas, en el que el movimiento obrero fue neutralizado y luego desmantelado a finales de los años 40, lo cual hizo que el tema de la ciudadanía social se redujera al de la identidad partidista³⁷. Además, teniendo en cuenta que los intereses de los gremios económicos y la continuidad del poder civil hasta junio de 1953, fueron incapaces con el control del legislativo y el ejecutivo de darle cohesión a lo social³⁸, es importante señalar para este estudio, la forma en que Pécaut describe que dicha división de la identidad partidista se enunció de una forma absoluta haciendo “uso de otros términos, extraídos de sus fuentes doctrinales, que enseñan a repartir los seres y las cosas en los dos mundos de lo sagrado y lo sacrílego, de lo humano y de lo monstruoso”³⁹. Esta radicalización del antagonismo político que se recrudece de 1950 en adelante, no designa una división entre los valores de cada partido, sino que representa “dos tipos de naturaleza, entre las cuales solo una es reconocida como humana: una naturaleza conservadora, asociada al reconocimiento del fundamento sobrenatural de la naturaleza humana, y una naturaleza liberal, derivada de la denegación de este fundamento sobrenatural”⁴⁰. Es de esta forma, como lo político puro se encuentra con lo social bruto, llevando a la violencia a un nuevo desarrollo: la representación de lo político

³⁶ Pécaut, Daniel. *Orden y violencia: Colombia 1930-1954* (Medellín: EAFIT, 2012), p. 511.

³⁷ *Ibíd.*, p. 533.

³⁸ *Ibíd.*, p. 532-533.

³⁹ *Ibíd.*, p. 544.

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 548.

como Violencia induce la producción de lo social como Violencia⁴¹.



Ilustración 2. Manifestación Liberal. 2 de julio de 1948⁴².

De estas obras sociológicas sobre el periodo de la Violencia se encuentran coincidencias totales o parciales sobre la crisis institucional del Estado colombiano en los autores reseñados, dichas coincidencias contextualizan el recrudecimiento de las relaciones políticas y sociales del país que derivaron en el conflicto directo en varias regiones del país. Asimismo, las posturas de estas investigaciones académicas sobre el papel de las ideologías políticas se van haciendo más profundas y van señalando más matices en cada estudio; de la primera visión de Guzmán, Fals Borda y Umaña referida al señalamiento sencillo, no muy desarrollado en el estudio, sobre el contenido y el uso de los discursos políticos en la prensa para atizar el conflicto y sembrar odios, se pasa a las observaciones de Oquist sobre el papel de los elementos ideológicos en las causas políticas del conflicto,

⁴¹ *Ibíd.*, p. 549.

⁴² González, Sady. *Manifestación Liberal*, 1948. Fotografía, Bogotá. <https://fototecabogota.org/2015/11/02/la-plaza-de-bolivar-fue-escenario-de-las-manifestaciones-politicas-del-partido-liberal-encabezado-por-uno-de-sus-mas-connotados-caudillos-jorge-eliecer-gaitan/>, (10 de noviembre de 2018).

como un conflicto interclase entre las élites partidistas que dividieron a los colombianos entre amigos y enemigos definiendo la lucha como una cruzada para salvar la democracia de un lado y del otro como una santa cruzada en defensa de la Iglesia católica, para luego llegar a la interpretación del paso de la representación de lo político como Violencia a la producción de lo social como Violencia hecha por Pécaut; este análisis mucho más elaborado demuestra la historización del proceso en la medida que presenta como a pesar de la existencia de distintas causas y móviles sobre la violencia, ésta encuentra unidad en tanto todos esos conflictos están soportados por una división partidista, que en un momento dado, de forma absoluta hace que las dos visiones políticas del país sean irreconciliables llevando a la anomización de las relaciones sociales; de allí que lo político solo puede encontrar expresión en los cauces de la Violencia. Este fue un primer conjunto de problemas y de perspectivas de análisis muy útil de tener a mano para realizar un trabajo minucioso de archivo, y poder determinar el sentido y la orientación de la forma en que partidarios conservadores construyeron varias representaciones del orden político teniendo como base una matriz ideológica partidista, que fue difundida en la prensa de la región.

Después de revisar la historiografía nacional, a continuación se presenta una mirada regional desde los estudios de las ciencias sociales. La importancia de los estudios de este tipo ya ha sido señalada anteriormente por personajes como Jaime Jaramillo Uribe, Germán Colmenares y Carlos Miguel Ortiz. En el caso de Colmenares y Jaramillo Uribe, los cuales están señalados en un artículo realizado por el historiador Alonso Valencia Llano⁴³, los estudios regionales tienen una importancia fundamental en la medida, que el primero de ellos indicó el carácter descentralizado de estos trabajos pues contienen información que se escapa del ámbito de los archivos centrales; situación que se convierte en una ventaja para el segundo ya que de esta forma las investigaciones sobre una región “brindan posibilidades de llegar en el estudio de los fenómenos a zonas más minuciosas y

⁴³ Valencia Llano, Alonso. “La metodología en la investigación histórica regional del Valle del Cauca” en *Historia y Espacio*, número 25, 2005, pp. 183-201.

en ese sentido más concretas, que el estudio de realidades más amplias”⁴⁴. Del mismo modo, Colmenares hace otra observación valiosa sobre este tema, la cual radica en la posibilidad que se abre de realizar estudios comparativos entre diversas regiones haciendo que puedan surgir nuevos actores históricos que no aparecen en una perspectiva más general o del ámbito nacional⁴⁵.

En adición a lo anterior, Ortiz pone de manifiesto en un balance historiográfico que realiza en 1992 acerca de los estudios sobre la Violencia, que una de las fortalezas de las investigaciones regionales está fundamentada en enfoques que él denomina pluridimensionales o pluridireccionales. Con esta idea, quiere indicar que metodológicamente se debe:

Renunciar a ver los hechos sociales, y en este caso los hechos violentos, como movidos por una fuerza, causa o fin únicos: la lucha de clases (en una sola dirección), del Estado, el capitalismo internacional, el salvajismo del pueblo o la ignorancia, para los otros... En este sentido, se inscribirían en una corriente de explicación que... se caracteriza por rechazar el determinismo unilineal y profesar una concepción abierta, plural de los procesos sociales, donde inclusive cabe el azar”⁴⁶.

Sin embargo, cabe mencionar de entrada que los estudios regionales en Caldas, Risaralda y Quindío relacionados sobre la Violencia son escasos. La historiografía regional se ha decantado por otras temáticas tales como la historia urbana de las principales ciudades o por el proceso de poblamiento de esta región conocido como la Colonización Antioqueña. Nuevos enfoques también se han preocupado por estudiar la relación de la prensa con la educación y la política⁴⁷ y con la movilización social⁴⁸, por el civismo y la educación⁴⁹ y por la fragmentación del departamento de Caldas en los años 60⁵⁰. De todas maneras, el

⁴⁴ Ibíd., p. 186.

⁴⁵ Ibíd., p. 190.

⁴⁶ Ortiz, Carlos Miguel, *Los estudios sobre la violencia*, p. 64.

⁴⁷ Acevedo, Álvaro y Correa, Jhon Jaime. *Tinta Roja. Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946). El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga* (Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016).

⁴⁸ Gil, Anderson Paul. *Prensa y movilización en la creación de Risaralda: Análisis histórico desde el periódico Diario de Risaralda (1966-1967)* (Tesis de pregrado), (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2015).

⁴⁹ Correa, Jhon Jaime. *Civismo y Educación en Pereira y Manizales (1925-1950): Un análisis comparativo entre sus sociabilidades, visiones de ciudad y cultura cívica* (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2014).

⁵⁰ López, Jairo. *Configuración, Tensiones y Fragmentación del Viejo Caldas: el caso de Risaralda, Un estudio*

primer rastreo bibliográfico hecho dio como resultado la localización de uno de los estudios más reconocidos a nivel nacional por científicos sociales de diferentes disciplinas sobre el tema de la Violencia en perspectiva regional, el cual lleva por nombre Estado y subversión en Colombia. La Violencia en el Quindío años 50 de Carlos Miguel Ortiz⁵¹.

Esta obra publicada en 1985, se convierte en un estudio innovador que lamentablemente a nivel regional no se ha visto acompañado de otras obras con su misma influencia y valor académico; en el prólogo del libro, Daniel Pécaut señala que la Violencia hasta antes de este trabajo se atribuía a una causa única, fuese económica, política o social según las distintas regiones en que esta tuviere lugar, pero “Carlos Miguel Ortiz hace volar en pedazos estas distinciones: La Violencia en el Quindío, trátase de los personajes que la promovieron o de los simples cuadrilleros, participa de todas estas motivaciones a la vez”⁵², lo cual concuerda con el enfoque pluridimensional de Ortiz señalado al comienzo de esta mirada regional. El interés de Ortiz se resume en una descripción suya en la introducción:

Decidí entonces abordar la investigación a través de una muestra regional... Acometí la tarea con el interés, no de encerrarme en una descripción de alcance comarcal, sino de encontrar allí, en los parajes más recónditos, los mecanismos sutiles, eventualmente las claves, de este fenómeno nacional de la Violencia⁵³.

Para poder lograrlo el autor se propone en su obra reconstruir la articulación del cuadro de fuerzas sociales que mantuvieron estable aquella sociedad regional, mediante las relaciones de sus actores entre ellos: la oligarquía citadina, el caciquismo provinciano, el campesinado, las fuerzas armadas y las guerrillas liberales. Sobre los aspectos ideológicos, y en especial sobre la cultura política del partido conservador Ortiz indica en su capítulo V, titulado Cristo Rey, “un paralelismo entre el crescendo del tono incitante y anatematizador en las declaraciones de los Directorios Conservadores y el utilizado en las

sociológico procesual (Tesis de Pregrado), Medellín: Universidad de Antioquia, 2009; López Pacheco, Jairo y Correa Jhon Jaime. “Disputas por la centralización/descentralización administrativa en el Viejo Caldas, 1905-1966: los casos de Manizales y Pereira”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. XXXIX, núm. 2, 2012, pp. 187-216.

⁵¹ Ortiz, Carlos Miguel. *Estado y Subversión en Colombia. La Violencia en el Quindío años 50* (Bogotá: Fondo editorial CEREC, 1985).

⁵² Ortiz Sarmiento, *Estado y subversión en Colombia*, p. 16.

⁵³ *Ibíd.*, p. 22.

cartas pastorales de unos cuantos obispos, después del 9 de abril”⁵⁴. Ortiz referencia principalmente las pastorales de Monseñor Builes para demostrar la concepción religiosa del conflicto, conminando a los fieles católicos a tomar partido a favor del conservatismo en dicha *guerra religiosa*, razón por la cual los correligionarios tenían como deber religioso la persecución de los contrarios⁵⁵. Este llamado tuvo repercusiones en el Quindío pues el autor destaca que:

En los municipios donde el clero fomentó, la generalización de la cruzada religiosa en contra de todos los liberales fue un factor muy importante de la conservatización del lugar; pues la mentalidad de los campesinos era propicia para ejecutar a fondo, en aquel ambiente levantisco, el llamado insistente de los inmediatos jefes religiosos: la limpieza de la cizaña anticristiana de la parroquia. Primero aislando a cuantos cabían en el conjuro de los párrocos, poco a poco expulsándolos y finalmente eliminándolos, los conservadores cumplían su misión de defensores del catolicismo (es decir, de su identidad ancestral, de las buenas costumbres amenazadas), y la defensa revertía sobre su fuerza colectiva en el lugar y la seguridad de sus bienes y de sus vidas⁵⁶.

Incluso en esta obra se presentan varios casos en los cuales párrocos de la región acompañaron a las cuadrillas en acciones delictivas persiguiendo a liberales y a evangélicos. En este sentido, se deja constancia explícita de la importancia que tuvo la Iglesia a nivel regional para avivar la lucha partidista, incluso haciendo parte de la misma; y ello sirve como eje contextual del ejercicio que se propone hacer en este estudio, pues pone de manifiesto los lazos de la Iglesia Católica con el partido conservador que no solo se limitaban a direccionar el contenido de la ideología del conservatismo colombiano en el Viejo Caldas, sino que a su vez orientaban la acción bélica de algunas cuadrillas en el Quindío. El enfoque de este trabajo no está puesto en evidenciar esas conexiones ya demostradas por Ortiz, sin embargo se comparte lo presentado por este autor, ya que esa guerra religiosa vivida en la región con sus significaciones y sentidos interpretativos del orden político, están consignadas en la prensa regional, y nuestra intención sí pretende demostrar cómo la ideología y la cultura política del partido conservador en Caldas con base en esa matriz religiosa proyectó una lucha a muerte en contra del comunismo y el liberalismo.

⁵⁴ Ibid., p. 196.

⁵⁵ Ibid., p. 197.

⁵⁶ Ibid., p. 199.

Un último aspecto a destacar del trabajo de Ortiz, es el uso de las fuentes que le permitieron realizar su mirada micro, a nivel regional, municipal e incluso veredal: el descubrimiento de esos mecanismos sutiles de la Violencia en los parajes más recónditos combina la información de juzgados municipales, inspecciones de policía, informes de orden público al Gobernador y a la presidencia, con historia oral, e información de prensa, lo cual resulta muy orientador en la búsqueda de fuentes primarias con las cuales aspiramos a cumplir con los objetivos que nos trazamos en la presente investigación.

En síntesis, el estudio regional analizado anteriormente entrega pistas sobre el contexto histórico de la Violencia en Caldas para el proyecto de investigación que se presenta a consideración aquí, del cual se espera que sea una obra que sirva de apoyo a futuras investigaciones; el propósito de esta investigación es dar más claridad acerca del papel de la ideología conservadora difundida por los propios conservadores en la historia del país, teniendo como referencia el enfoque pluridimensional de Ortiz.

Los Estudios Culturales de la Violencia.

A continuación, en este último subtítulo del estado del arte se presentarán cuatro estudios históricos, que desde una perspectiva que integra lo cultural al periodo de la Violencia se enfocan en ciertos momentos del conflicto y en un personaje político en particular. Primero, está la obra de Herbert Braun, *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia*, que se concentra históricamente en la fecha del 9 de abril en Bogotá; en segundo momento se encuentra la obra *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu*, de Carlos Mario Perea Restrepo, que analiza la cultura política del país en la década de los años 40 por medio de la consulta de los diarios El Tiempo, El Siglo y Jornada; a continuación se presenta el estudio *Política y caudillos en colombianos en la caricatura editorial* de Darío Acevedo Carmona que demuestra el uso de la caricatura política en la prensa como instrumento de lucha entre los partidos y por último se referencia el segundo tomo de la trilogía del historiador Cesar Augusto Ayala Diago sobre un político conservador caldense, titulado *Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mimesis política*.

La obra *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia* se basa en el rescate para la historia, según su autor Herbert Braun, de “miles de individuos que se convirtieron en un instante, en un vendaval enloquecido y destructor... quise escribir desde las emociones que eran de ellos, desde adentro, desde abajo”⁵⁷. Por ello, el libro pretende ofrecer una interpretación de la política y la cultura política del país, haciendo énfasis entre el enorme abismo cultural que separaba a los *jefes del pueblo*⁵⁸. Esta separación tenía su base histórica en el orden público que heredó la generación de los centenaristas, quienes arribaron al poder en 1930 en el régimen liberal. Estos jefes políticos, que al iniciar el siglo XX llamaron “convivencia” a su forma de gobierno, entendían el orden social del país por medio de una “visión utópica que apuntaba a un organismo social donde una vasta mayoría de individuos, de existencias restringidas y muy precaria posición, acataban los deberes sociales consiguientes a su lugar en la sociedad; deberes que le eran asignados por los hombres públicos”⁵⁹. Y, a su vez, ¿de dónde provenía la fuerza de este orden político? Para Braun es claro que esta:

Provenía también de una tradición cultural que reforzaba la división de la sociedad, la moral y el comportamiento individual dentro de mundos públicos y privados claramente discernibles; y también de condiciones sociales que llevaban a los políticos a acentuar esas divisiones, con el propósito de diferenciarse de la masa de seguidores. De una cultura católica surgió una visión orgánica y jerárquica de la sociedad, que definió a los individuos por sus rangos y sus deberes. Dejaba poco campo a la individualidad y consideraba la plaza pública como el sitio donde se forjaba de forma paternalista el orden social, a través de la vida contemplativa, racional, de los personajes públicos⁶⁰.

⁵⁷ Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia* (Bogotá: Taurus, 2013), p. 12.

⁵⁸ *Ibíd.*, p. 24.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 39.

⁶⁰ *Ibíd.*, p. 42.



Ilustración 3. Descubrimiento de busto con motivo del 23 aniversario de la muerte del General Benjamín Herrera⁶¹.

Sin embargo, en su tesis dicha “convivencia” se fue rompiendo llevando a una crisis en 1944 con la campaña presidencial de Jorge Eliécer Gaitán, en la medida que el autor señala, que los convivialistas “necesitaban dos partidos y dos criterios partidistas bien definidos para poder gobernar”⁶², lo cual rompió el caudillo liberal en cierta medida al equiparar en el discurso las “oligarquías” de ambos partidos. En este clima caótico, que tuvo su clímax con el asesinato de Gaitán, “los políticos... convocaron el apoyo de sus seguidores cualesquiera fueran las consecuencias con formas de partido ordenadas o violentas”⁶³. Por lo tanto, es primordial este estudio porque indica cómo el orden jerárquico entre jefes y pueblo se quebró a medida que se intensificó la lucha partidista, y tuvo un punto de no retorno a la “convivencia” una vez fue asesinado Gaitán, debido a que discursivamente las formas absolutas de las ideologías políticas de los dos partidos solo pudieron encauzarse en términos de enemistades irreconciliables. Este contexto narrado por Braun sirve como precedente a la época que se pretende estudiar para

⁶¹ González, Sady. *Descubrimiento de busto con motivo del 23 aniversario de la muerte del General Benjamín Herrera*, 1947. Fotografía, <https://fototecabogota.org/2016/06/27/muerte-del-general-benjamin-herrera/>, (10 de noviembre de 2018).

⁶² *Ibíd.*, p. 68.

⁶³ *Ibíd.*, p. 71.

comprobar fehacientemente cómo se integraron en los discursos conservadores en la prensa de Caldas al enemigo interno y el miedo a la disolución de la sociedad.

Por su parte, la obra *Cultura política y violencia en Colombia. Porque la sangre es espíritu* de Carlos Mario Perea, que comparte con nuestro estudio la categoría de estudio de cultura política, demuestra el odio heredado por las dos colectividades partidistas del país, “mediante la analítica de los discursos y la exploración del orden de lo imaginario... la arquitectura sobre la que se produjo ese particular encuadramiento partidista de la sociedad”⁶⁴. De forma, que la concepción que abriga el estudio de la cultura política tiene como base la teoría interpretativa de la cultura de Clifford Geertz, entendiéndola como una trama de símbolos con la que actúan los grupos humanos, en la que la cultura política, se equipara para Perea, a la narración discursiva sobre la que los dos partidos construyeron un particular desciframiento de la sociedad⁶⁵, y tiene como fuentes de estudio los discursos políticos presentes en la prensa bogotana de los años 40.

De la revisión hecha por el autor de las fuentes, se explica que los partidos construyeron tres códigos imaginarios: el religioso, el de la sangre y de la ciudadanía fracturada. Así,

el religioso dice de un espíritu de partido único y por entero distinto del espíritu del contrario; el de la sangre habla de la presencia discursiva de la violencia, una presencia que va y viene pero que nunca desaparece como referencia de las formas de construcción de lo político; la ciudadanía fracturada referencia la fisura que atraviesa la ciudadanía por razón de una militancia partidaria que impide una visión de lo nacional más allá de la propia colectividad⁶⁶.

⁶⁴ Perea Restrepo, Carlos Mario. *Cultura política y violencia en Colombia* (Bogotá: La Carreta Política, 2009), p. 13.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 19.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 20.



Ilustración 4. Desfile de antorchas con motivo de la proclamación del Dogma de la Asunción⁶⁷.

El estudio de Perea concuerda en el deterioro del clima político reseñado por Pécaut hacia el año de 1948, en donde la representación de lo político es la violencia, sobretodo porque lo simbólico define rasgos antagónicos que permean todas las distintas violencias. En palabras del autor, la “guerra simbólica antecedió y anunció la violencia real”⁶⁸, y ante esta afirmación hay que detenerse para realizar la observación de que si bien antes del desenlace del caos total, la formas discursivas tomaron las formas reseñadas anteriormente, también hay que señalar que este discurso basado en una doctrina ideológica de espíritu único siguió construyendo en los años 50 una representación de lo político que siguió negando al otro, al diferente, en la cual se le exigía al adversario político actuar conforme a la doctrina propia, porque era el adversario político quien tenía la culpa de haber desatado la furia de la violencia. Además, se debe señalar a nivel metodológico la importancia de la prensa como fuente primaria para el estudio de la

⁶⁷ González, Sady. *Desfile de antorchas con motivo de la proclamación del Dogma de la Asunción*, 1950. Fotografía, <https://fototecabogota.org/2017/12/09/desfile-de-antorchas-frente-a-la-plaza-san-francisco/>, (10 de noviembre de 2018).

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 164.

cultura política del país, pues esta junto a la radio eran los principales medios de comunicación por donde se difundía todo un entramado de significados sobre el orden político del país.

Ahondando en los estudios de prensa también se encuentra la investigación del profesor Darío Acevedo Carmona, titulada *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial (1920-1950)*, la cual señala la influencia de la prensa en la lucha política para su periodo de estudio con la relación estrecha que tuvieron el periodismo y la política en el país en el siglo pasado. En este estudio, el autor señala como los diarios tanto a nivel nacional como regional estaban adscritos a uno de los partidos, y esa orientación política determinaba la forma en que propagaban sus puntos de vista sobre el conflicto⁶⁹. El interés principal de la difusión de las caricaturas consistió en formar una opinión partidista o de facción a través de la desestructuración y la destrucción de la imagen del contrincante político⁷⁰.

Por lo tanto, esa mediación cultural del periódico entre sus lectores a través de la expresión gráfica de corte partidista en el género de la caricatura, fue el vehículo de representación de los imaginarios políticos, que instrumentalizaron la elaboración de una relación amigo-enemigo entre ambas colectividades partidistas. De allí, deviene una de las conclusiones del estudio que destaca la forma como la caricatura adquirió connotaciones políticas de carácter partidista y se convirtió en arma del combate político e ideológico que vivió el país a mitad del siglo pasado⁷¹.

Este análisis sirve como marco de referencia para entender el papel ideológico de la prensa durante “La Violencia” como órganos de difusión de los imaginarios y las representaciones políticas tanto de liberales como de conservadores dependiendo de su orientación, que retroalimentaban y formaban una cultura de partido o faccionalista entre sus lectores, no sólo con la caricatura, sino ampliando el análisis hacia las editoriales y las

⁶⁹ Acevedo Carmona, Darío. *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial (1920-1950)* (Medellín: Universidad Nacional, 2003), pp. 422-423.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 424.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 490.

columnas de opinión para entrever los matices de la cultura política y de la ideología conservadora de Caldas.

Ahora reseñamos la obra *Inventando al Mariscal: Gilberto Álzate Avendaño, circularidad ideológica y mimesis política* del historiador César Augusto Ayala Diago, ya que ésta provee un marco cultural novedoso para la interpretación de la cultura política del país, el cual está enfocado hacia la figura del dirigente conservador caldense Gilberto Álzate Avendaño. Podría decirse que tanto esta obra como la anterior de Carlos Mario Perea recogen los análisis teóricos más avanzados para tratar de estudiar los elementos ideológicos partidistas durante la mitad del siglo XX. Para el caso de este estudio, el autor describe su categoría de circularidad ideológica como una parodia de lo que Bajtín llamó “circularidad cultural”⁷², dejando de lado intentar demostrar “las relaciones estrechas entra la cultura dominante y la cultura dominada o subalterna”⁷³ sino por el contrario tratar de evidenciar “los vínculos e intercomunicaciones entre miembros de un ceñido sistema bipartidista en el que liberales y conservadores se distanciaban ideológicamente”⁷⁴. En últimas, es un estudio de las élites para mostrar cómo las temáticas de sus ideologías y pensamientos “a través del ejercicio de la política, discursos incluidos... terminan autocontaminándose y realimentándose entre sí”⁷⁵.

Por ello, en las conclusiones cuando narra cómo al mismo tiempo Laureano Gómez es investido como Presidente de la República y Álzate Avendaño, jefe del Directorio Nacional Conservador, usa la metáfora del banquete político, para describir la forma que en medio de ese rito ocurrido en septiembre de 1950 en el restaurante Temel de la ciudad de Bogotá, la circularidad ideológica logra establecer y revivificar para el grupo conservador las funciones de:

la solidaridad, el reconocimiento, la admiración, el refuerzo de los vínculos afectivos entre la comunidad y los líderes, la legitimación, la gratitud, la afirmación de viejas jerarquías y la

⁷² Ayala Diago, César Augusto. *Inventando al Mariscal: Gilberto Álzate Avendaño, circularidad ideológica y mimesis política* (Bogotá: Universidad Nacional, 2010), p. 38.

⁷³ *Ibíd.*, p. 39.

⁷⁴ *Ibíd.*

⁷⁵ *Ibíd.*

entronización de nuevas, el sentido ejemplarizante, el afianzamiento de la fe y, gracias a ello, la continuidad del mito largamente fabricado⁷⁶.

No sobra recordar que la prensa conservadora entre la cual se encontraban los periódicos El Siglo (Bogotá), La Patria (Manizales), El Colombiano (Medellín), y El País (Cali) hicieron eco de este acto para difundir un acto de gran importancia para el propio conservatismo de la época.

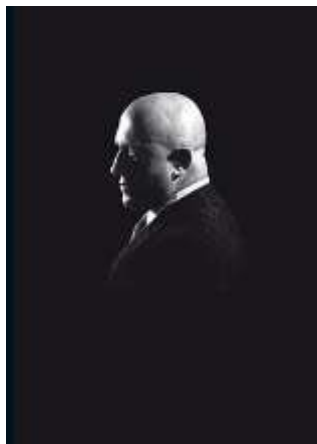


Ilustración 5. Gilberto Álzate Avendaño⁷⁷.

Finalmente para concluir el estado del arte hecho por medio de un acercamiento a un balance historiográfico sobre la Violencia en Colombia se puede decir que ha sido largo el trayecto académico recorrido desde que en 1962 saliera a la luz pública la obra de La Violencia en Colombia. De todos los estudios presentados respecto de los elementos ideológicos o análisis culturales del periodo de estudio se recogen las siguientes particularidades; en los primeros estudios, la ideología de ambos partidos se reseñó por parte de Guzmán, Fals y Umaña como uno de los elementos que detonó el conflicto sin encontrar un análisis a gran profundidad, presentándola a continuación en la versión de Oquist como un conflicto interclase de las élites, que por el lado de los conservadores encontró el apoyo de la Iglesia Católica para propagar una guerra religiosa como lo analizó Ortiz Sarmiento.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 506.

⁷⁷ Anónimo. *Gilberto Álzate Avendaño*, s.f. Fotografía, <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/gilberto-alzate-avendano-el-politico-detras-de-los-prejuicios.html>, (10 de noviembre de 2018).

El punto de inflexión fue el trabajo de Pécaut y su análisis de la representación de lo político, el cual a pesar de ser de tipo sociológico, le permitió posteriormente a estudios que podrían calificarse como de tipo cultural, tener unos cimientos más fuertes para estar en acuerdo o desacuerdo a su tesis de la representación, logrando estudios con mucha mayor profundidad. Así, es como se llega a analizar la relación cultural entre los jefes convivialistas y el pueblo realizada por Braun a mediados del siglo XX, que se va a ver complementada por el estudio discursivo de Perea de la cultura política del país y de la caricatura en la prensa por parte de Acevedo Carmona en los años 40 entendida esta como la narrativa discursiva que configuró dos visiones del mundo antagónicas, y culminando con la obra de Ayala Diago, que presenta una investigación que cuenta con un marco teórico más sofisticado en donde quiere observar la manera en la cual el pensamiento político de un jefe partidista, demuestra las interacciones del mismo personaje con otros conservadores de alta alcurnia y jefes liberales de su mismo rango.

Este análisis detallado de varias obras del periodo de La Violencia, permiten caracterizar las perspectivas bajo las cuales ha sido estudiado dicho fenómeno social, y sirven de base para plantear el enfoque cultural bajo el cual se quiere abordar dicha temática en este trabajo. A continuación, se presenta el marco teórico propuesto donde se quiere plantear la reconstrucción de los elementos ideológicos que le dan unidad al pensamiento conservador en Caldas, para luego discernir con su uso las distintas representaciones del orden político que construyeron ciertos partidarios conservadores. No es esta una historia de los grandes líderes conservadores del país, sino de la recepción que hacían conservadores intermedios, de mediana importancia, principalmente adscritos como directores o columnistas de periódicos locales entre los cuales se cuentan a Daniel Henao Henao y José Mejía de *La Patria* en Manizales, a Fabricio Restrepo de *Renovación* en Anserma, y a Bernardo Ramírez Granada del *Diario del Quindío* en Armenia, que usaron como insumo la visión de los jefes políticos del partido y la de los jerarcas de la Iglesia para condenar al liberalismo y al comunismo.

Marco Teórico. La sinfonía del odio y el miedo: Una polifonía de voces caóticas.

Este ejercicio de investigación inscrito en la historia política de Colombia en el siglo XX está interesado en analizar con cierto nivel de profundidad la cultura política y la doctrina ideológica del pensamiento conservador en el departamento de Caldas, durante la única dictadura que sufrió el país en el siglo XX entre los años de 1953 y 1956; esta época de crisis del bipartidismo nacional que estuvo signada por una lucha política entre liberales y conservadores, propugnando un nuevo orden social que restableciera la democracia en el país, se enmarcó en la exaltación de sentimientos tales como el odio y el miedo a través de los medios de comunicación. Especialmente, ciertas editoriales, columnas de opinión, entrevistas y discursos políticos de jefes partidistas locales y nacionales, programas de los partidos políticos, encíclicas papales y reportajes internacionales publicados en la prensa regional se convirtieron en tribuna de difusión de un discurso político que no apeló a la razón, sino que buscó en las profundidades de las emociones justificar una visión caótica del mundo teniendo como cimientos unas bases doctrinales autoritarias.

Por consiguiente, poder realizar esta empresa exige detallar teóricamente un abordaje cultural de la política, que permita a continuación explicar primero, por qué a pesar de ser esta una historia política, la misma no será una historia de bronce, caudillos y fechas conmemorativas, y seguidamente precisar cómo este enfoque cultural que se describe como interpretativo, no ve a la cultura como una unidad homogénea de una época, sino que por el contrario reconoce que los elementos culturales del pensamiento partidista y la política colombiana de mediados del siglo pasado, se conjugan en una polifonía de voces resguardadas por la prensa en donde están en circulación una multitud de significados y sentidos aprehensibles para su comprensión.

Finalmente, se procede a mostrar la prensa como un actor político y cultural de la sociedad en el cual está registrado el pensamiento de una época, y por consiguiente a especificar de un lado el concepto de ideología para discernir un cierto grado de unidad del pensamiento conservador en torno a ciertas temáticas coyunturales y por el otro, el de

cultura política como la construcción de una representación del orden político por parte de los actores de la época, que servirán de base para comprender la composición de un entramado político partidista, lleno de odio y miedo, que rodeados por un espectro violento y un fantasma comunista ponían en vilo la supervivencia del espíritu católico de la nación colombiana.

Por un enfoque cultural de la historia política.

Para comenzar hay que resaltar que la disciplina histórica en Colombia atravesó en sus inicios un periodo en el cual los primeros trabajos de historia estuvieron enmarcados en una tendencia historiográfica denominada como Historia Patria, en los cuales se daba prelación a la labor heroica de los próceres y militares de las luchas de independencia con el fin de crear un relato mítico que le diera sustento a la identidad nacional⁷⁸. Esto dio paso a que se considerara que la historia nacional era un relato donde se describían de forma acontecimental y cronológica los sucesos de la vida política del país. Por ello, al proponer aquí una mirada que se imbuya culturalmente en un periodo político específico de la nación, en la búsqueda de una interpretación simbólica desde los discursos partidistas del orden político existente en el país, señalamos que análisis historiográficos de otras latitudes reseñan que si bien la política fue el esqueleto de la historia en sus inicios como lo afirma Jacques Le Goff, actualmente cuando aparece el término política atado a la historia, se evoca al mismo tiempo el concepto de poder relacionado con la centralidad del Estado. Así, la historia política pierde su investidura de historia superficial y acontecimental de aquellas historias patrias para convertirse en una historia del poder cuya principal característica sea la profundidad en el análisis histórico⁷⁹.

Y es precisamente que la historia política como estudio del poder se convierte en el marco de referencia de esta investigación propuesta, de la forma cómo lo señala González Calleja entendida ésta como la:

⁷⁸ Ramírez, Renzo. "Breve historia de historiografía colombiana", en Ramírez Bacca, Renzo y Betancourt Mendieta, Alexander (eds.), *Ensayos sobre historia y cultura en América Latina* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2008), pp. 137-156.

⁷⁹ Le Goff, Jacques. *Lo Maravilloso y lo Cotidiano en el Occidente Medieval* (Barcelona: Gedisa, 1986), p. 168.

Disciplina específica que, sin renunciar a los métodos tradicionales de descripción e interpretación de los hechos históricos, busque trascenderlos hacia el estudio de los mecanismos de asignación y distribución del poder por parte de los diversos grupos políticos y los movimientos sociales concurrentes, que elaboran estrategias para conseguirlo o para mantenerlo, de todo lo cual se derivan conflictos. Porque estamos convencidos de que el conflicto político es un punto de vista preciso, que puede resultar significativo a la hora de revelar alguno de los mecanismos que posibilitan el funcionamiento de una sociedad⁸⁰.

De hecho, esta perspectiva de la historia política en el cual se tienen en cuenta los conflictos derivados por la asignación y distribución del poder entre diversos grupos políticos, subyace en la intencionalidad primaria de este estudio al observar de qué modo ciertas agrupaciones políticas después de haber apoyado en 1953 el golpe de Estado ante la posible persistencia del régimen dictatorial de las fuerzas armadas propugnaron un cierto tipo de orden político que restableciera la democracia en el país durante la dictadura, y de dicho propósito se propone como marco interpretativo del periodo histórico estudiado un enfoque cultural que utilice los conceptos de ideología y cultura política, con los cuales se hará un examen directo a los grupos políticos de orientación conservadora en Caldas.

La relevancia de estudiar históricamente un periodo político desde una perspectiva cultural, que como lo explica Burke se preocupa por lo simbólico y su interpretación⁸¹, radica en la complementación de los estudios y enfoques previos detallados previamente en el estado del arte, de forma que se pueda acceder a partes del pasado que no han sido evaluadas bajo estos otros enfoques. En este sentido, el énfasis cultural permite delinear, afinar o aproximar una nueva interpretación del objeto y periodo estudiado que se complementa con los estudios previos realizados desde distintas disciplinas sobre La Violencia. Además al adoptar esta perspectiva cultural, una de las problemáticas fundamentales es definir qué se entiende por cultura teóricamente para definir los derroteros por los cuales se va a conducir metodológicamente el tema de investigación. En ese sentido, deben hacerse explícitas algunas observaciones respecto de los problemas inherentes a dicha perspectiva cultural, principalmente para entender que para este

⁸⁰ González, Eduardo. *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)* (Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1998), p. 12.

⁸¹ Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* (Barcelona: Paidós, 2012), p. 15.

trabajo se descarta que exista una unidad cultural homogénea *per se* en dicha época y que el enfoque escogido será uno interpretativo en donde se detalle el entramado de significados en circulación para nuestro objeto y periodo a estudiar, los cuales pasamos a describir a continuación.

La primera acotación se relaciona con la asunción de la homogeneidad cultural de la época estudiada, y por ello se debe hacer la salvedad desde el abordaje teórico de ser conscientes de “no sucumbir a la tentación de tratar los textos y las imágenes de un periodo determinado como espejos, como reflejos no problemáticos de su tiempo”⁸². Se hace explícito que el estudio de la ideología y la cultura política conservadora en Caldas entre 1953 y 1956 propuesto aquí, no explica de forma total y absoluta el tema de investigación propuesto, por el contrario, se señala que la interpretación construida a partir de las fuentes consultadas permiten entender parcialmente el objeto de estudio, y que la polifonía de voces del pasado encontradas en la prensa y los documentos oficiales consultados sólo permiten dar cuenta de una cantidad específica de actores y matices culturales e ideológicos, que en ningún caso se pueden asumir como una exposición omnicompreensiva de la temática.

Al trazar esta distinción, se puede realizar la segunda anotación respecto de la cuestión sobre la cultura como una totalidad, y que es fundamental para este estudio, descrita por Ernst Bloch⁸³ como *la contemporaneidad de lo no contemporáneo*, que permite entender cómo en un mismo ahora las personas pueden vivenciar distintas temporalidades, cómo llevan consigo elementos propios que les permiten construir interpretaciones de su mundo. Este aspecto también deja en entredicho pensar la unidad cultural de una época y, habilita para este estudio la comprensión de las distintas concepciones históricas de los conservadores sobre el orden político y social que convergen en los años que se están observando, teniendo en cuenta que a pesar de existir una confluencia de temáticas y concepciones que le dan cierto grado de unidad a dicho pensamiento conservador, es posible hallar matices, diferencias y divergencias al interior del mismo que están

⁸² *Ibíd.*, p. 35.

⁸³ Bloch, Ernst. *Heritage of our times*. (Cambridge: Polity Press, 1991).

circulando en aquella época por todo el departamento desde distintos periódicos, construyendo unas culturas políticas conservadoras diversas.

Esto a su vez nos lleva a la tercera observación del enfoque cultural propuesto que nos libera también de la asunción de homogeneidad cultural. Esta observación está referida a las tradiciones que existen dentro de la cultura, las cuales transmiten de generación en generación ciertos acervos culturales que se van modificando de acuerdo con ciertos ritmos sociales. Esto nos remite al “problema del conflicto interno de las tradiciones, el inevitable conflicto entre las reglas universales y las situaciones concretas y siempre cambiantes”⁸⁴. Aquí, nos detenemos también en una de las paradojas de la tradición, que denota cómo los signos externos de la misma pueden enmascarar la innovación; y es sustancial esta observación para tener en cuenta cómo la ideología y la cultura política conservadora del momento se amoldaban también a un cambio material modernizante que operaba en dicho contexto, reflejado a nivel nacional en el cambio de la conformación demográfica de Colombia pasando de ser un país rural a uno urbano. Así se puede atender la forma en que el pensamiento conservador pudo o no enmascarar en su discurso tradicionalista la modernidad, el progreso y el desarrollo económico a mediados del siglo XX.

Por consiguiente, entendidas las tres observaciones realizadas anteriormente para superar la asunción de la homogeneidad de la cultura, se encuentra válida para este estudio la teoría interpretativa de la cultura desarrollada por Clifford Geertz, cuya definición básica sobre la cultura es la de “un patrón históricamente transmitido de significados encarnados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas mediante las cuales los hombres se comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento de la vida y sus actitudes”⁸⁵. Esta perspectiva interpretativa cultural nos encamina a entender la realidad como una construcción cultural hecha de representaciones e interpretaciones del mundo. Esa urdimbre o entramado de significados que están constantemente en circulación e intercambio en la sociedad permite establecer nuestro

⁸⁴ Burke, Peter, *Op cit.*, p. 42.

⁸⁵ Geertz, Clifford. *La Interpretación de las Culturas* (Barcelona: Gedisa, 1988), p. 89.

análisis en la relación del lenguaje y el mundo exterior, afirmando que se puede estudiar la realidad como una construcción cultural hecha por medio de representaciones, y para explicarlo mejor acudimos a la metáfora del espejo roto de Burke para significar que “se ha puesto en duda la presuposición de que una representación se corresponde con el objeto representado”⁸⁶. Con esto se busca darle más complejidad al análisis, para no ver los discursos como un mero reflejo de la realidad, o de posturas esquemáticas simplificantes que caracterizan a liberales con comerciantes, burgueses y progresistas y a los conservadores con terratenientes y tradicionalistas.

No en vano se pueden desdeñar los nuevos alcances que desde hace medio siglo ha aportado este nuevo paradigma cultural de la historia, entre ellos el concepto de discurso de Foucault como prácticas que construyen sistemáticamente los objetos de los que hablan; la definición sobre las tradiciones dada por Hobsbawm al señalar que estas parecen o pretenden ser viejas pero poseen con frecuencia un origen muy reciente y la conceptualización de fuerza ilocucionaria desarrollada por Quentin Skinner para centrarse en las palabras, sobretodo de los discursos políticos, como acciones de ciertos actores en un contexto político, social e intelectual. Estos desarrollos demuestran fehacientemente como el constructivismo ayuda a superar “una visión simplista de las culturas o los grupos sociales como homogéneos y claramente separados del mundo exterior”⁸⁷.

Es por ello, que ante las propias constricciones del proceso de construcción cultural de la realidad, en donde todo no se puede caracterizar o explicar simplemente como producto de la imaginación de las personas y de los grupos sociales en cualquier momento de la historia, se hace necesario “explorar los límites de la plasticidad cultural, límites establecidos por factores a veces económicos, a veces políticos y otras veces por las tradiciones culturales, aun cuando sean susceptibles de modificación hasta cierto punto”⁸⁸. De todas formas, se debe comprender que lo cultural no se crea de la nada, y a

⁸⁶ Ibid., p. 68.

⁸⁷ Ibid., p. 122.

⁸⁸ Ibid., p. 123.

su vez, la transmisión de una tradición es un proceso de continua creación⁸⁹ y “está guiado en parte por la necesidad de adaptar viejas ideas a nuevas circunstancias, en parte por las tensiones entre formas tradicionales y nuevos mensajes”⁹⁰.

Entendiendo que este estudio no pretende en modo alguno declarar que los aspectos ideológicos del conservatismo que serán presentados se pueden identificar como el panorama completo de la cultura colombiana, ni tan siquiera el de su cultura política, se puede resumir entonces, que el enfoque interpretativo de la cultura propuesto fija su atención en identificar y analizar el entramado de significados que le dan cierto grado de integridad al pensamiento conservador, teniendo en cuenta los matices y las diferencias de los distintos autores difundidos por la prensa en los tres años del periodo de estudio, sobre elementos o temáticas comunes a la matriz ideológica del conservatismo, sobre las innovaciones o hibridaciones del discurso conservador respecto de ideas y situaciones extrañas, ajenas y subversivas al mismo, y sobre los insumos o materiales discursivos históricos sobre los cuales se construyen las representaciones conservadoras del orden político y social. A continuación se explican tanto la prensa como objeto de estudio como las dos categorías centrales con las que se hilará dicho entramado discursivo político desde una perspectiva cultural, en primer lugar el concepto de cultura política y luego el de ideología.

La Prensa. Actor político y cultural de la sociedad.

Revisar a la prensa como objeto de estudio significa comprender de antemano que ésta es un actor político y cultural, que tiene incidencia sobre lo social. Por ello, hay que resaltar, que su socialización no es indiferente, pues está interesada en dar a conocer ciertos objetos, autores, temas, percepciones o actitudes que son publicadas, bajo el arbitrio de sus editores⁹¹. Se convierte en termómetro de la sociedad que reporta y en vehículo de

⁸⁹ Ibíd.

⁹⁰ Ibíd., p. 124.

⁹¹ Bedoya, Gustavo Adolfo. “La Prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana”, *Estudios de Literatura Colombiana*, número 28, Medellín, Universidad de Antioquia, 2011, p. 104.

expresión y difusión de la ideología que la atraviesa⁹². Así, las publicaciones diarias son manifestaciones históricas vitales que tienen como trasfondo, al ser una entidad moderna, la democratización de la cultura y de establecer lazos al mundo de las ideas⁹³. Por ello, la prensa es un actor político en tanto:

se convierte en un lugar inestimable para pensar la política y la sociedad... inscripto permanentemente en un campo de relaciones que involucra poderes, actores, fuerzas políticas... no solo se convierte en un mediador entre la sociedad civil y el estado, sino que reconstruye representaciones del poder y la sociedad en cuyo interior opera... la prensa puede cuestionar o consagrar a élites políticas y culturales, poner en tensión o legitimar prácticas políticas y construir su lugar en la esfera pública⁹⁴.

De este modo, es comprensible la manera en que los diarios expresan la dinámica cambiante de la política, recreando los debates y las temáticas nacionales e internacionales con cierto sesgo, que a mitad del siglo XX en Colombia, estaba muy marcado por la orientación política del periódico, la cual se hacía explícita en la mayoría de los casos. Pero además, de su tendencia partidista y de la representación ideológica de lo político, estas publicaciones tienen un trasfondo de producción cultural, ya que esas representaciones simbólicas de la sociedad activamente promovían saberes, valores y normas, y proporcionaban a la sociedad la oportunidad de ordenar y estructurar el mundo bajo ciertos parámetros⁹⁵.

Cultura política. La representación del orden político.

La categoría de cultura política permitirá enriquecer este estudio histórico del poder regional desde otra perspectiva resaltando la construcción de representaciones del orden político de múltiples actores que intervienen en la prensa durante la dictadura en Colombia. Sobre la base de este concepto se quieren analizar las tensiones, las disputas y las luchas que caracterizaban el ambiente político de la época, atendiendo a lo planteado por Fabio López de la Roche cuando destaca que la cultura política abarca un conjunto de

⁹² Silva, Renán. *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de Independencia Nacional* (Medellín: La Carreta, 2004), p. 16.

⁹³ Bedoya, Gustavo Adolfo, *Op. Cit.*, p. 105.

⁹⁴ Kircher, Mirta. "La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica", *Revista de Historia*, número 10, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 2005, pp. 116-117.

⁹⁵ *Ibíd.*, pp. 117-118.

fenómenos que se relacionan con:

Los imaginarios y las mentalidades, las representaciones sociales que distintos grupos conforman acerca de la realidad en general, y de la vida política en particular: cómo se perciben mutuamente distintos grupos de la sociedad (militares, izquierdistas, sindicalistas, la clase política, empresarios, los sectores populares, la burguesía, jóvenes, policías, etc⁹⁶.

Así que al analizar diversos procesos sociales que tenían lugar al mismo tiempo dentro del periodo histórico propuesto para la investigación tales como: la difusión de la doctrina conservadora y el tratamiento de temas como la violencia, el comunismo, la democracia y la paz en el lenguaje utilizado por la prensa, se podrá delinear un panorama histórico caldense a partir de la categoría de cultura política de la forma en que también la concibe Martha Cecilia Herrera al definirla como:

El conjunto de prácticas y representaciones en torno al orden social establecido, a las relaciones de poder, a las modalidades de participación de los sujetos y grupos sociales, a las jerarquías que se establecen entre ellos y a las confrontaciones que tienen lugar en los diferentes momentos históricos⁹⁷.

Asimismo, las pistas para discernir el aporte pluridisciplinario del concepto de Cultura Política se pueden encontrar en Pierre Rosanvallon pues más allá “del campo inmediato de la competencia partidaria por el ejercicio del poder, de la acción gubernamental del día a día y de la vida ordinaria de las instituciones”⁹⁸ la vida política está abierta a tensiones e incertidumbres. Para este autor los elementos que componen la cultura política como “el análisis de la prensa y de los movimientos de opinión, el destino de los panfletos, la construcción de los discursos de circunstancias, la presencia de imágenes, la impronta de los ritos e, incluso, el rastro efímero de las canciones”⁹⁹ demarcan lo inacabado, las fracturas, las tensiones, los límites y las negaciones de la democracia, lo cual se escapa al análisis descriptivo de los actores, de los procedimientos políticos y de las instituciones políticas. El valor de la cultura política para un estudio histórico radica en lo dicho por el

⁹⁶ López de la Roche, Fabio. “Aproximaciones al concepto de Cultura Política”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 7, núm. 22, 2007, p. 97.

⁹⁷ Herrera, Martha, Pinilla, Alexis, Díaz, Carlos, e Infante, Raúl. *La construcción de la cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales* (Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2005), p. 34.

⁹⁸ Rosanvallon, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003), p. 20.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 48.

mismo Rosanvallon, “la aprehensión de los límites mismos de lo político ha consistido esencialmente hasta hoy en explorar las zonas tempestuosas y de desvío en las cuales se hunde la democracia”¹⁰⁰.

De esta forma, por medio del estudio de la cultura política se pretende adentrarse en las emociones suscitadas por el contexto de la época; el conflicto bipartidista dentro de sus muchas causas políticas, sociales y económicas tiene un sustrato pasional que dota de sentido el enfrentamiento civil. Por ello, son muy importantes dos aspectos primordiales bajo los cuales se alinea este análisis, primero la construcción de un enemigo interno y, segundo el miedo a la entropía, a la disolución de la sociedad en el caos. Sin embargo, cabe detenerse un momento para presentar de forma detallada que se entiende por cultura política; aun cuando definiciones clásicas presentan a esta categoría como “el conjunto de principios ideológicos, actitudes, valores y comportamientos asumidos en diverso grado por los miembros de un movimiento político”¹⁰¹, la cultura política remite a un entramado de significados atribuidos a la política, y es por tanto, una representación del orden político conformada por las representaciones y suposiciones fundamentales de los actores sobre el mundo político¹⁰². Esta concepción permite incorporar las acepciones de lo político vividas por los actores¹⁰³, quienes en nuestro caso son las distintas personas que tuvieron la posibilidad de escribir para la prensa regional durante la dictadura. Así pues, además se tiene en cuenta que más que un marco conceptual rígido se trata de entender configuraciones discursivas difundidas en los periódicos caldenses, en donde el análisis discursivo supera lo semántico y comprende que estos textos son conscientes en la búsqueda de detonar emociones.

Esta concepción de la cultura política como representaciones del mundo político construidas por ciertos actores demandan “proceder a una decidida inmersión en el entramado de conceptos empleados por los agentes para definirse a sí mismos y a sus

¹⁰⁰ Ibíd., p. 64.

¹⁰¹ de Diego Romero, Javier. “Lenguaje y cultura política”, en Canal Jordi et al (eds.), *Historia cultural de la política contemporánea* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010), p. 34.

¹⁰² Ibíd., p. 35.

¹⁰³ Ibíd., p. 36.

correligionarios... para mostrar el carácter fragmentado, sutil y disputado de las fronteras de las culturas políticas”¹⁰⁴. A su vez, estas representaciones, en muchos casos, tienen como insumo principal las metáforas, que dentro de la escritura y exposición del pensamiento conservador permiten comprender la dimensión emocional de lo político. Por esta razón, se toma atenta nota del universo de significados polisémicos y sus torsiones retóricas que en constante lucha develan el propósito de su difusión como lo explica Fernández Sebastián:

Las palabras, en política, no se usan tanto para denotar o para señalar determinados objetos, cuanto para persuadir, defender, incitar, ordenar, apoyar, atacar, condenar, zaherir, prohibir, estigmatizar, y así sucesivamente¹⁰⁵.

Comprendida la cultura política de esta forma, se pasará a revisar la forma que tomaron dichas representaciones de lo político para este estudio. Como se ha mencionado anteriormente, una parte del juego político busca interesar y emocionar, despertar pasiones, y para ello se deben construir formas, aunque estas sean borrosas o etéreas, que actúen como mecanismos que despierten ciertos sentimientos. Dos figuras discursivas de las culturas políticas han sido resaltadas a nivel mundial durante el siglo XX en diversos estudios académicos; uno, el enemigo interno, y el otro, la entropía. Del primero, definido como “un ser monstruoso, bárbaro, violento, ávido de nuestros bienes y de nuestra sangre”¹⁰⁶, se señalan los elementos que le dan cierta materialidad a su representación, tales como su carácter estereotipado que lo reduce a ser una especie de espectro y de ser silencioso, su posible triunfo que destruiría el orden social defendido y por lo tanto el debilitamiento de la identidad de la comunidad atacada, y por último la indicación de que su presencia difuminada es una amenaza inminente y próxima a la victoria¹⁰⁷. Por su parte, la comprensión de la entropía como el miedo profundo a la desestructuración de la

¹⁰⁴ *Ibíd.*, p. 40.

¹⁰⁵ Fernández Sebastián, Javier. “Conceptos y metáforas en la política moderna”, en Canal Jordi et al (eds.), *Historia cultural de la política contemporánea* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010), p. 18.

¹⁰⁶ Ventrone, Angelo. “El enemigo interior. Perspectivas historiográficas y metodológicas”, en Canal Jordi et al (eds.), *Historia cultural de la política contemporánea* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010), p. 244.

¹⁰⁷ *Ibíd.*, p. 245-247.

sociedad, hasta el punto de ponerla en peligro y de sumirla en el caos¹⁰⁸, marca un límite mental que señala un posible punto de ser traspasado en la estructuración de la sociedad occidental entre espiritualidad y materialismo, el cual ha sido caracterizado de la siguiente forma por Ventrone:

El temor a la entropía se acompañaba por una convicción de que los impulsos éticos o espirituales, como se decía entonces, habían sido sustituidos por deseos de orden material... Frente a una sociedad que privilegiaba cada vez más los intereses materiales y predicaba el confortismo como máximo ideal, cada vez más amplios sectores políticos de distinto signo se convencieron de que la revolución a realizar debía ser, antes que nada, ética y moral¹⁰⁹.

En síntesis, el enemigo interno y la entropía son formas susceptibles de ser halladas en la prensa regional a manera de metáforas y como materiales a partir de los cuales se construye una representación del orden político, por parte de quienes se asumen como conservadores militantes, que demuestran una agrupación de distintas culturas políticas, cuyo interés desde lo partidista con la difusión de su pensamiento, es defender un orden social específico recurriendo al avivamiento de las emociones y las pasiones.

La Ideología. Conjunto de ideas y creencias de una colectividad social.

Para el desarrollo del concepto de ideología, se propone la mirada de van Dijk cuyo enfoque está formado por la triangulación de tres aspectos: Cognición, Sociedad y Discurso¹¹⁰, que permiten no solamente revisar el sistema de ideas que componen una ideología, sino al mismo tiempo, revisar cómo se retroalimentan la función social que esta cumple con la difusión de la misma por medio del discurso. Así, desde lo cognitivo, se pretende en primera medida, entender los estatutos, la organización interna y las funciones mentales de la ideología. Esto se logra al describir a la ideología como “ideas” sociales, políticas y culturales en términos de representaciones sociales que tienen la función de organizar o legitimar las acciones de un grupo¹¹¹. El punto clave radica en la significación que lo ideológico les otorga a las personas para hacerlas sentir miembros de un grupo, de forma que organizan la multitud de las creencias sociales acerca de lo que

¹⁰⁸ Ibíd., p. 252.

¹⁰⁹ Ibíd., p. 253.

¹¹⁰ van Dijk, Teun. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa, 2006), p. 9.

¹¹¹ Ibíd., p. 18.

sucede y les permite actuar en consecuencia¹¹². Por consiguiente, la descripción de este elemento cognitivo de las ideologías, es importante para poder entender estas qué son, cuáles son sus componentes y poder pasar a revisar cómo se relaciona con otros fenómenos.

Posteriormente, luego de lo cognitivo, en su aspecto social, se puede entender que las ideologías están asociadas con intereses, conflictos y luchas de grupo, por lo que son usadas para legitimar u oponerse al poder y simbolizar contradicciones¹¹³. De allí, se entiende que lo ideológico no es simplemente un cúmulo de creencias e ideas sino que le permiten a colectividades sociales, que en este caso de estudio son facciones políticas, observar las acciones que toman en pos de la defensa de un orden social particular¹¹⁴, lo cual nos lleva a ubicar esa ideología en un contexto específico y determinado que pretende alcanzar ciertas metas o fines en medio de relaciones de poder, resistencia, competencia o conflicto. El último y tercer elemento para van Dijk es el discurso, el cual da cuenta de la forma específica en que las ideologías se expresan y reproducen en la sociedad¹¹⁵, detallando cómo estas son vividas por sus actores en situaciones sociales completas, es decir en prácticas sociales cotidianas. Este aspecto discursivo tiene importancia en la medida que se estudie cómo las ideologías como campos de estudio se forman, cambian y reproducen en una relación de doble vía entre el discurso y las representaciones sociales de las colectividades que hacen uso de ella. En suma, la propuesta teórica de van Dijk ayuda a estudiar la composición de las ideologías y luego situarlas históricamente, al revisar cómo las mismas “operan tanto en el nivel global de la estructura social, por ejemplo como monitor mental compartido socialmente que guía la competencia, el conflicto, la lucha y la desigualdad sociales, como en el nivel de las prácticas sociales situadas en la vida cotidiana”¹¹⁶.

¹¹² Ibíd., p. 21.

¹¹³ Ibíd., p. 18.

¹¹⁴ Ibíd., p. 21.

¹¹⁵ Ibíd., p. 18.

¹¹⁶ Ibíd., p. 22.

Sumado a esta aproximación teórica, también se relacionan los elementos distintivos de la ideología conservadora planteados por el politólogo Richard Nisbet, los cuales en su estudio sobre el conservadurismo son denominados como dogmas por este autor. Estos dogmas que permiten mirar con mayor detalle el conservadurismo a estudiar, tienen un origen histórico con la publicación en 1790 de *Reflections on the Revolution in France* por parte de Edmund Burke, y son definidos por Nisbet como “los grupos de creencias y valores más o menos coherentes y duraderos que tienen una influencia determinante en al menos una parte de la vida de quienes los sustentan”¹¹⁷. Los elementos distintivos del conservadurismo son un grupo de ideas conservadoras desarrolladas alrededor de la historia y la tradición, el prejuicio, la autoridad y el poder, la propiedad y la vida, y la religión y la moralidad. Estos aspectos son importantes, a nivel teórico, en tanto guían a mayor profundidad y con mayor precisión la revisión de las fuentes primarias utilizadas para identificar la ideología conservadora caldense, y complementan el tratamiento que le da van Dijk a nivel cognitivo y discursivo a lo ideológico, para luego revisar a nivel social la influencia de la ideología en el ámbito político regional.

¹¹⁷ Nisbet, Robert. *Conservadurismo* (Madrid: Alianza Editorial, 1995), p. 39.

LA CONSERVACIÓN DEL ESPÍRITU. DOCTRINA CONSERVADORA EN CALDAS.

La Invocación del Espíritu.

Apareció en la edición del 30 de septiembre de 1956, en el diario La Patria, una columna de opinión titulada “La Supervivencia del Espíritu”. En ella, su autor Mario Villegas Galarza, escritor caldense perteneciente al grupo literario de la Revista Milenios, llamado la “Generación del medio siglo”¹¹⁸, invocó la esencia de la doctrina conservadora, aclamando que esta es “lo contrario de la materia, es lo contrario del cuerpo, en una palabra, es el alma humana”¹¹⁹. Villegas tomó esta definición del pensamiento de Santo Tomás de Aquino, quien declaró que el alma humana creada por Dios tenía una naturaleza incorruptible e inmortal, y luego, la entrelazó con el pensamiento del expresidente conservador Marco Fidel Suárez, señalando de acuerdo a este último, que la manifestación más clara del alma es el carácter. Este carácter “que viene a ser lo que informa la personalidad de cada individuo”¹²⁰, es también “el termómetro seguro para medir la temperatura del clima moral del ser humano”¹²¹. De forma, que el carácter del alma de los colombianos para los conservadores, en consonancia con su identidad partidista que al mismo tiempo es religiosa y confesional, se expresa en ser un fiel católico, motivo por el cual Villegas finaliza su columna con una férrea defensa del espíritu, porque a pesar de los vientos materialistas y positivistas del siglo XX, ciertas ideas tales como el espíritu de la doctrina católica no serán destruidas, pues estas son inmovibles para la cultura y la civilización¹²².

La presentación de dicha columna permite introducir el ambiente de lucha ideológica partidista característico del periodo de estudio, que fue recreado en la prensa regional,

¹¹⁸ Vélez Correa, Fabio. “Generaciones, movimientos y grupos literarios en Caldas”, en *Impronta*, vol. 3, núm. 11, 2013, pp. 155-200.

¹¹⁹ “La supervivencia del espíritu”, *La Patria*, Manizales, 25 de septiembre de 1956, p. 4.

¹²⁰ *Ibíd.*

¹²¹ *Ibíd.*

¹²² *Ibíd.*

que demuestra a su vez la tensión entre la concepción conservadora de un orden social y político emanado de Dios en contra de otras ideologías políticas que pretendían superar esa visión de mundo.

A su vez, en medio de la configuración de acuerdos partidistas para restaurar la democracia y de paso eliminar la dictadura de Rojas Pinilla en dicho año, como el que el 24 de julio habían suscrito en Benidorm (España) Alberto Lleras Camargo y Laureano Gómez Castro, y en un marco más general ante los cambios que traía consigo la modernización a la sociedad colombiana del siglo XX, la doctrina conservadora encontró así en esta exposición de la invocación del espíritu, los dos hilos principales con los cuales se teje su ideología, la apelación a los jerarcas de la Iglesia Católica y los jefes políticos del conservatismo como fuentes de legitimidad y autoridad. Estos elementos ponen de relieve la lucha del ideario conservador en la prensa, por la permanencia de sus tesis en el nuevo orden democrático de la nación sujeto a negociación con los liberales, el cual debe tener como fundamento principal la defensa y el respeto de las tradiciones católicas, pues la mayoría de la nación colombiana obedecía este culto religioso.



Ilustración 6. Evangelio del Día. Renovación, 7 de noviembre de 1953.

Esta doctrina conservadora contiene elementos distintivos que elevan al pensamiento conservador y a la Iglesia católica a la categoría de creadores de la civilidad del hombre. En este sentido, a continuación el análisis propuesto revisa las voces de distintos partidarios conservadores que fungieron como editores y columnistas de la prensa caldense, para conocer cuáles son las fuentes de inspiración del pensamiento conservador, y cómo estas sirven de base para realizar varias lecturas que convergieron en el mismo periodo respecto de ciertas temáticas políticas locales y globales. Por consiguiente, el contraste de todas estas interpretaciones resaltan los matices entre las distintas lecturas de lo político asumidas por los autores de los textos, que permiten aumentar la mirada a una escala “microscópica” y “densa” que señala los múltiples significados vivenciados por ellos mismos en la época.

Razón por la cual, no es posible entender la ideología conservadora de Caldas en los años 50 si no se comprende el papel espiritual de su contenido y la defensa del programa original del partido. En este primer acercamiento, se señala que diseminadas en las páginas de la prensa regional y en las voces de Fabricio Restrepo en el semanario *Renovación* de Anserma, de Daniel Henao Henao y José Mejía en *La Patria* de Manizales y de Bernardo Ramírez Granada en el *Diario del Quindío* de Armenia, se encuentra una muestra de la ideología y la cultura política conservadora, que se hace comprensible una vez se es capaz de discernir en los textos la interpretación del orden político colombiano de dicha época, construida bajo la doctrina religiosa, respetuosa de las jerarquías y la moralidad cristiana, que a su vez, para tener un sentido de identidad atacó al comunismo y el liberalismo.

Es más, los periodistas estudiados eran conscientes del papel de la prensa a la hora de difundir interesadamente sus opiniones. Ejemplos de ello, lo encontramos primero en la edición No. 42 del semanario *Renovación* de Anserma, el 20 de junio de 1953, dirigido por el señor Fabricio Restrepo, conservador ospinista, quien definió la importancia que tenía la prensa en las municipalidades cuando presenta en primera plana de su periódico local, que su publicación “es un verdadero órgano de divulgación, un pregonero de las ideas, es

la voz del pueblo y el termómetro que marca el grado cultural de la ciudadanía”¹²³. También, se puede observar esta conciencia de editorialistas y columnistas de la función de la prensa en la sociedad como un actor político y cultural que influye en el comportamiento de sus lectores, en la siguiente aseveración del columnista José Mejía: “Sobre la masa anónima refluye con mayor violencia la acritud del idioma contumaz de la prensa o de otras publicaciones, y esa masa anónima pasa rápidamente a traducir en actitudes y realidades atroces la agresividad de las malas enseñanzas recibidas”¹²⁴. En definitiva, la reafirmación constante de la doctrina conservadora, de acuerdo a los diferentes tipos de coyunturas políticas vividas en la dictadura demuestran que la lucha no era inocente ni ingenua, y que eran conscientes del tipo de mensaje que debían difundir en medio de la confrontación ideológica en contra de sus adversarios con el ánimo de preservar el carácter católico de la nación colombiana.

De suma importancia, se hace remarcar esa conciencia del papel de la prensa como medio de difusión de la doctrina reseñadas anteriormente, pues de ellas se desprende una puerta de acceso a la ideología conservadora del momento; estas se convierten en un marco conceptual clave, a la hora de proponer una mirada inmersa en la búsqueda de un orden social ideal que se desprende del pensamiento difundido en el periódico.

Por ello, serán descritos a continuación en este capítulo, las voces de estos editores y columnistas conservadores que sustentan el alma de la doctrina conservadora en sus temáticas, referenciando el contenido que le da vida a su carácter inmutable, y la estructura de un pensamiento basado en la doctrina milenaria del catolicismo y la corriente política decimonónica que dio origen al partido, que en el periodo de estudio, reafirmará la defensa de la espiritualidad de la civilización cristiana, el nuevo orden social cristiano propugnado por los Sumos pontífices, y la educación espiritual de la sociedad para la preservación de la doctrina.

¹²³ “La importancia de un periódico”, *Renovación*, Anserma, 20 junio 1953, p. 1.

¹²⁴ “La solidaridad conservadora”, *La Patria*, Manizales, 3 marzo 1956, p. 4.

El Alma de la Doctrina Conservadora.

El núcleo mismo de la ideología del conservatismo se encuentra explícito en el programa fundacional del partido de 1849 que salió a la luz pública el 4 de octubre de dicho año en el periódico *Civilización*, y el cual fue redactado por Mariano Ospina Rodríguez y José Eusebio Caro. Estos postulados de la doctrina conservadora se pueden resumir inicialmente en los siguientes puntos tomados del manifiesto conservador¹²⁵:

- El orden constitucional contra la dictadura.
- La legalidad contra las vías de hecho.
- La moral del cristianismo y sus doctrinas civilizadoras contra la inmoralidad de las doctrinas corruptoras del materialismo y el ateísmo.
- La propiedad contra el robo y la usurpación ejercidos por los comunistas, socialistas, los supremos o cualesquiera otros.
- La civilización contra la barbarie.

De estos puntos, se reseñan tres elementos distintivos de la doctrina conservadora encontrados en las distintas fuentes consultadas y a los cuales se les hicieron seguimiento. Estos tienen que ver especialmente con el catolicismo, fuente primordial de la doctrina conservadora, el orden y la autoridad. Estos postulados de un viejo orden societal: “familia, propiedad y civilización”, traspasaron la barrera temporal del siglo XIX al siglo XX, y fueron defendidos por los partidarios conservadores en la prensa afín tratando de conservar la tradición católica y el orden social jerárquico ante el desarrollo del proceso de modernización a nivel global. Dichos elementos guardan relación con los componentes propuestos en el marco teórico resaltados por Nisbet a la hora de estudiar el conservatismo como ideología.

El programa de 1849 fue presentado por el semanario *Renovación* en su edición del 14 de febrero de 1953, en un artículo titulado *La Doctrina Conservadora*, el cual demuestra la salvaguarda, el cuidado y la vigencia del programa original. Esta defensa acérrima de la

¹²⁵ Herrera Soto, Roberto. *Antología del pensamiento conservador en Colombia tomo II* (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982), p. 1319.

doctrina se daba en momentos en que el partido conservador, siendo el partido de gobierno y sin oposición política por el cierre del congreso desde 1949, presentaba signos de división dentro del mismo en torno a la definición del sucesor para el cargo de presidente. En esos momentos, el Dr. Mariano Ospina Pérez recorría el país en aras de conseguir la designación del partido como el próximo candidato presidencial¹²⁶, y dicha candidatura en Caldas era defendida por el Dr. Fernando Londoño y Londoño¹²⁷.

Obviamente por su adscripción a la facción ospinista, el semanario *Renovación* publicó el artículo sobre la doctrina con la intención de buscar en los lectores la unidad del partido y reafirmar los elementos que definían la pertenencia al conservatismo. Este texto fue escrito por el político y abogado antioqueño Francisco de Paula Pérez Tamayo, fundador del periódico *El Colombiano* en 1912 y para entonces diputado electo de la Asamblea Nacional Constituyente¹²⁸, y Presidente de la Comisión de Estudios Constitucionales, encargada del proyecto de reforma constitucional por pedido del presidente Laureano Gómez Castro¹²⁹.



¹²⁶ “El problema conservador”, *El Tiempo*, Bogotá, 8 de febrero de 1953, p. 1.

¹²⁷ “Sobre la candidatura Ospina habla el Dr. Londoño Londoño”, *El Tiempo*, Bogotá, 13 de febrero de 1953, p. 1 y 9.

¹²⁸ Palacio, Eucario. (2002). “Francisco de Paula Pérez Tamayo, periodista y constitucionalista”, en *Estudios de Derecho*, vol. 60, núm. 135-6, 2002, pp. 29-73.

¹²⁹ Henderson, James. “El proyecto de reforma constitucional conservadora de 1953 en Colombia”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, número 13-14, 1986, 261-279.

Ilustración 7. Francisco de Paula Pérez Tamayo¹³⁰.

En dicho texto, Pérez Tamayo hace una revisión histórica general del partido conservador desde su fundación a mediados del siglo XIX. En principio, se advierte un análisis que supera el ámbito local y nacional al ubicar el nacimiento del partido en una lectura sombría del contexto histórico mundial, pues en el momento en que toma forma éste programa político, en Europa y especialmente en Francia, la revolución de 1848 con sus efectos disociadores y anarquizantes tenía ya un efecto en la Nueva Granada, sustituyendo “la verdadera democracia” –en su versión conservadora– con un régimen liberal, que no es más que la “dictadura del arrabal” en el cual predominan las encendidas pasiones del tumulto, el cual tomó forma en las constituciones de 1858 y 1863. Más adelante a consideración de Pérez Tamayo, el régimen conservador a comienzos de la Regeneración ayudó a corregir “en 1886 una situación jurídica que desconocía todos los derechos de la Iglesia Católica en Colombia y hubo de resolverla garantizando en su plenitud esos derechos”¹³¹, que luego le permitió a las tesis conservadoras de nuevo otorgarle al país “soluciones políticas acordes con su desarrollo progresivo”¹³² en medio de la revisión constitucional de 1910.

En la lectura de Pérez Tamayo sobresale un elemento ideológico insustituible en el conservatismo, y este tiene que ver con la alianza entre el partido y la iglesia católica. Después de presentar los postulados del programa de 1849, sostiene en la misma columna que los conservadores “como creyentes somos incontrastables en nuestra fe y la defenderemos hasta rendir la vida”,¹³³ agregando además que este sentido religioso se convierte en principio rector de la sociedad al subrayar directamente del programa conservador de 1878 que “nuestro principio de criterio es la idea suprema del deber, como ley de Dios, de donde emanan todos los principios de la moral”¹³⁴. En este sentido,

¹³⁰ Anónimo. *Francisco de Paula Pérez Tamayo*, s.f. Fotografía, <http://www.camaramedellin.com.co/site/100empresarios/Home/Historias-Empresariales/Historias-Empresariales/Francisco-de-Paula-Perez-Tamayo/yhtab/1.aspx>, (29 de octubre de 2018).

¹³¹ “La doctrina conservadora”, *Renovación*, Anserma, 14 de febrero de 1953, p 5.

¹³² *Ibíd.*

¹³³ *Ibíd.*

¹³⁴ *Ibíd.*

se puede distinguir cómo de esa conexión religiosa del partido con el catolicismo, según sus propios partidarios, emana toda una visión del mundo y de la sociedad, que configura un ordenamiento de la sociedad en el que prima el respeto a las autoridades e instituciones políticas y a las jerarquías sociales.

Es así, como hacia al final del periodo de estudio en 1956, esta vez bajo un contexto en el que los partidos se acercan el uno al otro lentamente para acordar un nuevo arreglo político del cual surgirá el Frente Nacional, José Mejía, columnista de *La Patria*, escribiendo en contra del comunismo, detalla de forma específica que la organización de una nación racionalmente organizada descansa sobre los bloques integradores del orden jurídico, de las autoridades, de la familia, de la propiedad y de la religión¹³⁵. Esos bloques son elementos que para el conservatismo, el Estado debe proteger y a los cuales debe otorgar un grado de autonomía para que cumplan sus funciones dentro de la sociedad¹³⁶. El mismo Fernando Londoño Londoño en *La Patria*, justificaba la integración del catolicismo a la política, pues al ser todos los colombianos católicos de manera unánime, el partido conservador con su carácter religioso podía dar solución a los problemas sociales, que tuviesen relación con “las cuestiones de la libertad y la dignidad humana, las de la igualdad esencial de las criaturas, las del orden económico justo”¹³⁷.

Constantemente en *La Patria*, se hacía énfasis en el orden jerárquico de la sociedad cuya autoridad iba en forma descendente desde Dios hacia el Estado, la Iglesia, la Familia y en última instancia al individuo. Un ejemplo de ello era la columna *Rúbrica de Jota*, que declaraba que el orden de la república se basaba en el respeto por la ley y al imperio de la justicia, motivo por el cual los partidos políticos únicamente podían moverse dentro de los cauces legales y constitucionales para exigir los derechos, sin hacer uso de las vías de hecho en contra del Estado¹³⁸. Así, la democracia guiada por el espíritu de Dios, podía encontrar su desenvolvimiento normal y su perfección rítmica y armoniosa¹³⁹, en la

¹³⁵ “Defensa contra el comunismo”, *La Patria*, Manizales, 5 de marzo de 1956, p. 4.

¹³⁶ Nisbet, Robert, *Op cit*, p. 61.

¹³⁷ “Camino de claridad”, *La Patria*, Manizales, 8 de marzo de 1956, p. 4.

¹³⁸ “No odiamos a los liberales”, *La Patria*, Manizales, 5 de mayo de 1955, p. 5.

¹³⁹ “Desfiguraciones de la democracia”, *La Patria*, Manizales, 11 de mayo de 1955, p. 5.

medida que el catolicismo fuera la fuente de las convicciones religiosas, espirituales y morales de la nación¹⁴⁰.

Queda claro pues hasta aquí, que la ideología conservadora integra el pensamiento católico como uno de sus pilares y fuentes de inspiración atravesando sus temáticas y contenidos, por lo que a continuación se describe el ideal conservador del orden jerárquico de la sociedad, caracterizado por el respeto a la autoridad y los rangos en que han sido colocadas las personas a nivel social. Para ello, se presentan dos situaciones de mayo de 1955, acerca de la falta de elecciones en medio de la dictadura y el acceso del derecho al voto por parte de las mujeres, que dejan entrever cómo se representa en la ideología del conservatismo en Caldas el orden jerárquico de la sociedad. Respecto de la primera situación, una editorial de *La Patria*, quejándose por el marasmo político de los partidos ante la falta de comicios regulares por causa de la dictadura, planteó que “la estructura conservadora necesita ser aceiteada y que por sus venas circule la sangre de la doctrina. Predicar y mover deben ser también consignas de la hora”¹⁴¹. Pero, ¿cómo se hacía circular la sangre de la doctrina? Las masas en la base, y los jefes de provincia en el medio, “quieren tener contacto con los jefes”¹⁴². Los dos escalones más bajos de la pirámide conservadora necesitaban de la orientación de los altos dignatarios del partido. ¿Qué tipo de contacto hay entre los estamentos partidistas? Los primeros quieren presentar sus opiniones a los segundos, especialmente “mostrando su acato y su conformidad”. Así, el orden jerárquico a nivel político para los conservadores se entiende como uno en el cual los jefes del partido orientan a los jefes de provincia y a las masas, escuchando lo que los últimos tienen para decirle a los primeros, en una relación carismática mediada por la sumisión y el acatamiento de los conservadores rasos hacia sus jefes.

Pero además, este orden no contemplaba la participación de las mujeres en política o su llegada se tomaba como un proceso desintegrador para la república si ellas no eran

¹⁴⁰ Ibíd.

¹⁴¹ “La voz de los jefes”, *La Patria*, Manizales, 14 de mayo de 1955, p. 4.

¹⁴² Ibíd.

conquistadas por el espíritu conservador. El 14 de mayo de 1955, se publicó en *La Patria* un comunicado de Fernando Londoño Londoño sobre el proceso de cedulação femenina, ante la conquista del voto por parte de las mujeres en el país mediante el acto legislativo no. 3 de 1954 de la Asamblea Nacional Constituyente. Al respecto el Dr. Londoño declaró que la adopción del sufragio femenino representaba una revolución total, pues “parece como si al lado de una república que vivió durante siglo y medio sobre un determinado supuesto de valores humanos, se crease de improviso otra república, cuantitativamente mayor y de imprevisibles calidades y designios”¹⁴³. Ante la consumación del derecho adquirido por las mujeres, el aspecto crucial para la ideología conservadora era la conquista de los espíritus, es decir que las mujeres al ejercer el voto sintiesen la necesidad moral de “mantener las fuerzas activas de nuestra tradición cristiana y la orientación popular y democrática”¹⁴⁴. En últimas, el orden jerárquico al que aspiraban los conservadores, de una sociedad dividida de acuerdo a unos rangos en los que las clases bajas debían acatar a las clases altas, podía aceptar ciertas modificaciones como el ingreso de las mujeres en la vida política, en tanto no se eliminara o pusiera en duda la preservación de la doctrina católica a la hora de organizar la estructura política de la nación.

La Inmutabilidad del Espíritu.

¿De qué otra forma se pueden observar estas conexiones religiosas del catolicismo con el pensamiento de los correligionarios conservadores? Para ello, basta evaluar de qué manera se publicaron las voces de otras personas que invocan al “espíritu” conservador si se propone responder esta pregunta, y por lo tanto, es reveladora la nota editorial del 14 marzo de 1953, en donde el Sr. Restrepo, editor del semanario *Renovación*, presentó su conceptualización sobre la inmutabilidad de la doctrina conservadora. Su concepción del mundo demuestra el entramado de lo político conservador con lo religioso católico:

¹⁴³ “Se ha logrado la victoria de la Ley, más no la conquista de los espíritus”, *La Patria*, Manizales, 13 de mayo de 1955, p. 1 y 12.

¹⁴⁴ *Ibíd.*

En la constante renovación de las circunstancias políticas hay quienes estiman conveniente opinar que nuestro credo pueda sufrir variaciones de estructura o variaciones en la sustancia. Y se equivocan palmariamente quienes de tal manera opinan; toda vez que el tradicional conservatismo colombiano, según la invariada e inmodificable estructuración de sus principios, no ha sufrido, así como no ha de sufrir jamás, cordiales modificaciones en la ideología o trascendentales variaciones en la forma... la sustancia espiritual que lo alimenta no admite más que una sola concepción dentro de la cual ha defendido las doctrinas católicas que son invariables, y ha escogido linderos espirituales para fijar posiciones y determinar todos sus actos... Es invariable porque defiende un credo invariable, de la misma manera como son inmodificables la moral y el respeto a la jerarquía, el orden y el deber¹⁴⁵.

Del mismo modo, respecto de la inmutabilidad aludida en la cual está integrada la doctrina católica con el pensamiento conservador en una misma unidad, es posible distinguir en ediciones sucesivas un carácter absoluto de esta ideología. En las secciones religiosas del periódico elegidas por el Sr. Restrepo, se muestra constantemente la doctrina de la Iglesia Católica teniendo como fuentes varios sacerdotes tanto locales como regionales y nacionales. Ejemplo de ello, es un texto titulado “La Romanidad” del Padre Andrés Sanín Echeverry, sacerdote jesuita, quien en los años 50 tuvo el cargo de Padre Espiritual del Alumnado del Colegio Mayor de San Bartolomé en Bogotá¹⁴⁶. Cabe señalar que este mismo presbítero tuvo difusión en varios medios escritos, ya que entre 1935 y 1940 fundó el periódico Ecos de La Estrella en Antioquia¹⁴⁷, y publicó en 1944 un artículo sobre San Clemente Romano y su carta a los corintios en la Revista Universidad Pontificia Bolivariana¹⁴⁸. Sanín Echeverry define a la iglesia católica como la verdadera iglesia de Cristo, y consecuentemente la caracteriza como “santa, católica y apostólica... inefable, indefectible... defensora de la verdad, madre de almas”¹⁴⁹ cuyo “maestro infalible de la verdad” es el obispo de Roma. Además, en palabras del sacerdote esta verdad no la puede

¹⁴⁵ “La Unidad Conservadora”, *Renovación*, Anserma, 14 de marzo de 1953, p. 9.

¹⁴⁶ Asociación Estudiantes Bartolinos. Memorias rectores del colegio. Tomado de <https://www.asia-abba.org/2018/2018/07/27/rectores-del-colegio-2/>

¹⁴⁷ Salinas, Natalia Andrea. *Experiencias, prácticas y dinámica política local en el periodo de La Violencia. El caso de La Estrella – Antioquia (1946-1953)* (Tesis de Maestría). (Medellín: Universidad Nacional, 2009).

¹⁴⁸ Sanín Echeverry, Andrés. “San Clemente Romano y su carta a los Corintios”, en *Revista Universidad Pontificia Javeriana*, vol. 10, núm. 35, 1944, pp. 257-282.

¹⁴⁹ “La Romanidad”, *Renovación*, Anserma, 18 de abril de 1953, p. 6.

oscurecer “ni el poder de los tiranos, ni la furia de las revoluciones, ni el asedio, ni el martirio”¹⁵⁰.

Siguiendo esta línea, apareció en el mes de septiembre del mismo año un comunicado con el título de Jornada Misional, escrito por Monseñor Baltazar Álvarez Restrepo, Obispo de la recién creada Diócesis de Pereira, tan solo el año anterior el 17 de diciembre de 1952 por el Papa Pío XII¹⁵¹. En él, el señor obispo exhortaba a los fieles católicos a la extensión del Reino de Dios por todo el mundo, por medio de la propagación de la fe, pero a su vez, la idea a subrayar es la de la obra patriótica y civilizatoria de la iglesia. Aquí se establece un nexo entre religión y civilización, pues “con la cruz redentora, en manos del misionero, llega también la cartilla civilizadora”, de forma que se comprende la idea de cómo todos los hombres por ser creaturas racionales llevan la marca del Supremo Pastor”¹⁵². Allí, es posible comprender cómo al estar conectada la doctrina católica como uno de los elementos constitutivos de la ideología conservadora, esta última se va a revestir de características absolutas, que no admitirán bajo ninguna circunstancia la propagación de pensamientos o ideas que vayan en contra de la misma.

Rerum Novarum y el Nuevo Orden Social Cristiano.



Ilustración 8. Papa León XIII¹⁵³.

¹⁵⁰ *Ibíd.*

¹⁵¹ Vargas, Juan Manuel. *Los Misioneros Claretianos en Pereira: Su aporte social y educativo* (Tesis de Maestría). (Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2018).

¹⁵² “La Jornada Misional”, *Renovación*, Anserma, 26 de septiembre de 1953, p. 1.

¹⁵³ Anónimo, *Papa León XIII*, s.f. Fotografía, https://i1.wp.com/www.imdosoc.org/web/wp-content/uploads/2015/09/imdosoc_Papa-Le%C3%B3n-XIII.jpg?fit=700%2C382, (6 de noviembre de 2018).

Otro aspecto relevante de la ideología conservadora desde lo religioso está relacionado con la doctrina social católica, la cual dentro del catolicismo aun declarándose así misma inmutable, y mostrándose discursivamente como salvaguarda de la tradición del dogma cristiano, se puede interpretar como un componente de innovación dentro de dicha tradición, pues la misma surge como adaptación al proceso global de modernización e industrialización, y con ella a la aparición de nuevas ideologías políticas modernas tales como el comunismo y el fascismo, que sumados al liberalismo ponen en entredicho la supervivencia de su espíritu. Esta doctrina tiene fundamento en la Encíclica *Rerum Novarum* (Del nuevo orden de las cosas), promulgada por el papa León XIII en 1891, como un mecanismo de intervención de la Iglesia en la cuestión social. Así, León XIII expuso en este documento que “el conjunto de las enseñanzas de qué es interprete y depositaria la Iglesia puede mucho para acercar entre sí y unir a los ricos y a los proletarios porque a ambos enseña sus mutuos deberes y en especial los que dimanen de la justicia”¹⁵⁴.

¿De qué deberes habla la Iglesia para obreros y patronos? Para los patronos recomienda no tener a los obreros como esclavos, pues lo “verdaderamente vergonzoso e inhumano es abusar de los hombres como si fueran cosas, para sacar provecho de ellos y no estimarlos en más que lo que dan de sí sus músculos y sus fuerzas”¹⁵⁵. Solo así se entiende el pedido al mismo tiempo de alimentar sus almas, de forma que “se dedique el obrero a la piedad”¹⁵⁶, porque de ello depende “vivir la verdadera vida cuando hayamos salido de este mundo... dogma cristiano y fundamento de la razón y de todo el ser de la religión. Pues que Dios no creó al hombre para estas cosas frágiles y perecederas, sino para las celestiales y eternas”¹⁵⁷. Por su parte, a los obreros las exigencias son explícitamente prohibitivas, en tanto estos no pueden “perjudicar en manera alguna al capital, ni hacer violencia a sus amos”, además de “abstenerse de la fuerza y nunca armar sediciones, ni

¹⁵⁴ “Intervención de la Iglesia en la cuestión social”, *Renovación*, Anserma, 31 de enero de 1953, p. 3.

¹⁵⁵ *Ibíd.*

¹⁵⁶ *Ibíd.*

¹⁵⁷ Encíclica *Rerum Novarum* del Sumo Pontífice Papa León XIII sobre la situación de los obreros. Tomado de: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

hacer juntas con hombres malvados que mañosamente les ponen delante desmedidas esperanzas y grandísimas promesas”¹⁵⁸.

De esta cuestión social, aún con su defensa del orden jerárquico de la sociedad, cabe resaltar algunas interpretaciones de algunos conservadores, quienes en sus artículos declaraban haber leído la encíclica, y la tomaban como base para mirar con recelo los cambios que estaban trayendo consigo la modernidad y la modernización. A manera de ejemplo, se presenta una editorial de Renovación con la siguiente interpretación de las encíclicas referidas a la cuestión social:

¿Seguiremos sosteniendo que el actual régimen capitalista debe mantenerse? ¿O iremos a la reforma profunda y rápida de dicho régimen, a la restauración que ambos Pontífices piden del orden social cristiano? De nada sirve la propaganda contra el comunismo. Se necesitan hechos. Leyes que establezcan la participación en los beneficios que debe corregir la injusta repartición actual de la riqueza, problema esencial del que no se quiere ni hablar, ni aun al comentar la Encíclicas. Leyes que pongan límite a la libre concurrencia y le sustituyan por la cooperación. Leyes que establezcan con sindicatos, y profesiones debidamente corporadas por funciones sociales, como SS Pío XI lo indica, para obtener la restauración del orden social cristiano”¹⁵⁹.

Se ve así como la Iglesia Católica se desperdigaba con su doctrina sobre ámbitos que antes de la modernidad no le habían planteado problemas, y que erigen la encíclica *Rerum Novarum* como el origen de dicha interpretación sin justificar su argumento en otro pensador católico, lo cual demuestra un grado de innovación en el dogma católico. Motivo por el cual presentamos la forma en que se abordaba, desde La Patria, la nueva doctrina social del catolicismo, para confirmar lo dicho, pues en una columna se puede leer que “para asegurar la dignidad de las masas obreras, nuestras afirmaciones sobre el particular no necesitan buscar refuerzos o injertos postizos en ideologías contrarias a la esencia espiritual, moral y dogmático que postulamos”¹⁶⁰, y que por lo tanto, “las extraordinarias instrucciones encíclicas de la iglesia servían para escudriñar los problemas y cuestionarios sociales de nuestro tiempo”¹⁶¹.

¹⁵⁸ “Intervención de la Iglesia en la cuestión social”, *Renovación*, Anserma, 31 de enero de 1953, p. 3.

¹⁵⁹ “Comunismo y soviétismo”, *Renovación*, Anserma, 25 de abril de 1953, p. 6-7.

¹⁶⁰ “¿Por qué no releer –o leer– las Encíclicas?”, *La Patria*, Manizales, 11 de septiembre de 1956, p. 4.

¹⁶¹ *Ibíd.*

Y es que si el comunismo hablaba de lucha de clases, el editor de *La Patria*, Daniel Henao Henao apegado a la doctrina social de la Iglesia Católica promovía la “colaboración de clases”. En la editorial del 3 de marzo de 1954, defendió la tesis según la cual para mantener el orden público se requería de la armonía de las bases económicas entre el trabajo representado por los obreros y el capital representado a su vez por los empresarios bajo la tutela de la Iglesia. La colaboración de clases “no es sumisión pasiva a los intereses de los poderosos... eso es darle la victoria anticipada al marxismo... La colaboración significa que los desmesurados intereses de utilidad, dueños del capital y del trabajo, cedan al punto que queden igualmente protegidos y remunerados, según las proporciones de justicia”¹⁶².

Estas interpretaciones religiosas que se interconectan con lo político van encaminando el paso a seguir en el análisis desde la ideología hacia la cultura política, pues el contenido ideológico conservador, que se presenta como unidad inmutable, absoluta y extensiva del Reino de Dios en la tierra, del cual provienen los deberes morales de la humanidad y en su cumplimiento el logro de la razón y de la civilidad del hombre mediante la propagación de su fe, está directamente conectada a su vez, con la definición de lo Otro, de todo aquello que pone en peligro a la civilización católica, de los espectros que ponen en riesgo la existencia del espíritu.

Como lo remarca van Dijk en el componente social de las ideologías y como se entiende de las figuras del enemigo interno y la entropía en las culturas políticas, el pensamiento conservador no solo halla su unidad en lo común a su ideario, sino que a su vez la doctrina y la interpretación del orden político se retroalimentan y ponen en juego, de acuerdo con las coyunturas vividas en contra de lo diferente, de lo que no acata o legitima su propia visión del mundo, y es allí donde se podrá encontrar al infierno en la tierra, mientras rondan el espectro de la violencia y el fantasma del comunismo. Si el espíritu cede a la tentación del desenfreno de las pasiones, los vicios y concupiscencias, vendrán los falsos apóstoles del caos a sumir la sociedad en el abismo.

¹⁶² “Colaboración y no lucha de clases”, *La Patria*, Manizales, 3 de marzo de 1954, p. 4.

La Educación Espiritual.

Cabe destacar también la designación de la labor educativa espiritual hecha por Su Santidad Pío XII en su mensaje a las delegadas del Décimo Congreso de la Unión Internacional de Ligas Femeninas Católicas. La función de las mujeres católicas, según la doctrina conservadora, está reseñada por José Mejía y Mejía en septiembre de 1956 en su columna de *La Patria*, transcribiendo literalmente el siguiente apartado del mensaje del Papa:

Parecen ser providenciales las manos de las mujeres que son más dulces por su sensibilidad más afinada y por la ternura más delicada de su corazón. Toca, pues, a vosotras, señoras y señoritas católicas: inclinaros hacia la gran enferma; guiadas y ayudadas por Dios, levantadla y alentadla; rehaced de esa multitud gregaria una sociedad orgánica, en la tranquila jerarquía de las funciones y de los cargos, en el respeto de los deberes y los derechos, en la armoniosa coordinación de las familias estables y fecundas. Vuelva a encontrar por vosotras la multitud de los grupos étnicos la unidad de la filiación divina y de la fraternidad humana¹⁶³.

Entonces, el apartado anterior deja en claro la función de la propagación de la fe católica en el mundo, y si se retoma la idea de la sustancia espiritual católica que alienta al conservatismo colombiano se puede comprender entonces que el espíritu de Dios es por lo tanto, "la verdadera noción de civitas humana" -de la sociedad humana-, tal como la enseñan la Religión y la Revelación, por medio de la iglesia, encargada por Cristo del supremo magisterio de las gentes¹⁶⁴. Inclusive no se puede perder de vista que la Iglesia como maestra gentium, era la institución encargada de la socialización de una creencia confesional que no encontraba oposición laica o anticatólica en otras instituciones de la sociedad. El carácter mismo de la sociedad colombiana lo demuestra al ser tanto liberales como conservadores fieles creyentes católicos.

Es más, el llamado continuo a la difusión del llamado de Cristo es un elemento fundamental de transmisión de la tradición conservadora. A nivel local, una nota redactada en mayo a favor de la semana sacerdotal que se celebró entre el 17 y 24 de dicho mes por el padre Francisco José Villegas, párroco de Anserma, deja en claro que

¹⁶³ "Misión de la mujer católica", *La Patria*, Manizales, 29 de septiembre de 1956, p. 4.

¹⁶⁴ "Comunismo y sovietismo. Condenación del comunismo en documentos anteriores a Divinis Redemptoris", *Renovación*, Anserma, 25 de abril de 1953, p. 7.

aquellos millones de hermanos en “cuyas almas no ha germinado la semilla redentora de la sangre de Jesús” se encuentran en un estado de miseria espiritual, son faltos del espíritu de Dios. Situación inaceptable pues esas mismas personas, “nuestros hermanos, amasados de la misma materia, animados de un mismo soplo espiritual... sufren la tristeza inmisericorde por parte de nuestra indiferencia”¹⁶⁵.

Es así, que la propagación de la fe cobra importancia para los conservadores pues esta “es la primera señal de honradez de un hombre”, por lo que consecuentemente “los maestros y los padres de familia deben enseñar a los niños a tener fe... Sí, fe en Dios”¹⁶⁶. ¿Cómo poder lograrlo? La forma adecuada es la educación espiritual del niño, tal y como lo plantea una columna firmada por Sonia en *Renovación*, en la que argumenta que después de haber realizado unas lecturas de Oscar Wilde, se detuvo a pensar sobre la influencia del paisaje circundante para la formación espiritual del género humano, y ha concluido que como la crianza de los niños se hace entre ballonetes [sic] y ametralladoras, “la lucha, o mejor dicho esta campaña tiene que principiarse por el hogar y continuar en la escuela, solo así, levantando generaciones aptas para el bien, generaciones de gentes virtuosas, nobles, trabajadoras y dignas, se logrará contener un tanto la ola de barbarie y destrucción que nos invade por todas partes”, pues el no hacerlo conducirá “a que cuando tales infantes lleguen a hombres son los que organizan los motines, forjan las guerras, los que conspiran contra la civilización”¹⁶⁷.

De otro lado, no se trata de ser hacer una lectura contextual simplista del país pero hubo características sociales de Colombia, que permiten entender cómo la iglesia era una institución de socialización primaria que se nutría de una situación específica de la población respecto de su grado educativo, pues a nivel nacional, se debe tener en cuenta que “en 1950 Colombia exhibía una de las relaciones alumnos en primaria/población más bajas del continente (7,2%) mientras que Argentina, Chile y Costa Rica habían logrado

¹⁶⁵ “Semana sacerdotal”, *Renovación*, Anserma, 16 de mayo de 1953, p. 3.

¹⁶⁶ “La fe”, *Renovación*, Anserma, 21 de marzo de 1953, p. 2.

¹⁶⁷ “La educación espiritual del niño”, *Renovación*, Anserma, 14 de marzo de 1953, p. 4.

alcanzar tasas superiores al 13% y Ecuador y México por encima del 10%¹⁶⁸, y complementariamente al revisar el censo nacional de 1951, en primera medida sobresale aún una mayoría rural en la composición demográfica, que para el caso de Caldas, demuestra que de un total de 1.068.180 habitantes, 661.433 personas vivían en las zonas rurales del departamento¹⁶⁹ y las otras 406.747 habitaban en las cabeceras municipales; en segunda instancia, se destaca la tasa de alfabetización del departamento que rondaba el 50% de la población, en la cual se contabilizaron 570.690 personas alfabetizadas en contraposición a 255.663 analfabetos en Caldas¹⁷⁰, pero al realizar un análisis más detallado de los niveles de educación, cuando se separa la población caldense entre los 20 y 60 años de edad que corresponden a 450.434¹⁷¹ personas, se encuentra que 300.052¹⁷² cursaron la primaria, 31.785¹⁷³ la secundaria y 1.831 la universidad¹⁷⁴.

Así, se entiende que aunque la mayoría de las personas alfabetizadas de Caldas tenían como máximo estudios primarios, lo que supone la capacidad de leer, escribir y realizar las operaciones matemáticas básicas, ello no significa que se pueda establecer mecánicamente una relación causal entre los niveles educativos de la población y su adscripción religiosa, pretendiendo decir que a menor nivel educativo, se tiene una mayor espiritualidad religiosa. Sin embargo, sirve para enriquecer el contexto y preguntarse por cuestiones, que pueden ser ampliadas en estudios posteriores, sobre los límites o marcos que se interponen entre religión y educación, al ser en este caso y para esta época la Iglesia una institución de socialización primaria para la población colombiana.

De todas formas, es notable como se presentó anteriormente, la influencia de la Iglesia en los medios de comunicación, especialmente en la prensa regional, que luego reforzaba su visión del mundo y el orden social diariamente en los actos litúrgicos, estableciendo un

¹⁶⁸ Uribe, José Darío. "Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX", en *Revista del Banco de la República*, vol. LXXIX, núm. 940, 1994, p. 7.

¹⁶⁹ DANE. *Censo de población 1951. República de Colombia. Decreto 1905 de junio 19 de 1954* (Bogotá: DANE, 1954), p. 13.

¹⁷⁰ DANE. *Censo de población 1951 Caldas* (Bogotá: DANE. 1959), p. 38.

¹⁷¹ *Ibíd.*, p. 9.

¹⁷² *Ibíd.*, p. 42.

¹⁷³ *Ibíd.*, p. 43.

¹⁷⁴ *Ibíd.*, p. 45.

marco de interpretación de lo político, que se define a sí mismo como único e inmutable – aun cuando existieron aspectos ya reseñados que innovaban la doctrina católica– y que brindaba un cierto grado de unidad partidista en torno a ciertas temáticas doctrinarias de las cuales, la cuestión religiosa se convirtió en la matriz ideológica principal al interior del pensamiento conservador, al ser esta su guía rectora y cardinal. Si no fuese así, conservadores como José Mejía, columnista de *La Patria*, no hubiese defendido la doctrina política tradicionalista enunciando uno de los puntos del programa de 1848: “el partido conservador es el que reconoce y sostiene la moral del cristianismo y sus doctrinas civilizadoras contra la inmoralidad y las doctrinas corruptoras del materialismo y el ateísmo”¹⁷⁵. Por consiguiente, era imposible no entender en los 50’s, que “la filosofía católica... frente a los errores y desvaríos de nuestro siglo en asuntos graves que afectan hondamente el orden social y moral de la sociedad... no ha hecho cosa distinta de aplicar a los hechos nuevos la esencia perenne de sus predicaciones milenarias”¹⁷⁶.

Conclusión.

El punto central de la ideología conservadora en Caldas durante los años 50 del siglo XX se puede resumir diciendo que ésta fue un tipo de pensamiento político confesional católico, que se presenta como unidad inmutable, absoluta y extensiva del Reino de Dios en la tierra, del cual provienen los deberes morales de la humanidad y en su cumplimiento el logro de la razón y de la civilidad del hombre mediante la propagación de su fe. Los conservadores entendieron que la prensa se convirtió en la tribuna para difundir su pensamiento y con ello el orden político ideal del Estado colombiano a pesar de las coyunturas de la vida política nacional entre 1953 y 1956, caracterizada por la dictadura de Rojas Pinilla, la declaratoria del Estado de Sitio, la clausura del Congreso, la discontinuidad de las elecciones y la ausencia de la deliberación democrática en los cuerpos legislativos departamentales y municipales.

¹⁷⁵ “Tradicionalismo y moral cristiana”, *La Patria*, Manizales, 23 de septiembre de 1956, p. 4.

¹⁷⁶ *Ibíd.*

El orden político y la Constitución debían estar inspirados por Dios como autoridad suprema para organizar la república estableciendo el respeto hacia la ley y las instituciones, en tanto la tradición católica era la única institución con la legitimidad para orientar los posibles cambios de dicho orden. De allí, se desprendía primero un orden político que separaba jerárquicamente a los jefes políticos de los jefes de provincia y de las masas en donde los últimos debían mostrar el acatamiento y la conformidad hacia los primeros; segundo, un orden social que le daba primacía a la familia y a la Iglesia como instituciones que educaban espiritualmente a la sociedad en su conjunto para respetar la autoridad de Dios; y tercero, un orden económico en el cual el Estado debía regular las relaciones entre obreros y patronos configurando una colaboración de clases, tesis emanada del espíritu católico como muestra de amor entre los hombres y sacrificio de la codicia individual. En conclusión, la ideología conservadora se basaba en la organización política, social y económica de la sociedad por medio de las concepciones religiosas del catolicismo.

EL INFIERNO EN LA TIERRA. LIBERALISMO Y COMUNISMO: “DEMAGOGIAS QUE DESFIGURAN LA DEMOCRACIA”.



Ilustración 9. Como creció el Imperialismo Comunista. La Patria, 16 de mayo de 1955, p. 1.

La Cultura Política Conservadora y su Visión Histórica del Orden Político.

Los elementos doctrinarios de la ideología conservadora no eran asépticos, ni se limitaban a describir una espiritualidad religiosa. Esta doctrina era utilizada para atizar odios y sembrar discordia a partir de una visión histórica del país, con la cual se construían las imágenes de un enemigo interno y la amenaza entrópica de la disolución de la sociedad; esa misma ideología que se definía a sí misma como el alma doctrinaria de la civilización, que insuflaba al hombre de razón cuando aceptaba el orden establecido por Dios, veía en el liberalismo y el comunismo dos posiciones con las cuales no había posibilidad de congraciarse. Así, para el periodo de estudio se verá a continuación la condenación de todo aquello que se desviaba de la “única verdad incontestable”, cuando se tiene en cuenta que la representación del orden político de los conservadores, consistía “en la

poderosa labor de rescatar un mundo de la catástrofe, todos los hijos de Dios tenemos que cumplir un severo imperativo de solidaridad humana y moral”¹⁷⁷.

Debe destacarse en primera instancia la visión histórica del país que se desprende del pensamiento conservador. Este es un elemento importante de la cultura política, y principalmente de la representación del orden político que es visible en la prensa. Para este caso, vamos a tomar varias editoriales de Daniel Henao Henao y algunas columnas de José Mejía publicadas en el diario *La Patria* de Manizales, para mostrar como desde su presente estos periodistas hicieron lecturas de su pasado, del ahora que vivían en ese entonces y del futuro, las cuales variaban en función de la coyuntura política vivida. Así, en mayo de 1955, momento culmen de la censura de la dictadura de Rojas Pinilla hacia la prensa, José Mejía respecto del pasado hacía una lectura catastrófica sobre el orden político del país, caracterizada por una total desconfianza hacia el liberalismo, que incluso llegaba a señalarlo como el autor del caos vivido por la nación; de esta forma, ese punto de partida catastrófico dejaba en suspenso el presente y el futuro al que debía aspirar el partido conservador, en especial por la persecución que en su consideración vivieron los conservadores durante la República Liberal:

El viacrucis del conservatismo rural se remonta a los preámbulos y orígenes de la “República Liberal”. Durante este periodo aciago y desventurado de nuestra vida democrática, la violencia oficial hizo sus más repletas cosechas de muerte. No es, pues, de ayer ni de hoy el sacrificio cruento del conservatismo campesino a manos de la barbarie política. ¿Puede el partido conservador seguir asistiendo impertérrito al desangre sin término de su fuerza humana y moral más apreciable?¹⁷⁸.

Además, planteó que el periodo de gobierno liberal fue el punto histórico en el cual surgieron en el país las ambiciones revolucionarias, señalando un punto de quiebre para el orden político de Colombia. En su consideración la República Liberal resquebrajó el andamiaje de la Regeneración, señalándolo como el origen del caos vivido en la dictadura:

Colombia fue testigo de una apócrifa “revolución” social. Esas nombradas revoluciones en marcha de otros tiempos confundían al pueblo con un fragmento de masa electoral que

¹⁷⁷ “Misión de la mujer católica”, *La Patria*, Manizales, 29 de septiembre de 1956, p. 4.

¹⁷⁸ “El tributo de la sangre goda campesina”, *La Patria*, Manizales, 15 de mayo de 1955, p.4.

invadía las plazas públicas. No hubo un pueblo vivo con voluntad y sentido de la creación histórica. De aquí nació la demagogia revolucionaria de nuestro país¹⁷⁹.

Esta desconfianza incluso llevó a que Mejía denunciara la incredulidad ante los llamados de paz de los liberales en 1955 en aras de acordar el restablecimiento de la democracia mediante el retorno al funcionamiento formal de las instituciones estatales entre ellas la celebración de elecciones y la apertura de concejos, asambleas y congreso. En la columna se desprendía una lectura desfavorable de su presente respecto de poder alcanzar algún acuerdo con el liberalismo. Según su opinión:

Tras la bandera de la paz liberal caminan muchas cosas... con esa bandera de la paz se ha encubierto el bandolerismo, la revuelta, la subversión, el cálculo político, la maniobra subterránea, el galope nocturno contra las instituciones... El conservatismo quiere la paz a todo trance, la pregon y la practica sin esfuerzo alguno, la declama y la ejecuta sin pausa ni interrupción, pero también tiene derecho a ser un poco incrédulo... ¿La paz liberal? ¡Huy qué miedo!¹⁸⁰

Dicha lectura se modificó el año siguiente en marzo y mayo de 1956 de acuerdo con la situación política, pues cada vez más ambos partidos políticos se acercaban buscando un acuerdo para retornar a la “normalidad democrática”. Para esos días, a manera de ejemplo, Daniel Henao, editor de *La Patria*, resaltaba el entendimiento de los directorios en búsqueda de la paz:

Los directores de las colectividades colaboran con la creación de la Junta de Paz, manifiestan su acuerdo para el nombramiento de los delegados. El hecho que el gobierno auspicie este entendimiento es el reconocimiento de la influencia que los partidos y sus dirigentes tienen en la marcha del país¹⁸¹.

Es más, ante una nueva coyuntura política y la posibilidad de un acuerdo real entre los partidos, la visión sobre el pasado cambiaba respecto de la del año anterior. Para 1956, las culpabilidades y los señalamientos en el lenguaje usado en las columnas se disolvían. Así lo declaraba José Mejía: las recriminaciones sobre la violencia no son las más aconsejables para los partidos, ni las más sabias para la recuperación del país. Más benéfica para todos sería la confesión unánime de nuestras culpas y el arrepentimiento común¹⁸². Dos días

¹⁷⁹ “Desfiguraciones de la democracia”, *La Patria*, Manizales, 11 de mayo de 1955, p. 4.

¹⁸⁰ “La paz? ¡Huy qué miedo!”, *La Patria*, Manizales, 14 de mayo de 1955, p. 5.

¹⁸¹ “Entendimiento de los directorios”, *La Patria*, Manizales, 17 de mayo de 1955, p. 4.

¹⁸² “La solidaridad conservadora”, *La Patria*, Manizales, 3 de marzo de 1956, p. 5.

más tarde, una nueva editorial de Daniel Henao Henao en *La Patria*, dejaba entrever la aspiración que tenían los conservadores del papel de su partido en el futuro de la nación, y por ello le pedían al Directorio Nacional Conservador que rompiera el silencio ante la campaña que había comenzado a desplegar el partido liberal haciendo un llamado para lograr la paz en el país:

Ante el silencio del conservatismo en momentos en el que el partido liberal comienza a expresar y buscar una posición respecto del retorno a la democracia: los copartidarios se preguntan cómo es que a tiempo que el liberalismo habla y lanza fórmulas de concordia política... las directivas conservadoras callan como ostras. Es que, acaso, el conservatismo no tiene también fórmulas para ponerle un piso firme a la paz pública?... Esperamos que el conservatismo rompa ese fiero y rocoso silencio y opine oficialmente sobre el porvenir de la república. Sería esta una contribución excelentísima a la clarificación del horizonte político del país... el retorno esencial a la normalidad jurídica y en establecer sobre basamentos firmísimos la paz y la concordia pública¹⁸³.

De esta forma, se puede demostrar cómo en la cultura política subyace una lectura histórica del orden político que se moldea de acuerdo a la coyuntura vivida. De la desconfianza y las recriminaciones de los conservadores hacia los liberales en 1955 respecto de un acuerdo de paz, se fue virando hacia una interpretación que disolvió las culpabilidades repartiéndolas en partes iguales a ambos partidos, una vez los jefes políticos firmaron en 1956 el pacto de Benidorm en busca del restablecimiento de la “normalidad democrática”. En dicha construcción de una visión histórica del orden político se ponen en juego el pasado, el presente y el futuro, sin embargo, hay que señalar que estas lecturas del tiempo histórico pueden ser incompletas algunas veces debido a causas como la espera de determinaciones por parte de los dirigentes del partido que con su voz orientan el accionar de la colectividad política o a causa de la anormalidad política vivida para ese entonces en el país, en una Dictadura con el Estado de sitio declarado y la ausencia de elecciones regulares a nivel nacional, departamental y local.

La Disolución Política: La Entropía y el Enemigo Interno.

De la representación del orden político también sobresalen, al mismo tiempo que se construye una visión histórica de acuerdo al momento político, el uso de figuras

¹⁸³ “Que hable el conservatismo”, *La Patria*, Manizales, 5 de marzo de 1956, p. 4.

discursivas que amenazan a la democracia. Tanto el liberalismo y el comunismo fueron condenados como desfiguraciones de la democracia, definiéndolos con adjetivos “grotescos” y “monstruosos”, próximos a disolver la sociedad. Así aparecen descritos como demagogias que engañan al pueblo, en la columna Rúbrica de Jota, del diario La Patria de Manizales el 11 de mayo de 1955, escrita por el periodista antioqueño José Mejía y Mejía, columnista al mismo tiempo del periódico El Colombiano de Medellín; en el caso del liberalismo éste se define como pura demagogia popular de la masa amorfa, agresiva en las plazas públicas sin más conciencia que el instinto ciego del motín¹⁸⁴, lo cual evidenciaba en la prensa conservadora el desdén por las formas de manifestación popular del liberalismo en las calles (la memoria de Jorge Eliécer Gaitán), y en el caso del comunismo como la demagogia izquierdista y social del proletariado que solo aspira a reemplazar el egoísmo capitalista por el egoísmo proletario¹⁸⁵. Por el contrario se defiende la concepción de una democracia cristiana como la verdadera democracia, pues ella es “la confluencia inteligente y responsable de todas las fuerzas vivas de una nación y no de un solo sector”¹⁸⁶, la cual se desvanece en esas dos concepciones demagógicas del liberalismo y del comunismo, pues solo el conservatismo está en la capacidad de aglutinar los intereses completos del país.

Por último, el columnista sustentaba su aseveración de la democracia, con la proclamación del Papa Pío XII¹⁸⁷ sobre las cualidades de los candidatos y cualidades de los ciudadanos, al decir que “cuando se reclama más democracia y mejor democracia, una tal exigencia no puede tener otra significación que la de poner al ciudadano, cada vez más en condición de tener opinión personal y propia y manifestarla y hacerla valer de manera conveniente para el bien común”¹⁸⁸. Dicho radio mensaje denominado Benignitas et

¹⁸⁴ “Desfiguraciones de la democracia”, *La Patria*, Manizales, 11 de mayo de 1955, p. 4.

¹⁸⁵ *Ibíd.*

¹⁸⁶ *Ibíd.*

¹⁸⁷ Cabe destacar que en esos años se estaba llevando a cabo el montaje de los seguros sociales, el sistema de compensación familiar, la instauración de un Estado Social de Derecho, para contener los avances ideológicos y políticos del comunismo, en el marco de la Guerra Fría. Ya la cuestión de asistencia social no era de caridad en la cúspide y sumisión en la base del edificio social, sino de derechos sociales que debía garantizar el Estado a la clase trabajadora.

¹⁸⁸ *Ibíd.*

Humanitas tuvo lugar el 24 de diciembre de 1944, con el objetivo de dejar claro que, esa opinión que debía procurar la democracia con sus ciudadanos no es una cuestión de libre albedrío y mayoría de edad según la versión liberal, más exactamente su enfoque era católico y por tanto, aunque el columnista no hace mención a ello en el texto, una revisión completa del mensaje del Papa Pío XII demuestra el sentido cristiano de dicha ciudadanía, el cual está atado a un orden absoluto que “a la luz de la fe cristiana, no puede tener otro origen que un Dios personal, creador nuestro”¹⁸⁹. Por lo tanto, este orden daba al ciudadano un sentido “de consciencia de su personalidad, de sus deberes y de sus derechos, de su libertad unidad al respeto de la libertad y dignidad de los demás”¹⁹⁰, en el que las desigualdades sociales “no son de ninguna manera obstáculo a la existencia y el predominio de un auténtico espíritu de comunidad y de fraternidad”¹⁹¹, que se hace aún más explícito al mencionar que las desigualdades no lesionaban la igualdad civil sino que son su fundamento pues “ante el Estado cada uno tiene el derecho de vivir honradamente su existencia personal, en el puesto y en las condiciones en que los designios y la disposición de la providencia lo han colocado”¹⁹².

Por ello, se justificaba el rechazo al pensamiento liberal ya que para los conservadores, sus ideas, principios y “programas son contrarios a las convicciones religiosas, espirituales y morales de la nación”, que hacían del liberalismo “un heredero directo de los peores jacobinos extranjeros” que estaba “infectado de heterodoxia y laicismo”¹⁹³, y por el lado de los comunistas se los veía como una amenaza en manos de “los amos del imperialismo soviético”, que tenían como objetivo multiplicar “la penetración subversiva en otras naciones” y provocar “aceleradamente cuantos conflictos internos sean capaces de estimular”¹⁹⁴. Aún cuando en el último caso, el comunismo no suponía una amenaza electoral y menos en momentos de ausencia de comicios, el peligro del mismo radicaba en

¹⁸⁹ Radiomensaje “Benignitas et Humanitas” de su Santidad Pío XII en la víspera de navidad. 24 de diciembre de 1944. Tomado de: http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1944/documents/hf_p-xii_spe_19441224_natale.html

¹⁹⁰ Ibíd.

¹⁹¹ Ibíd.

¹⁹² Ibíd.

¹⁹³ “No odiamos a los liberales”, *La Patria*, Manizales, 5 de mayo de 1955, p. 4.

¹⁹⁴ “La Amenaza”, *La Patria*, Manizales, 5 de mayo de 1955, p. 3.

la situación de Estado de Sitio y Dictadura, lo cual denotaba un orden político alterado en el cual podían actuar las fuerzas soviéticas para llevar a cabo una revolución.

La Amenaza Comunista Internacional: Repercusiones Locales de Un Conflicto Mundial.

El 10 de mayo del mismo 1955 se reportó en *La Patria* que el Presidente de los Estados Unidos, Dwight Eisenhower, invitaba al gobierno de la URSS en cabeza del Primer secretario del Comité Central del Partido Comunista Nikita Jruschov, a una reunión para resolver los grandes problemas entre ambos¹⁹⁵. 5 días después las potencias mundiales firmaron el Pacto de Ginebra para dar por terminada la ocupación de Austria, y un año más tarde comenzaría la Guerra de Suez¹⁹⁶ y Jruschov daría inicio a la desestalinización, proceso llevado a cabo en la URSS tras la muerte de Stalin que buscó cambiar el viejo sistema soviético, haciendo énfasis en buscar el bienestar del pueblo más que el poder del estado y derrumbando la rudeza y jerarquización del estalinismo, principalmente debido al descontento de los ciudadanos por la carrera armamentista, la carencia de productos básicos, y la aparición de una clase burocrática con un nivel de vida mayor al resto de la población¹⁹⁷.

En general, esta coyuntura hizo parte de los “cuarenta y cinco años transcurridos entre la explosión de las bombas atómicas y el fin de la Unión Soviética”¹⁹⁸, que en su conjunto estuvieron marcados por “el enfrentamiento constante de las dos superpotencias surgidas de la segunda guerra mundial, la denominada Guerra Fría”, tal y como fue planteado por el historiador británico Eric Hobsbawm¹⁹⁹. Así, la aversión en contra del comunismo se desarrolló en medio de las tensiones a nivel mundial entre los EEUU y la Unión Soviética, motivo por el cual continuamente los diarios conservadores caldenses en sus páginas internacionales, en el periodo de tiempo propuesto para este estudio, presentaban el

¹⁹⁵ “Invitamos al gobierno de Rusia”, *La Patria*, Manizales, 11 de mayo de 1955, p. 1.

¹⁹⁶ Powaski, Ronald. *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991* (Crítica: Barcelona. 2000), pp. 144-151.

¹⁹⁷ Priestland, David. *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo* (Crítica: Barcelona, 2017), pp. 524-525.

¹⁹⁸ Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX* (Crítica: Barcelona. 1999), p. 230.

¹⁹⁹ *Ibíd.*

conflicto entre el capitalismo y el comunismo tomando partido a favor siempre de las democracias industriales desarrolladas de Europa y Norteamérica. Además, dicho conflicto entre EEUU y la URSS por el control político y militar del globo también repercutió en las dimensiones regionales, donde si bien no se tomaban grandes decisiones que afectaran a la geopolítica, si se tomaban en cuenta estos meta-discursos como fundamentos de la dinámica política y de la esfera pública. Sin olvidar, también que a mediados del siglo XX, como lo señala el historiador británico Geoffrey Barraclough, hubo tres razones fundamentales que hacían fuerte el impacto ideológico del marxismo a nivel mundial: primero, estaba la impresión de su cohesión sistemática y de autosuficiencia desde lo doctrinal; segundo, su aspecto de aplicabilidad universal para superar el orden democrático liberal; y tercero, una apariencia de estar hecho para responder a las nuevas condiciones de las sociedades de masas²⁰⁰.

Reflejo de ello eran las múltiples noticias que daban cuenta de la situación reinante a nivel mundial en la prensa caldense, entre las que se podían encontrar voces como las de Francisco Franco y editoriales sobre el triunfo de los conservadores en Gran Bretaña o la relación de América con el Norte, que servían de complemento para describir la realidad nacional, y principalmente señalar la amenaza que suponía el comunismo internacional para la nación colombiana, de forma los católicos debían estar firmes en la defensa de los ataques proletarios. En resumidas cuentas la confrontación mundial entre los dos bandos eran una cortina de fondo que señalaba el peligro de ser destruido no sólo materialmente por su contrincante, sino a su vez borrar de la faz de la tierra el Espíritu de Dios.

²⁰⁰ Barraclough, Geoffrey. *Introducción a la historia contemporánea* (Editorial Gredos: Madrid, 2011), p. 174.



Ilustración 10. Rafael Duque, ansermeño y soldado del Batallón Colombia con un ejemplar de Renovación durante la Guerra de Corea. Renovación, mayo 9 de 1953, p. 8.

Por ejemplo, el triunfo conservador británico de 1955 en el que el partido conservador en dicho país obtuvo mayorías en la cámara de los comunes superando el anterior dominio del partido laborista inglés, fue mostrado como un golpe en el mundo para el socialismo. La “cuerda floja de la armonía”²⁰¹ que dominaba el panorama político mundial estaba en consideración de los conservadores colombianos signada por la constante amenaza de guerra que suponía el mundo soviético. Asimismo, se encontraban afinidades hacia los Estados Unidos, señalando esta época como una en la cual se debían establecer “más activos contactos y más ágiles relaciones entre la gran nación del Norte y nuestros pueblos”²⁰², debido a que no podía existir duda que tanto Colombia como EEUU, “se han dado cuenta... de que la batalla contra ideologías adversas... y que ha merecido en casos como el nuestro hasta el sacrificio de sangre, requiere ser complementada con una

²⁰¹ “El triunfo conservador británico”, *La Patria*, Manizales, 29 de mayo de 1955, p. 4.

²⁰² “Norte y Latinoamérica”, *La Patria*, Manizales, 2 de septiembre de 1956, p. 4.

estructuración mayor de nuestras economías”²⁰³. Inclusive, en una entrevista publicada del General Francisco Franco, el mismo militar exponía su lectura del orden mundial planteando la crisis de los sistemas políticos imperantes; en sus propias palabras:

“as viejas naciones que han agotado sus sistemas políticos tienen que evolucionar hacia formas nuevas... Y no es una mera fantasía, por ejemplo que en Rusia existe el comunismo y que otros países lo siguen... Y es claro: si no queremos caer en esa negación total que es el comunismo, y si no deseamos ver extinguida nuestra personalidad y nuestro país destruido, entonces tenemos que buscar soluciones a los problemas políticos.”²⁰⁴

Sin embargo, existía un sentido de alarma que enfatizaba la existencia de cierto complejo de inferioridad de occidente respecto de Rusia. Este complejo, que ya estaba presente desde las dos primeras décadas del siglo XX por la influencia a nivel mundial de la Revolución de Octubre en Rusia, partía de la cartografía del mundo en la cual se observaba:

una gran mancha negra, compuesta por Rusia, sus satélites, sus aliados y sus quintas columnas, que se expande sobre la geografía del planeta, con garras y ramificaciones tales, que parece el incontenible desbordamiento de un mar sobre estepas y playas ilimitadas Europa y el Asia... sumergidos bajo la avalancha soviética.”²⁰⁵

Para ambos partidos políticos, aunque especialmente para los conservadores, el comunismo buscaba expandirse por medio de la penetración soviética en el resto del mundo con los métodos de la infiltración marxista en ciertas zonas del mundo convirtiéndose en una amenaza latente. Se hacía necesaria así, para el caso de Latinoamérica de “la acción concertada del continente, a través de sus conferencias y organismos interamericanos, para adoptar medidas de defensa y de previsión, indispensables para mantener nuestra fisonomía democrática y nuestra libertad”²⁰⁶. Como respuesta a este clima de lucha entre dos visiones del mundo, el gobierno nacional regido por las Fuerzas Armadas dio a conocer el decreto 0434 de 1956 con fecha del 1 de marzo, reglamentando el acto legislativo 6 de 1954, por el cual se prohibió en Colombia la actividad política del comunismo internacional, pues dicha actividad atentaba contra la

²⁰³ Ibid.

²⁰⁴ “¿Por qué temerle a Rusia?”, *La Patria*, Manizales, 20 de mayo de 1955, p. 4.

²⁰⁵ “El Complejo Ruso”, *La Patria*, Manizales, 21 de mayo de 1955, p. 4.

²⁰⁶ *La Patria*, *El Complejo Ruso*, 21 mayo de 1955, p. 4.

tradición y las instituciones democráticas y cristianas de la República²⁰⁷, y en días posteriores la legitimación y justificación de esta actuación desde las toldas conservadoras en *La Patria* no se hizo esperar denotando un comportamiento autoritario que obedecía al carácter inmutable de la ideología conservadora.

Cinco días después, una columna del boyacense Rafael Bernal Jiménez ilustra el apoyo conservador a favor de dicha medida, pues desde la interpretación del orden político hecha por este partidario, el comunismo internacional no era “una simple filosofía social y política de Estado sino que preconiza, como base esencial de su doctrina, la adopción de una táctica claramente subversiva del orden público”²⁰⁸, en consecuencia lo verdaderamente aterrador del comunismo y su interpretación materialista de la sociedad se basaba en su “actitud de permanente rebelión contra el orden jurídico, contra las autoridades constituidas, contra las instituciones que, como la familia, la propiedad y la religión, integran los bloques sobre los cuales se asienta la organización de una nación racionalmente organizada”²⁰⁹. Al finalizar, Bernal Jiménez también no olvidó mencionar que estas medidas están alineadas con la necesidad de una política continental de defensa contra el comunismo acordada anteriormente en la Conferencia Panamericana de Caracas²¹⁰.

Luego, el día 13 del mismo mes la editorial de *La Patria* a cargo de Daniel Henao Henao, también sumó su apoyo al decreto 0434 de 1956, el cual reglamentó la prohibición del comunismo, que fue promulgada mediante el acto legislativo no. 6 de 1954 hecho por la Asamblea Nacional Constituyente, presidida por Mariano Ospina Pérez. En los renglones de la editorial se puede leer uno de los argumentos dados por un diputado conservador en el debate del acto legislativo en 1954, señalando explícitamente que la lucha contra el comunismo “debe incrementarse, cegando las causas de injusticia social que son su mejor

²⁰⁷ “Drásticas medidas anticomunistas”, *La Patria*, Manizales, 2 de marzo de 1956, p. 1.

²⁰⁸ “Defensa contra el comunismo”, *La Patria*, Manizales, 5 de marzo de 1956, p. 4.

²⁰⁹ *Ibíd.*

²¹⁰ *Ibíd.*

caldo de cultivo, revigorizando el acervo social católico de nuestra ideología para cerrar las brechas por donde pueda infiltrarse la propaganda marxista”²¹¹.

Nada mejor entonces, que la infaltable opinión de José Mejía y Mejía en el diario *La Patria*, para entender la dicotomía exacta entre conservadores y comunistas; los primeros están llamados a “oponer el evangelio suave y audaz de una revolución social cristiana que desarme el corazón airado de las clases trabajadoras y las haga retornar hacia el redil de Cristo”²¹², y los segundos actuando con sus “gérmenes ponzoñosos” y sus “semillas disociadoras” hacen que “la masa proletaria se desplace hacia las banderas de la guerra clasista y la revuelta social”²¹³. En definitiva, el comunismo con “los señuelos de la dictadura proletaria y la colectivización de la riqueza” oculta sus verdaderas intenciones, que no son otras que obtener “victorias sobre la tierra por el despojo, por la fuerza bruta, por el aplastamiento de los débiles, por la subversión directa o por la insurrección solapada y subterránea”²¹⁴.

Divinis Redemptoris: La Condenación del Comunismo.

Fue importante para los conservadores observar y hacer un seguimiento continuo del comportamiento político de la Unión Soviética, pues estos se hacían preguntas constantes sobre el rumbo de dicha potencia. Así, aparece en el editorial de *La Patria* del 20 de marzo de 1956, al formular la cuestión sobre los liderazgos soviéticos: Leninismo, Stalinismo, Trotskismo, Khrushchevismo. Ante el nuevo mandato de Nikita Khrushchev como Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la URSS, tras la muerte de Stalin, el editor de *La Patria* realizaba la advertencia de ver en su regencia, “una nueva modalidad, seguramente tan siniestra y tan asoladora como la que presidió Stalin”²¹⁵. Por ello, la alarma máxima que se propagó en contra del comunismo dejó bien definidas las características que identificaban a aquellos que tenían como misión subvertir el orden de la nación, pero ¿cómo se urde con los hilos de las doctrinas al enemigo destructor? ¿Cómo

²¹¹ “La Interdicción del Comunismo”, *La Patria*, Manizales, 13 de marzo de 1956, p. 4.

²¹² “Cristianos y comunistas”, *La Patria*, Manizales, 13 de marzo de 1956, p. 4.

²¹³ *Ibíd.*

²¹⁴ *Ibíd.*

²¹⁵ “Leninismo, Stalinismo, Trotskismo, Khrushchevismo”, *La Patria*, Manizales, 20 de marzo de 1956, p. 3.

se congregan las distintas voces para formar una polifonía coral que anuncia la llegada del fin del mundo? Las interpretaciones de lo político tienen sus fuentes en la propia doctrina y en el ideario del adversario, reconociendo inicialmente fuentes de mayor autoridad sobre las cuales se construye una visión propia, local, a pequeña escala que legitima la lucha, y en cuyo proceso también se demuestra la construcción ideológica del contrario sobre un “nosotros” con la misma estructura. Además, se encuentran en el discurso el uso de distintas metáforas, con el ánimo de sembrar zozobra e incertidumbre en el espíritu de los lectores caldenses. Las semblanzas del enemigo comunista los caracterizan como seres irracionales poseídos por una mística caótica.



Ilustración 11. El Lobo Comunista. Caricatura del Diario del Quindío. 7 de septiembre de 1954, p. 3.

En este apartado se hace seguimiento al tejido de dichos sentidos a través del ensamble de varias voces que entran en conjunción en la prensa regional, por ejemplo el miedo a la

entropía es claro en la imagen que José Mejía y Mejía tenía del comunismo. Este columnista escribió que el

totalitarismo comunista se extiende en el orbe como una ideología revolucionaria, pero también como un ateísmo materialista que ensaya y pretende herir de muerte el espíritu religioso del hombre moderno para entronizar en su mente la concepción idolátrica del Estado²¹⁶.

Por su parte, la campaña anticomunista era más fuerte en el semanario *Renovación* de Anserma, pues muchos de los apartados de esta publicación continuamente alarmaban a sus lectores sobre dicho peligro. Así prestando atención específicamente al editor de la publicación, el señor Fabricio Restrepo, se desprende lo siguiente; primero, ante varios hechos de violencia ocurridos en Anserma, a principios de 1953, una editorial hizo caer la responsabilidad de los hechos delictivos sobre “los falsos apóstoles del caos”, razón por la cual la misión del semanario ansermeño consistía en mantener “sobre aviso donde siente su pezuña el lobo estepario”²¹⁷. Esa interpretación del peligro comunista para el Sr. Restrepo, tenía como fuente de mayor autoridad al Sumo Pontífice, quien desde las alturas del Vaticano y replicado en las páginas de dicho periódico, denunciaba que ese adefesio que es el comunismo “constituye el mayor peligro para la religión, para las buenas costumbres, para la paz y bienestar de los pueblos”²¹⁸. Esta definición recogida en una primera plana del semanario es una especie de partitura ideológica, que estando a la espera de ser interpretada por sus lectores, manifestaba que “el comunismo es una secta abiertamente impía e irreligiosa, destructora de los más altos valores del espíritu, perseguidora especialmente de Dios y de la religión cristiana”²¹⁹.

La recurrencia en las editoriales a la temática sobre el comunismo y el catolicismo muestran la diversidad de las metáforas para construir al enemigo y denunciar el peligro de la entropía, por lo que estas figuras discursivas no escaseaban, y es posible reconstruir el hilado de una cultura política de odio y miedo, que se alimenta de la doctrina católica y

²¹⁶ “La vuelta a la ley de Dios”, *La Patria*, Manizales, 8 de septiembre de 1956, p. 4.

²¹⁷ “Ante los hechos”, *Renovación*, Anserma, 24 de enero de 1953, p.3-6.

²¹⁸ “¿Comunismo entre nosotros?”, *Renovación*, Anserma, 14 de febrero de 1953, p. 3.

²¹⁹ “El Peligro Comunista. El comunismo, enemigo de la religión”, *Renovación*, Anserma, 14 de febrero de 1953, p. 7.

del ideario comunista soviético para difundir una batalla por la supervivencia del espíritu. Por lo tanto, las voces que construyen el canto siniestro de este miedo no solo se despliegan con la ideología afín, sino que al mismo tiempo, se busca y se lee lo que pensaba el enemigo para legitimar el conflicto. A continuación, en extenso se presenta una publicación en la que el semanario presentó la doctrina comunista acerca de la Iglesia citando a Lenin:

La idea de Dios entorpece toda lucha de clases: Dios es, pues inexistente. Dios no es más que un fantasma inventado por astutos camaradas para aterrorizar al proletariado, con el único objetivo de mejor explotarlo y exprimirlo... La religión no tiene otro fin sino justificar las injusticias del capitalismo. Es, pues, inútil y hasta nociva... La religión es una forma de opresión espiritual que gravita constantemente sobre las masas populares²²⁰.

Junto a Lenin se presentaban varias personalidades del comunismo en la lucha contra la Iglesia Católica ensamblando un coro de odio que iba *in crescendo*. El listado comprendía entre otros, a Zinoviev quien agregaba primero: “Continuaremos nuestros ataques contra Dios... Tenemos confianza en que lo aplastaremos”; luego Stepanov adhería: “Debemos dirigir una lucha decisiva contra el sacerdote... Esta lucha debe tener carácter de lucha contra Dios”; y Lunacharsky sentenciaba al final: “Odiamos al cristianismo y a los cristianos... Lo que nos hace falta es el Odio. Debemos aprender a odiar: solo así llegaremos a conquistar el mundo”²²¹.

Instantáneamente, después de estas citaciones venía la condenación de este pensamiento; Fabricio Restrepo no se contenía y enunciaba: “que impiedad, que ateísmo e irreligiosidad, y la doctrina de este famoso blasfemo, es la que se nos quiere inocular... Alerta, católicos, ya comienzan a asomar las orejas del lobo”²²², pero su lectura no acaba aquí porque en su texto también se puede ver cómo para él, los comunistas consecuentemente habían aprendido de su maestro Lenin la lucha contra Dios, al mostrar un apartado de un escrito hecho por los comunistas en 1923, pero del cual no da mayores pistas, que reza de la siguiente forma: “No queremos la renovación de la Iglesia, sino su

²²⁰ “Doctrina comunista acerca de la Iglesia”, *Renovación*, 14 de febrero de 1953, p. 7.

²²¹ *Ibíd.*

²²² *Ibíd.*

destrucción. Aspiramos a arrancar de raíz el sentimiento religioso... Buscamos la liberación de la masa trabajadora de la tutela de la Iglesia y su intoxicación religiosa”²²³.

El Espectro de la Violencia. La Región al Borde del Abismo.

Hacia el sur de Caldas, en el municipio de Génova en 1953, en los confines del departamento en la codillera central y los límites con el Valle del Cauca y el Tolima, las sombras tenebrosas de la violencia ponían en riesgo el espíritu patriótico de la nación. Al mismo tiempo que en Anserma, el semanario Renovación se erigió en un adalid anticomunista del occidente de Caldas, El Diario del Quindío desde la ciudad de Armenia, se convirtió en el heraldo que narró la tragedia de la violencia en dicha zona geográfica. Por ejemplo el 2 diciembre 1953, clamando por Justicia para Génova, detalló en su editorial la composición de la violencia espectral, como toda “esa serie de odios pequeños que encadenan el destino de nuestros pueblos y caseríos; esa tradición de venganzas que a manera de maldición pesa sobre la vida de nuestra ruralidad; esa conformación permanente de castas todopoderosas que practican el abolido sistema del gobierno personal de grupo sobre el derecho de la existencia colectiva”²²⁴.

Meses atrás, a finales de octubre y comienzos de noviembre, su corresponsal en dicha localidad, el periodista Gerardo Osorio López, narraba en las noticias departamentales la dinámica de la Violencia en dicho municipio, como por ejemplo el caso de Manuel Sánchez, “quien viajaba hacia la vereda La Venada, y en el punto denominado El Borón, le dieron doce balazos y cinco puñaladas, es decir, le faltó cuerpo para las heridas”²²⁵; y el asesinato de Luis Cubillos, quien “siendo las ocho de la mañana más o menos y a un kilómetro de su finca, de un cafetal recibió cuatro impactos de revólver en el costado derecho, y en el mismo lado y en la sien otro disparo”²²⁶. Estos reportes del corresponsal Osorio López, le valieron el exilio el año siguiente en Cali y la prohibición al periódico a

²²³ Ibíd.

²²⁴ “Justicia para Génova”, *El Diario del Quindío*, Armenia, 2 de diciembre de 1953, p. 4.

²²⁵ “Desde Génova”, *El Diario del Quindío*, Armenia, 28 de octubre de 1953, p. 2.

²²⁶ “Desde Génova”, *El Diario del Quindío*, Armenia, 5 de noviembre de 1953, p.2.

circular en dicho municipio, situaciones que fueron continuamente denunciadas por dicha publicación.

¿Era la Violencia un sujeto? ¿Cómo se la caracterizó? ¿Quiénes fueron los responsables? La Violencia tuvo un rostro anónimo y amoral. Ante la incertidumbre y el acecho constante, las editoriales de Armenia lo definieron como un espectro entrando en escena. En una zona como el Quindío, la más azotada por los homicidios en todo el departamento, donde casi todos los días aparecían registrados hechos violentos, una editorial titulada *Moralización* del 12 noviembre de 1953, definió la situación vivida en la región sin señalar específicamente a los autores de los crímenes, “el homicida y el corruptor tuvieron carta de ciudadanía. Es decir que los resortes de la pulcritud se rompieron, y el “monstruo” tenía cara espectral, la misma cara de la conciencia corroída”²²⁷. Todo era caos, se disolvía la sociedad y ante los hechos se alzó una proclama elevada ante el gobierno nacional, “una solicitud patriótica” por la defensa de la comarca que fue presentada por el *Diario del Quindío* el penúltimo día de 1953.

Ese monstruo de cara espectral, era descrito por el editor Ramírez Granada, como un ser que se alimentaba de un deseo de dominar por el terror, pues en su opinión quienes cometen los actos delictivos, son gentes envenenadas bajo la careta de una mentirosa ciudadanía haciendo que las gentes buenas están supeditadas al miedo, a la intranquila manifestación de la violencia²²⁸. El orden social católico que guiaba la vida del hombre se disolvía, y parecía próxima la victoria de los espectros sobre el espíritu; el lamento del editorialista Bernardo Ramírez Granada se debatía en la duda: ¿Acaso los vínculos con la sociedad, con la moral, con la religión se terminaron... Hemos descendido en la escala espiritual y moral a tanto extremo?²²⁹

Esa interpretación caótica de la sociedad y de su próxima disolución a causa de un espectro que la acechaba se acentuó y radicalizó aún más, pues la violencia especialmente en el municipio de Génova se agudizó finalizando el año de 1954. Los reportes en prensa

²²⁷ “Moralización”, *El Diario del Quindío*, Armenia, 12 de noviembre de 1953, p. 4.

²²⁸ “Una solicitud patriótica”, *El Diario del Quindío*, Armenia, 29 de diciembre de 1953, p. 4.

²²⁹ “Cuestión de orden”, *El Diario del Quindío*, Armenia, 15 de diciembre de 1953, p. 4.

daban cuenta de ello, por ejemplo, el 8 de septiembre un titular informaba “tres campesinos más asesinados el viernes en emboscadas en la vereda de San Juan”²³⁰; y luego al mes siguiente, el 4 de octubre informaba que había sido muerto a bala el agricultor Clemente Garzón; el 25 de octubre se reportaba que “en una emboscada fue asesinado ayer en una vereda de Génova el campesino Isidro Novoa, y al día siguiente el 26 de octubre, un nuevo titular aparecía en la portada del diario con el título de “4 agricultores muertos a bala en Génova”²³¹. Tan grave era la situación del orden público, que al día siguiente o sea el 27 de octubre, el Diario del Quindío transcribió un reportaje del periódico El Tiempo de Bogotá titulado “Génova, un pueblo donde pasa algo”, en el cual apocalípticamente se hablaba del principio del fin por causa de los pájaros migratorios que había convertido al Quindío en tierra de violencia²³². Inclusive, el gobernador de la época, el Teniente Coronel Gustavo Sierra Ochoa, invitó a los caldenses y colombianos a que reflexionaran sobre los sucesos de Génova, informó el diario el 16 de noviembre²³³.

²³⁰ “Violencia en Génova”, *El Diario del Quindío*, Armenia, 8 de septiembre de 1954, p. 1.

²³¹ “4 agricultores muertos a bala en Génova”, *El Diario del Quindío*, Armenia, 26 de octubre de 1954, p. 1.

²³² “Génova: un pueblo donde pasa algo”, *El Diario del Quindío*, Armenia, 27 de octubre de 1954, p. 1.

²³³ “Yo invito a los caldenses y a los colombianos que reflexionen sobre los graves sucesos de Génova”, *El Diario del Quindío*, Armenia, 16 de noviembre de 1954, p. 1.



Ilustración 12. El Alcalde de Génova afirma que uno de los muertos en el suceso del miércoles está "vivo". Diario del Quindío, 18 de noviembre de 1954.

Por consiguiente, todo esta vorágine de muertes hacían caracterizar la vida del agricultor como un verdadero viacrucis, especialmente cuando se cosechaba, pues el espectro andaba “más vigilante, más activo, más cuidadoso, más a la vela”; se convertía así en “el merodeador”. “Este sabe cuándo los frutos cubren su proceso de cultivo y de la noche a la mañana recoge, subrepticamente todo el afán del propietario”. La tragedia rural consistía en la incertidumbre del constante acecho²³⁴. Además, se caracterizaba al monstruo como un ser hambriento, como “bestia famélica” que “aparenta ser cristiano”, que ha martirizado a Génova como fue vejado el cuerpo de Cristo. Esa “organización monstruosa del crimen” con sus “cabezas de medusa”, debe descomponerse rápidamente, por lo que se hace necesaria “la más rigurosa limpieza”²³⁵. Esa presencia amenazante e incómoda hacía que aparecieran preguntas sobre el orden público de la región y se configurara un

²³⁴ “La tragedia rural”, *El Diario del Quindío*, Armenia, 13 de septiembre de 1954, p. 4.

²³⁵ “La Contra”, *El Diario del Quindío*, Armenia, 9 de septiembre de 1954, p. 4.

debate interno, en el que la representación del editor del *Diario del Quindío*, sobre la violencia que sufría su región se demostraba diariamente en las páginas de dicho periódico.

Cuando a finales de 1953, en la primera ola de muertes descritas en este análisis en Génova enunciaba la presencia del espectro, se preguntaba desorientado ante dicha cuestión: ¿No son más bellas las palabras de paz y de justicia que salen de la boca y de la pluma del señor presidente, que las voces de discordia, de odio, de enemistad, de violencia?²³⁶ La respuesta que encontraba él mismo para el martirio de su tierra, era la existencia de “personajes que persisten en el mal, como si un hado luciferino los guiara por caminos de tempestad, de tormenta y de odio”²³⁷.

Así en resumen, la semblanza del espectro tiene por un lado, una lectura religiosa pues se encuentra referencias lexicales del cristianismo para describir la caracterización que se realizaba de La Violencia; resumiendo se puede mostrar que dicho espectro había hecho de la vida del campesino un viacrucis, guiado por un hado luciferino, y que aparentando ser cristiano había martirizado a su localidad, lo cual llevó al descenso de la calidad espiritual de la comunidad quindiana; y de otra parte, se destacaba su deformidad, ya que ese monstruo espectral era una bestia maléfica con cabezas de medusa que infectaba a la sociedad. Además, en su accionar era un merodeador, estaba al acecho, siempre vigilante para atacar sin aviso desde las sombras tenebrosas. Ese es la definición que se hace del *Diario del Quindío*, del espectro de la violencia, que al igual que el fantasma comunista también puso en vilo la doctrina conservadora en el departamento de Caldas.

²³⁶ “El espectro de la violencia”, *El Diario del Quindío*, Armenia, 24 de diciembre de 1953, p. 4.

²³⁷ *Ibíd.*

CONCLUSIONES.

El análisis, en perspectiva histórica, de la construcción ideológica de ciertos editores y columnistas conservadores de la prensa caldense entre 1953 y 1956, de las representaciones en contra de la violencia y el comunismo como elementos de legitimación de un orden político jerárquico que restableciera la democracia tras la dictadura militar basado en la fe católica, permiten comprender el significado de la ideología y cultura política conservadora de Caldas como un enfrentamiento, descrito en las palabras de los propios autores, entre el Espíritu de Dios y un fantasma comunista y un espectro de la violencia.

Esto se puede afirmar al destacar que el desarrollo de este estudio tiene dos aportes fundamentales sobre la temática; primero al revisar el tema desde una perspectiva regional, se complementan los estudios culturales de la política colombiana de Braun, Acevedo y Perea que al estudiar el caso de Bogotá presentan sus estudios desde perspectivas nacionales, es decir, que desde un enfoque cultural también se debe desarrollar una regionalización de los estudios sobre las representaciones del orden político del periodo de La Violencia vividas por los propios actores de dicha etapa histórica, lo cual permite tener una visión con mayor complejidad y amplitud del fenómeno social estudiado, quedando pendiente el estudio desde diferentes regiones del país. En segundo lugar, respecto del estudio de Ayala Diago, se demuestra que aunque ambos análisis están en escala de región, los actores principales de los mismos son distintos, pues aquí no se aborda el estudio de las élites políticas como ocurre con el caso de Gilberto Alzate Avendaño, sino que se revisan a partidarios conservadores que tuvieron la oportunidad de escribir en periódicos caldenses, y que sirvieron como intermediarios entre la doctrina del partido emanada por los jefes políticos y jerarcas de la iglesia católica, para construir una representación del orden político, que se difundía en la prensa y se hacía disponible para los lectores en la región caldense.

Además, del estudio y análisis de los tres diarios conservadores se puede concluir otro aporte más referido a la presentación como fuentes de estudio de estos tres periódicos,

pues permite probar cómo se constituyeron, para su época en tribunas de exposición del pensamiento conservador, pues su intención particular radicaba en la circulación de una cierta interpretación de lo político que pretendía otorgar a sus lectores la construcción de un orden político partidista de corte confesional, que estaba compuesto por múltiples capas, que van desde lo local, a lo regional, a lo nacional e internacional.

Estas capas demuestran un entramado de sentidos y significaciones que respecto de ciertas temáticas, congregan en la ideología conservadora, un grado de cohesión y unidad en torno al espíritu, que se ha denominado acá como el alma de la doctrina. A esta doctrina se la inviste discursivamente de un carácter inmutable aunque se ha mostrado un elemento de innovación dentro de dicha tradición con la promulgación de la Encíclica *Rerum Novarum*, que proyectó un nuevo orden social cristiano para afrontar los cambios de la modernidad y la industrialización a nivel global, que también debía complementarse con la propagación de la fe. Pero además, se denotan en ese entramado desde las apropiaciones individuales de los textos de la prensa, la construcción de matices divergentes, los cuales están ensamblados en diferentes voces que conforman una polifonía cultural de lo político, es decir una cultura política que da cuenta del mundo que experimentan personalmente los autores de los escritos periodísticos, denunciando la forma en que la doctrina católica estaba siendo amenazada tanto por el liberalismo y el comunismo, y a la cual respondieron creando las figuras del fantasma del comunismo y el espectro de la violencia para encender las pasiones políticas de acuerdo a como se desenvolviera la escena política del país.



Ilustración 13. Estampas de ciudad. Periódicos... Noticias. La Patria, 28 de marzo de 1956.

Entonces, se hacen asimismo visibles las tradiciones y las fuentes de las que bebe el pensamiento conservador, las cuales se remontan a diferentes tiempos, y por consiguiente demuestran la vivencia de presentes distintos en un mismo espacio y tiempo, cuya apelación a otras personas como fuentes de legitimidad, especialmente a jerarcas de la iglesia católica y a eminentes jefes políticos, configuran con base en el pasado, una lectura para ellos, de su propio presente y una proyección hacia el futuro. En este sentido, se quiere destacar si se piensa a nivel geográfico, la interrelación de lo local a lo global; en la lectura de todo este análisis se puede estar en Anserma y Génova, localidades pequeñas de Caldas, y de allí partir a Manizales, capital del departamento o a Bogotá, capital de la nación, para después trasladarse a Roma, sede y faro de la doctrina católica o viajar hasta Moscú y/o Washington, puntos centrales y neurálgicos de la Guerra

Fría. Todos estos lugares con las significaciones de distintas periodicidades están imbricados en un presente determinado, convergen, confluyen y ayudan a anudar sentidos. Lo mismo ocurre con las voces doctrinales en donde también al recorrer los nexos podemos ver cómo se hilan los significados y las circularidades del pensamiento conservador, las cuales nos pueden llevar de Miguel Antonio Caro y Mariano Ospina Rodríguez en el siglo XIX a Francisco de Paula Pérez a mediados del siglo XX; nos conectan a Monseñor Baltasar Álvarez Restrepo, Obispo de la Diócesis de Pereira y su llamado a la propagación de la fe con el Papa Pío XI y la encíclica *Divinis Redemptoris*, condenatoria del comunismo soviético; y nos pueden poner de presente a Franco, Lenin, Stalin, Jruschev y Eisenhower en la lucha de los sistemas políticos modernos, y las ramificaciones de los conflictos internacionales tales como la Revolución Rusa, la Guerra Civil Española, las dos Guerras Mundiales y la Guerra Fría.

Este trabajo tiene unos límites y ese acortado panorama, en donde se reúnen mayoritariamente las plumas de Fabricio Restrepo, editor de *Renovación*, censor caldense del comunismo; Daniel Henao Henao y José Mejía y Mejía, editor y columnista de *La Patria* y defensores ultramontanos del espíritu de la doctrina católica; y Bernardo Ramírez Granada, director del *Diario del Quindío*, heraldo denunciante del espectro de la violencia, no agotan una explicación y una comprensión completa del pensamiento y el ideario conservador, y mucho menos de la cultura política caldense. Aún quedan por revisar muchos más archivos; a manera de ejemplo, periódicos como *El Diario* y *El Aguijón* de Pereira, ambos de tendencia liberal, y el Binomio de Calarcá, defensor del régimen militar, encontrados en las pesquisas bibliográficas y los cuales también cubrieron este periodo de tiempo, aún esperan la revisión de sus textos, razón por la cual confío en una etapa posterior poder evaluarlos. Y también, se debe mencionar, que aun mecanografiados en los sumarios judiciales no hallan descanso las voces de las personas llanas que padecieron la violencia. Son un tesoro del suplicio –si se me permite la expresión– para desentrañar aún más el pensamiento de aquellos que sufrieron en carne propia el asesinato de sus familiares, la pérdida de sus tierras y el desplazamiento a la ciudad. Estos testimonios ameritan una aproximación metodológica y teórica distinta, pero también abrigo la

esperanza de que al leerlos y estudiarlos en el futuro, sus voces me permitan direccionar una reflexión para construir otro tipo de país.

Como punto final, ¿de qué otra manera puede un licenciado contribuir en su ejercicio profesional a aprender junto con las generaciones de estudiantes a comprender mejor a Colombia? Muchos caminos hay abiertos, y yo he decidido recorrer el de la historia. No lo hago solo por obtener reconocimiento académico, lo hago como una decisión consciente que me permita guiar mi formación profesional de una manera integral y que me posibilite contribuir al desarrollo de una conciencia histórica en los habitantes de Colombia, que es mi nación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Fuentes Primarias.

Impresas.

Renovación, Anserma, 1953-1954.

La Patria, Manizales, 1954-1956.

El Diario del Quindío, Armenia, 1954-1955.

El Tiempo, Bogotá, 1953.

DANE. *Censo de población 1951. República de Colombia. Decreto 1905 de junio 19 de 1954.* Bogotá: DANE, 1954.

DANE. *Censo de población 1951 Caldas.* Bogotá: DANE. 1959.

Fuentes Secundarias.

Libros.

Acevedo Carmona, Darío. *Política y caudillos colombianos en la caricatura editorial (1920-1950).* Medellín: Universidad Nacional, 2003.

Ayala Diago, César Augusto. *Inventando al Mariscal: Gilberto Álzate Avendaño, circularidad ideológica y mimesis política.* Bogotá: Universidad Nacional, 2010.

Barraclough, Geoffrey. *Introducción a la historia contemporánea.* Editorial Gredos: Madrid, 2011.

Bloch, Enst. *Heritage of our times.* Cambridge: Polity Press, 1991.

Braun, Herbert. *Mataron a Gaitán. Vida pública y violencia urbana en Colombia.* Bogotá: Prisa Ediciones, 2013.

Burke, Peter. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós, 2012.

Correa, Jhon Jaime. *Civismo y educación en Pereira y Manizales (1925-1950): Un análisis comparativo entre sus Sociabilidades, Visiones de Ciudad y Cultura Cívica*. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2014.

Correa, Jhon Jaime, y Acevedo, Álvaro. *Tinta Roja. Prensa, política y educación en la República Liberal (1930-1946). El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal de Bucaramanga*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander, 2016.

Geertz, Clifford. *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa, 1988.

González, Eduardo. *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*. Madrid: Centro Superior de Investigaciones Científicas, 1998.

Guillén Martínez, Fernando. *El poder político en Colombia*. Bogotá: Planeta, 2015.

Guzmán, Germán y otros. *La Violencia en Colombia*. Tomo I. Primera reimpresión. Bogotá: Taurus, 2014.

Guzmán, Germán y otros. *La Violencia en Colombia*. Tomo II. Primera reimpresión. Bogotá: Taurus, 2014.

Herrera, Martha, Pinilla, Alexis, Díaz, Carlos, e Infante, Raúl. *La construcción de la cultura política en Colombia. Proyectos hegemónicos y resistencias culturales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2005.

Herrera Soto, Roberto. *Antología del pensamiento conservador en Colombia tomo II*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1982.

Hobsbawm, Eric. *Historia del Siglo XX*. Crítica: Barcelona. 1999.

Le Goff, J. *Lo Maravilloso y lo Cotidiano en el Occidente Medieval*. Barcelona: Gedisa, 1986.

Melo, Jorge Orlando. *Colombia. La búsqueda de la democracia. Tomo 5 (1960-2010)*. España: Taurus, 2016.

Nisbet, Robert. *Conservadurismo*. Madrid: Alianza Editorial, 1995.

Oquist, Paul. *Violencia, Conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de estudios Colombianos, 1978.

Ortiz, Carlos Miguel. *Estado y Subversión en Colombia. La Violencia en el Quindío años 50*. Bogotá: Fondo editorial CEREC, 1985.

Palacios, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. 1875-1994*. Bogotá: Editorial Norma, 1995.

Pécaut, Daniel. *Orden y violencia. Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Medellín: EAFIT, 2014.

Perea Restrepo, Carlos Mario. *Cultura política y violencia en Colombia*. Bogotá: La Carreta Política, 2009.

Powaski, Ronald. *La Guerra Fría. Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*. Crítica: Barcelona, 2000.

Priestland, David. *Bandera Roja. Historia política y cultural del comunismo*. Crítica: Barcelona, 2017.

Ramírez, Renzo. *Introducción teórica y práctica a la investigación histórica*. Guía para historiar en las ciencias sociales. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, 2010.

Rosanvallon, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la Violencia en Colombia*. Bogotá: El Áncora Editores, 1985.

Silva, Renán. *Prensa y revolución a finales del siglo XVIII. Contribución a un análisis de la formación de la ideología de Independencia Nacional*. Medellín: La Carreta, 2004.

van Dijk, Teun. *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, 2006.

Zuleta, Estanislao. *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Bogotá: Ariel, 2015.

Capítulos de libro.

de Diego Romero, Javier. “Lenguaje y cultura política”, en Canal Jordi et al (eds.), *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

Fernández Sebastián, Javier. “Conceptos y metáforas en la política moderna”, en Canal Jordi et al (eds.), *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

Ortiz, Carlos Miguel. “Historiografía de la violencia”, en Bernardo Tovar Zambrano (comp.), *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Tomo 1. Bogotá: Universidad Nacional, 1994.

Ramírez, Renzo. “Breve historia de historiografía colombiana”, en Ramírez Bacca, Renzo y Betancourt Mendieta, Alexander (eds.), *Ensayos sobre historia y cultura en América Latina*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2008.

Ventrone, Angelo. “El enemigo interior. Perspectivas historiográficas y metodológicas”, en Canal Jordi et al (eds.), *Historia cultural de la política contemporánea*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010.

Artículos de Revista.

Atehortúa, Adolfo León. “Balance: catorce años de historia en Colombia a través de Historia Crítica”, en *Historia crítica*, número 25, 2003, pp. 59-78.

Bedoya, Gustavo Adolfo. “La Prensa como objeto de investigación para un estudio histórico de la literatura colombiana”, *Estudios de Literatura Colombiana*, número 28, Medellín, Universidad de Antioquia, 2011, pp. 89-109.

Bergquist, Charles. “En nombre de la historia: Una crítica disciplinaria de la historia doble

de la costa de Orlando Fals Borda”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, volumen 16-17, 1988, pp. 205-229.

Gil Pérez, Anderson Paul y Correa Ramírez. “Diario de Risaralda. Un actor político al servicio de un nuevo departamento en Colombia (1965-1967)”, en *Balajú*, núm. 8, 2018, pp. 22-46.

Henderson, James. “El proyecto de reforma constitucional conservadora de 1953 en Colombia”, en *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, número 13-14, 1986, 261-279.

Kircher, Mirta. “La prensa escrita: actor social y político, espacio de producción cultural y fuente de información histórica”, *Revista de Historia*, número 10, Neuquén, Universidad Nacional del Comahue, 2005, pp. 115-122.

López de la Roche, Fabio. “Aproximaciones al concepto de Cultura Política”, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 7, núm. 22, 2007, 93-123.

López Pacheco, Jairo., y Correa, Jhon Jaime. “Disputas por la centralización/descentralización administrativa en el Viejo Caldas, 1905-1966: los casos de Manizales y Pereira”, en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, vol. XXXIX, núm. 2, 2012, pp. 187-216.

Ortiz, Carlos Miguel. “Los estudios sobre la violencia en las últimas tres décadas”, en *Boletín Socioeconómico*, número 24-25, 1992, pp. 45-76.

Palacio, Eucario. (2002). “Francisco de Paula Pérez Tamayo, periodista y constitucionalista”, en *Estudios de Derecho*, vol. 60, núm. 135-6, 2002, pp. 29-73.

Sanín Echeverry, Andrés. “San Clemente Romano y su carta a los Corintios”, en *Revista Universidad Pontificia Javeriana*, vol. 10, núm. 35, 1944, pp. 257-282.

Uribe, José Darío. “Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX”, en *Revista del Banco de la República*, vol. LXXIX, núm. 940, 1994, p. 7.

Valencia Llano, Alonso. “La metodología en la investigación histórica regional del Valle del Cauca” en *Historia y Espacio*, número 25, 2005, pp. 183-201.

Vélez Correa, Fabio. “Generaciones, movimientos y grupos literarios en Caldas”, en *Impronta*, vol. 3, núm. 11, 2013, pp. 155-200.

Tesis.

Gil, Anderson Paul. *Prensa y movilización en la creación de Risaralda: Análisis histórico desde el periódico Diario de Risaralda (1966-1967)* (Tesis de pregrado). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2015.

López, Jairo. *Configuración, Tensiones y Fragmentación del Viejo Caldas: el caso de Risaralda, Un estudio sociológico procesual* (Tesis de Pregrado). Medellín: Universidad de Antioquia, 2009.

Salinas, Natalia Andrea. *Experiencias, prácticas y dinámica política local en el periodo de La Violencia. El caso de La Estrella – Antioquia (1946-1953)* (Tesis de Maestría). Medellín: Universidad Nacional, 2009.

Vargas, Juan Manuel. *Los Misioneros Claretianos en Pereira: Su aporte social y educativo* (Tesis de Maestría). Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira, 2018.

Páginas Web.

Asociación Estudiantes Bartolinos. Memorias rectores del colegio. Tomado de <https://www.asia-abba.org/2018/2018/07/27/rectores-del-colegio-2/>

Encíclica *Rerum Novarum* del Sumo Pontífice Papa León XIII sobre la situación de los obreros. Tomado de: http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html

Radiomensaje “Benignitas et Humanitas” de su Santidad Pío XII en la víspera de navidad. 24 de diciembre de 1944. Tomado de: http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/speeches/1944/documents/hf_p-xii_spe_19441224_natale.html

Imágenes.

Anónimo. *Francisco de Paula Pérez Tamayo*, s.f. Fotografía, <http://www.camaramedellin.com.co/site/100empresarios/Home/HistoriasEmpresariales/Historias-Empresariales/Francisco-de-Paula-Perez-Tamayo/yhtab/1.aspx>, (29 de octubre de 2018).

Anónimo. *Gilberto Álzate Avendaño*, s.f. Fotografía, <http://agenciadenoticias.unal.edu.co/detalle/article/gilberto-alzate-avendano-el-politico-detras-de-los-prejuicios.html>, (10 de noviembre de 2018).

Anónimo, *Papa León XIII*, s.f. Fotografía, https://i1.wp.com/www.imdosoc.org/web/wp-content/uploads/2015/09/imdosoc_Papa-Le%C3%B3n-XIII.jpg?fit=700%2C382, (6 de noviembre de 2018).

González, Sady. *Cementerio Central*, 1948. Fotografía, Bogotá. <http://proyectos.banrepcultural.org/sady-gonzalez/es/exposicion/bogotazo/cementerio-central> (10 de noviembre de 2018).

González, Sady. *Descubrimiento de busto con motivo del 23 aniversario de la muerte del General Benjamín Herrera*, 1947. Fotografía, <https://fototecabogota.org/2016/06/27/muerte-del-general-benjamin-herrera/>, (10 de noviembre de 2018).

González, Sady. *Desfile de antorchas con motivo de la proclamación del Dogma de la Asunción*, 1950. Fotografía, <https://fototecabogota.org/2017/12/09/desfile-de-antorchas-frente-a-la-plaza-san-francisco/>, (10 de noviembre de 2018).

González, Sady. *Manifestación Liberal*, 1948. Fotografía, Bogotá. <https://fototecabogota.org/2015/11/02/la-plaza-de-bolivar-fue-escenario-de-las-manifestaciones-politicas-del-partido-liberal-encabezado-por-uno-de-sus-mas-connotados-caudillos-jorge-eliecer-gaitan/>, (10 de noviembre de 2018).

González, Sady. *Procesión de Semana Santa frente a la Plaza de San Francisco, Bogotá*, 1948. Fotografía, <https://fototecabogota.org/2017/03/23/procesion-de-semana-santa-frente-a-la-plaza-de-san-francisco-fotos-antiguas-de-bogota-historicas/>, (10 de noviembre de 2018).

"El Alcalde de Génova afirma que uno de los muertos en el suceso del miércoles está "vivo"". *Diario del Quindío*, Armenia, 18 de noviembre de 1954.

"El Lobo Comunista". *Diario del Quindío*, Anserma, 7 de septiembre de 1954.

"Como creció el Imperialismo Comunista". *La Patria*, Manizales, 16 de mayo de 1955.

"Estampas de ciudad. Periódicos... Noticias". *La Patria*, Manizales, 28 de marzo de 1956.

"Evangelio del Día". *Renovación*, Anserma, 7 de noviembre de 1953.

"Renovación durante la Guerra de Corea". *Renovación*, Anserma, 9 de mayo de 1953.